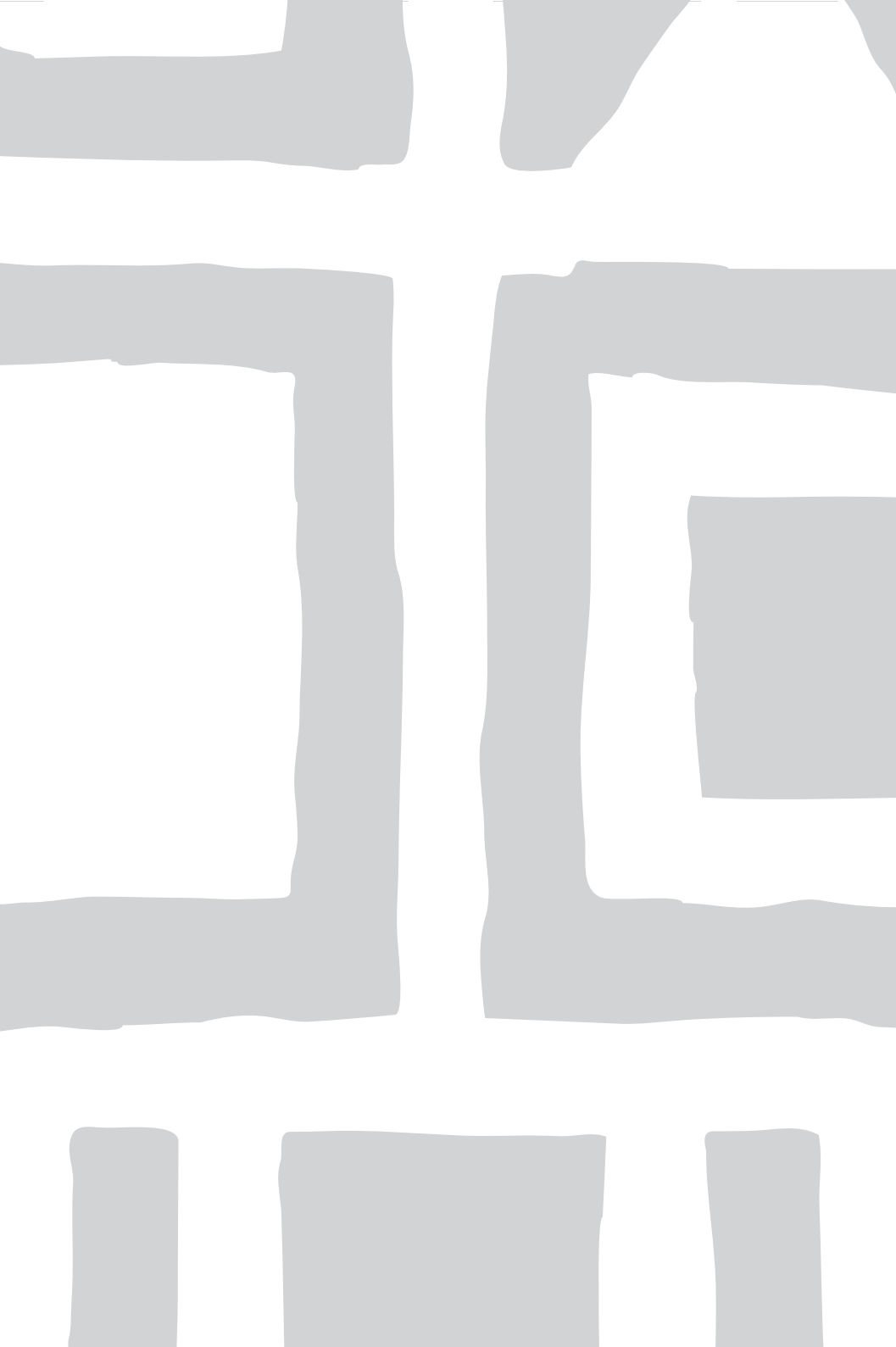


Cipriano Castro en la Batalla de Tononó

Primer combate de la Revolución
Liberal Restauradora
24 de mayo de 1899

Valmore E. Carrero M.



Cipriano Castro en la Batalla de Tononó

**Primer combate de la Revolución
Liberal Restauradora**

24 de mayo de 1899

Valmore E. Carrero M.

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
En la historia

© Valmore E. Carrero M.

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de la colección

Kevin Vargas

Dileny Jiménez

Edición al cuidado de

Douglas García Sánchez

Jorlenys Bernal



Esta licencia *Creative Commons* permite la redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2018002004

ISBN 978-980-14-3207-4

La Colección Alfredo Maneiro, Política y sociedad, publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

En la historia: serie que se orienta al abordaje de procesos históricos mundiales, nacionales, regionales y locales, desde una perspectiva que profundice el devenir sociopolítico de los pueblos, fundamentalmente latinoamericanos y caribeños

PALABRAS AL LECTOR

La realización de este trabajo está motivada por razones que tiene que ver con la historia local de los pueblos, que en la mayoría de los casos suele pasar desapercibida y ausente de los grandes eventos históricos, pero que en el fondo contiene la esencia pura, tangible y vivencial, en relación a la verdad de los acontecimientos.

Su importancia reside en exponer algunos hechos que tratan precisamente, las acciones del general Cipriano Castro en tierras andinas, una vez iniciada la Revolución Liberal Restauradora.

La Batalla de Tononó, marco referencial de este suceso, se apoya en múltiples fuentes escritas y algunas verbales, que dan respuesta al cómo y porqué sucedieron los hechos. En mi caso personal, mi madre y mis abuelos maternos nacieron en la aldea Tononó y desde muy niño, he tenido la más cercana relación con este lugar. He conocido a su gente, cuyas generaciones actuales derivan de aquellos primeros pobladores que le dieron su origen. He transitado cientos de veces, aquel centenario camino real que lleva a Tononó y puedo decir, que después de muchos años, tratando de reconstruir los hechos, he vuelto a recorrerlo con la sensación de oír el tropel de los caballos, percibir el olor a pólvora y ver en una imagen casi translúcida, la escena de un inesperado combate, que ha pasado a formar parte de esa inhóspita historia venezolana de finales del

siglo antepasado y particularmente del Táchira; marcada por una profunda intemperie de rivalidades caudillistas, que arrastraron a oleadas de campesinos, a una de las tantas guerras que asolaron al país durante casi todo el siglo XIX.

¹*Mi aldea*

*¡Qué importa que mi aldea
No hubiese sido jamás un centro de caminos
[y de rutas!
¡Qué importa que mi aldea
No cuente antigua historia
Como Argos!*

*¡Qué importa que mi aldea
No haya sido testimonio de contiendas famosas!
Si mi aldea resiste la polución del tiempo
y en ella cada día nacen nuevas luciérnagas!
Mi aldea es una lámpara que arde entre mis
[huesos*

1 ZARANDA, V, Ediciones de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado, San Cristóbal, 1984, p. 7.

PREÁMBULO

Para comprender el surgimiento de Cipriano Castro², en el ámbito de la política nacional y la irrupción de la Revolución Liberal

-
- 2 Cipriano Castro, militar y político venezolano, presidente de la República (1899-1908). Nacido en Capacho, en el Estado Táchira, el 12 de octubre de 1858. Fue gobernador de la Sección Táchira, desde 1888 hasta 1890 y diputado al Congreso Nacional, desde 1890 hasta 1892. Ese mismo año se exilia en Cúcuta-Colombia, después de haber sido derrocado su copartidario, el presidente Raimundo Andueza Palacios. Luego de invadir a Venezuela, el 23 de mayo de 1899, como jefe de la llamada “Revolución Liberal Restauradora” y tras una arrolladora campaña militar llegó a Caracas, el 22 de octubre de ese año. Los éxitos obtenidos a lo largo del trayecto le sumaron prestigio político y militar. La Asamblea Nacional Constituyente de 1901 lo eligió Presidente Constitucional. Durante los inicios de su gestión, el gobierno de Cipriano Castro enfrentó diversos alzamientos como la denominada “Revolución Libertadora”; encabezada por el banquero Manuel Antonio Matos (1901-1903) y al bloqueo de nuestras costas por algunas potencias europeas (1902-1903). A causa de una enfermedad, viaja a Berlín-Alemania, el 24 de noviembre de 1908, en procura de una intervención quirúrgica que restableciera su salud. Al marcharse, su compadre, compañero de armas y vicepresidente Juan Vicente Gómez, dio un golpe de Estado, que se consumó el 19 de diciembre de ese año, prohibiendo su regreso al país. Por esta razón, Castro se traslada a Puerto Rico, donde fallece el 5 de diciembre de 1924, en la ciudad puerторriqueña de San Juan. Sus restos reposaron en el cementerio de San Juan de Puerto Rico hasta el 25 de mayo de 1975, cuando fueron inhumados y repatriados a un mausoleo que se levantó en Capacho Nuevo,

Restauradora, es obligado abordar algunas breves referencias en cuanto a la situación geográfica y política del Estado Táchira a través de su historia.

El 31 de marzo de 1561, el conquistador español Juan Maldonado funda la villa de San Cristóbal. Tres años antes, en 1558, Juan Rodríguez Suárez había fundado la ciudad de Mérida en las alturas de lo que se denominaba como Sierra Nevada. Pero a diferencia de la exploración, conquista y fundación de ciudades en territorio venezolano, las cuales se hicieron mediante expediciones que partieron desde Coro y posteriormente de El Tocuyo, estas dos ciudades (San Cristóbal y Mérida) fueron fundadas desde el Cabildo de Pamplona, bajo la jurisdicción del Virreinato de Nueva Granada, hoy Colombia.

Por lo anteriormente expuesto, durante más de dos siglos toda esta comarca estuvo vinculada geográficamente, a pueblos y ciudades del actual Oriente colombiano, hasta 1777, cuando el rey Carlos III demarcó lo que sería la Capitanía General de Venezuela, delimitando las fronteras occidentales por los actuales estados Zulia y Táchira. Desde entonces, el área que comprende hoy el Estado Táchira, quedó supeditada al territorio venezolano, formando parte –como lo había sido desde antes– de la Provincia de Mérida hasta 1856, cuando por gestión del general Carlos Luis Castelli, ante el presidente José Tadeo Monagas, es decretada provincia autónoma, quedando conformada por cuatro cantones: Lobatera, La Grita, San Antonio y San Cristóbal como capital. Ocho años después la Constitución Federal de 1864, le otorgó al Táchira la condición de Estado hasta 1881, cuando bajo la presidencia de Antonio Guzmán Blanco fue incorporado al Gran Estado Los Andes en calidad de Sección. No obstante, a pesar de la pérdida de autonomía y la dependencia de autoridades civiles y militares de Mérida o Maracaibo, a la que fueron sujetas por varias décadas las ciudades del Táchira; San Antonio, Ureña, Rubio y San Cristóbal, siguieron

su tierra natal, hasta el año 2003, cuando en un acto solemne fueron trasladados al Panteón Nacional en donde reposan actualmente.

manteniendo una estrecha relación y un vínculo cercano con los pueblos de la frontera colombiana, es decir, con Cúcuta, Pamplona y Bucaramanga. Esta condición, que había sido producto de la inicial fundación de la misma ciudad, se acentuaba, debido a la poca atención que desde el Gobierno central se le prestaba a esta tierra. La falta de adecuadas rutas de comunicación con la capital, aunada a la lejanía, la condenó al aislamiento y desidia oficial durante sucesivos gobiernos nacionales.

De allí, que era mucho mas fácil viajar a la frontera que a cualquier ciudad del Occidente venezolano. Por ello la relación con las ciudades colombianas de Cúcuta y Pamplona en cuanto al comercio, educación e incluso familiar, se había establecido casi con rasgos de consanguinidad permitiendo que a través de los años, el andino fuese asimilando gran parte de la cultura de estos pueblos del Oriente colombiano: sus costumbres, su hablar, sus modales, es decir, su idiosincrasia. Debido a estas considerables razones la gente del *centro* no pudo entender al de los andes cuando éste llegaba a Caracas y se expresaba en términos que sonaban rústico y campechano al oído “culto” del capitalino.

Estas circunstancias de incompatibilidad con el resto de Venezuela, hacía que aún a finales del siglo XIX, el Táchira siguiera semiaislado y en cierta forma despreciado. Fue la presencia de Cipriano Castro en el ámbito de la política nacional, lo que permitió que se revirtieran estas desfavorables condiciones y así, esta región entregada al trabajo laborioso pudiera ser vista y atendida como las otras regiones del país; este motivo, entre otras razones, fue lo que justificó la invasión de Cipriano Castro y su empeñoso esfuerzo por conquistar la corona del triunfo, cuando en una osada travesía se aventuró a conducir un precario ejército fuera de sus dominios andinos, con el firme propósito de hacerse con el poder.

ASPECTOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DE TONONÓ

La aldea Tononó originalmente era un conjunto de casas dispersas levantadas a los lados del cauce de la quebrada Zorca. Tal vez su fundación se ubique a mediados del siglo XIX y probablemente, su origen tenga que ver con el tránsito del camino real de Pamplona que desde siglos discurría por entre sus inmediaciones; o tal vez, por la cercanía que ésta ha tenido con la quebrada y las tierras fértiles que allí se encuentran, propicias para la siembra del café y diversos cultivos agrícolas. De hecho, aún quedan vestigios de dos prominentes haciendas cafetaleras, conocidas en tiempos no muy lejanos como los Moncada y don Alfonso Romero.

Tononó está ubicada en un medio valle rodeado de verdes serranías al Oeste de San Cristóbal, a una distancia, de 5 a 6 kilómetros aproximadamente. Le circundan una serie de caseríos; entre otros podemos mencionar: Azua, Pericos, Agua Blanca, El Cedral, Pata de Gallina, Berlín, El Tope, Lagunillas, Santa Rita de Miraflores, El Pueblito, El Valle y La Popa.

Antes de la colonización española, esta aldea era parte de una extensa área de asentamientos aborígenes llamada Cania³; que

3 Tulio Chiossone, *La Villa*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT), N°. 12, p. 11. "Para los tiempos en que don Juan de Maldonado realizaba la conquista de la Sierra Nevada, corría la fama de esta gran

según fuentes historiográficas ofreció fuerte resistencia a la penetración de los primeros conquistadores como Alonso Pérez de Toloza en 1547, Juan Rodríguez Suárez en 1558 y Juan Maldonado en 1561. Incluso, mientras las Crónicas de Indias, que los primeros colonos de la recién fundada villa de San Cristóbal al acercarse hasta las playas del río Torbes para surtirse de agua, debían ir armados con escudos y espadas, dada la belicosidad de los naturales a la hora de defender estas recién exploradas tierras.

Esta población aborígen fue diezmada debido a diversos factores que tuvieron que ver con el proceso de colonización, tanto en Venezuela como en toda América, donde numerosas tribus fueron sometidas y otorgadas a colonos a través del régimen de encomiendas o mediante el sistema de repartos. Otras tantas perecieron, como consecuencia de trabajos forzosos, enfermedades ajenas a su medio y por el propio proceso del mestizaje que diseminó los rasgos originales de aquellos pueblos.

De esta manera, algunas áreas que anteriormente fueran asiento de una milenaria cultura ancestral quedaron enteramente des pobladas, mientras que otras, se refundaron, bajo aspectos que emanaron de la nueva estructura político-administrativa a partir del período postcolonial. Por esta causa, el proceso que conllevó a la fundación y poblamiento de muchos pueblos y ciudades durante los inicios de la vida republicana, derivó principalmente de la antigua vitalidad colonial, que curiosamente se trazó siguiendo el curso de las rutas indígenas, tal como sucedió en el caso de los andes americanos.⁴

Así, Tononó, al igual que todas las aldeas circunvecinas, probablemente fue fundándose como consecuencia de la actividad de tránsito que generó el camino real, el cual se instauró desde la fundación de San Cristóbal y que conducía hasta la ciudad de

ciudad que los naturales llamaban Cania, al parecer, asiento de una espléndida civilización.”

- 4 Luis Ángel Arango. *El camino real y el Oriente colombiano*. Biblioteca Digital, “El Camino Real, antes de la llegada de los españoles fue construido y utilizado por nuestras tribus Chibchas y Muisca precolombinos, para el intercambio comercial y cultural con las aldeas vecinas, a través, de una compleja red de sendas y atajos...”

Pamplona,⁵ el mismo fue durante siglos, la vía para el traslado de mercancía y viajeros a las distintas localidades del Oeste del Estado Táchira, principalmente, hacia la población de Rubio y las ciudades de la frontera como San Antonio y Cúcuta. Este hecho, seguramente permitió la conformación de esta aldea, así como, las de su alrededor. Su posterior desarrollo poblacional, derivó del asentamiento de gentes del mismo entorno geográfico y de la migración de braceros y comerciantes colombianos, que durante años se relacionaron de distintas maneras con la ciudad de San Cristóbal.

La permanencia de esta aldea en el espacio geográfico fue limitándose a partir de la construcción de la carretera San Cristóbal-Rubio, en el año 1947, la cual fue trazada por una vía distinta a la del tradicional camino real de Pamplona o el camino nacional a Rubio, dejando apartada y casi en el olvido a la apacible aldea Tononó, la cual, hace poco más de cien años fue testigo de aquella contienda “la Batalla de Tononó”, que daría inicio a uno de los episodios más destacados de la historia política venezolana de finales del siglo XIX: la Revolución Liberal Restauradora.

5 Ibíd, “El Camino Real del Oriente colombiano se integra siguiendo la ruta Santafé de Bogotá, Tunja, Bucaramanga, Pamplona y Cúcuta, con ramales hacia Cartagena de Indias y Venezuela; (...) Durante los siglos del coloniaje hispánico, las provincias de Santafé de Bogotá y Tunja fueron las más importantes en el interior del Nuevo Reino de Granada. La Provincia de Tunja comprendía los actuales territorios de Boyacá, Socorro (Santander), Pamplona (Norte de Santander), Mérida, San Cristóbal y tierras venezolanas hasta el Lago de Maracaibo.”

TONONÓ EN 1899

Hacia 1899, Tononó era todavía una localidad rural. Su principal fuente de ingresos se caracterizaba por el cultivo del consabido conuco, un huerto de poca extensión en donde se producían los frutos esenciales de la dieta diaria del campesino. A pesar de no estar muy distante de la capital del estado, ésta, como las demás comunidades a su alrededor, no estaban del todo integradas al Municipio San Cristóbal como están actualmente, hecho que se percibió ante la ausencia de una atención esmerada, en relación a los servicios básicos como el agua, la salud y esencialmente de institutos de educación primaria.

Pese a las insuficiencias, toda esta comarca mantenía un modesto pero fructífero cultivo, principalmente, de la tradicional planta del café, rubro que llevó al Táchira a ser el segundo estado mayor productor en Venezuela, a pesar que los precios del café en los mercados internacionales cayeron hacia finales del año 1898, la región andina y en especial el Táchira, mantuvieron una preponderancia en la producción cafetalera aportando a la Hacienda Pública cuantiosas divisas por sus ventas en el exterior.

Motivado a esta situación la relación con la capital del país era muy distante, básicamente por el hecho geográfico que hacía del Táchira, una región casi olvidada desde la perspectiva del poder

central. Cualquier ciudadano que en esa época viajara desde San Cristóbal a Caracas, debía realizar verdaderas hazañas por caminos agrestes hasta Puerto Santander, luego navegar por el río Zulia hasta Puerto Encontrados, de allí, seguidamente, por el río Catatumbo hasta la desembocadura del Lago de Maracaibo, llegar a la ciudad de Maracaibo, obtener pasaporte holandés para entrar a Curazao y tomar un vapor procedente de Europa que hacía escala en Puerto Cabello, para finalmente arribar a La Guaira, principal puerto de la capital Caracas.⁶ Por esta causa, la relación social y comercial con la frontera, es decir, con Cúcuta, era sumamente activa. Este aspecto devenía principalmente por razones históricas, ya que, como se explicó anteriormente, San Cristóbal estuvo anexada al Reino de Nueva Granada por casi tres siglos.

Pesar a las carencias, las distancias y los demás aspectos que caracterizaban la región, a finales del siglo XIX, la gente de estos campos empezó a aprender el “oficio” de la política y aunque estas tierras, caracterizadas por ser apacibles, no estuvieron exentas de las pasiones liberales y conservadoras para arrear consigo las banderas enarboladas por los caudillos y así levantarse en armas detrás de una proclama.

Aunque la aldea Tononó no fue un centro de operaciones de la Revolución Liberal Restauradora, estaba ubicada en las inmediaciones del camino real, tránsito obligado hacia la ciudad de Rubio, lo que involuntariamente la implicó en las acciones tomadas por Cipriano Castro, para enfrentar en batalla a las fuerzas opositoras del general Ramón Nonato Velasco, que provenientes de aquella

6 Ramón J. Velásquez, *Joaquín Crespo, La primera presidencia*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Tomo I, Volumen I, p. 58. *Un curandero tachirense en Santa Inés*. “... Para poder viajar desde el Táchira hasta Caracas existían dos caminos y en ambos había que navegar por ríos, lagos y mares para llegar a La Guaira. El más frecuentado se dirigía al Norte; el otro al Oriente. (...) El camino del Oriente era también fluvial y marítimo. El viajero se embarcaba en Puerto Vivas, sobre el río Uribante, navegaba luego por el Apure y el Orinoco, para llegar a Ciudad Bolívar; seguía hasta el delta, conocía el Atlántico, tocaba en la isla inglesa de Trinidad, venía luego en peregrinación de cabotaje haciendo escala en Güiría, Carúpano, Guanta y Carenero hasta llegar finalmente a La Guaira...”.

localidad se dirigían a San Cristóbal para apoyar al gobierno de la Sección, presidido por el general Juan Pablo Peñaloza.

La tarde del 24 de mayo de 1899, la aldea Tononó fue testigo del primer acontecimiento bélico con el que se inició la Causa Restauradora y aunque para ese momento no dejó de ser un hecho común y corriente en la historia de alzamientos en Venezuela, fue el comienzo de una gesta coronada con la llegada del general Cipriano Castro a la primera magistratura del país y así cambiar por la fuerza de los tiempos y las voluntades, el panorama político de la Venezuela del siglo XX.

ANTECEDENTES DE LA BATALLA

Durante la última década del siglo XIX, Venezuela vivía acontecimientos políticos de mucha actividad. Aunque en el país desde inicios de la Guerra Federal (1859-1863) se había hecho común los constantes alzamientos de caudillos regionales denominados por Guzmán Blanco "*la Venezuela del cuero seco*". El Táchira se mantuvo exento, por cierto tiempo, de aquellos conflictos que asolaron de pobreza y dolor a las demás provincias de Venezuela.

Por muchos años, la gente del Táchira se había caracterizado por ser apacible y laboriosa, propio de la idiosincrasia de un trabajador al que no le faltaba una parcela o huerta para realizar su trabajo agrícola. El café, fruto introducido en el Táchira por don Gervasio Rubio, en su hacienda la Yegüera en el año 1794, tardó poco tiempo en convertirse en el oro que irrigó de buena fortuna a los productores de la región y, por consiguiente, colmó en buena medida, las arcas de la tesorería de la nación.

Hacia mediados de la década de los años noventa, los precios del café en el mercado internacional habían alcanzado los más altos índices en la historia. Se hizo tan atractivo este fruto, que algunas décadas anteriores, en previsión del aumento del consumo mundial que se vislumbraba para estos años, inversionistas extranjeros, principalmente, las firmas de casas comerciales alemanas establecidas en Maracaibo, desde la segunda mitad del siglo XIX fundaron

varias sucursales en Cúcuta y en el centro de San Cristóbal, con la finalidad de llevar este importante producto al exterior, el cual hacia 1897 representaba el 80% de la exportación agrícola del país ubicando a Venezuela en el segundo exportador de este rubro en el ámbito internacional.

Para esta época, se generó una proverbial riqueza en la región, percibida en la multiplicidad de productos importados como pocos se pueden imaginar hoy día. Desde los puertos de Hamburgo y Nueva York se despachaban una gran variedad de elementos de consumo y utilidad, tales como: cerveza, vinos, perfumes, herramientas de labranza, maquinarias agrícolas, productos farmacéuticos, elegantes trajes para damas, ollas para cocina, cristalería, peltretería, revistas y folletines de moda; los cuales llegaban al Táchira a través del Hinterland Maracaibo, Cúcuta y San Cristóbal para ser distribuidos a través de las casas comerciales alemanas, tales como, La Casa Noack; Anderson & Möller; Van Dissel & Rode y Steinvhorth.⁷ Por supuesto que toda la gran variedad de productos que ofertaban estas prestigiosas casas, no eran del todo para el consumo de la gente común, puesto que aunque en el Táchira no se formó una clase social latifundista de grandes potentados como en otras regiones del centro y los llanos, ni se fomentó el régimen esclavista por no haber sido un importante enclave colonial, si se había generado un sector pudiente, dueño de grandes y medianas extensiones de tierra sembradas principalmente de plantaciones de café, cuya actividad produjo al mismo tiempo, una clase campesina, iletrada y explotada, dependiente de pírrimos pagos por jornadas

7 Salvador de la Plaza, *La formación de las clases sociales en Venezuela*. Cuadernos Rocinante, p. 25. "... La burguesía industrial no contó con asidero para irrumpir en la sociedad, fracasando a este respecto los intentos e impulsos de las fuerzas progresistas. A este entorpecimiento y estancamiento contribuiría la instalación en el país, a mediados de siglo, de grandes casas comerciales extranjeras, principalmente alemanas, que al constituirse en financiadoras o banqueros de los grandes propietarios de tierras llegarían a controlar, en consecuencia, la principal actividad económica del país y el comercio de exportación e importación..."

de trabajos agrícolas o por la prestación de servicios domésticos en casas o haciendas, con poco acceso a bienes de consumo. Una clase social, cuya idea de país no iba más allá de las fronteras de su municipio o cuando más, de los límites de la Sección.⁸ Debido a esta situación la aventura de la guerra llenaba para muchos, la expectativa de un golpe de suerte que cambiara su vida, formando parte del séquito de algún gobernador, general o al menos de un jefe civil, al término de una triunfal campaña.

“... La Guerra era parte de la vida cotidiana. Era incluso, hasta un mecanismo de ascenso social. De hecho, en el vocabulario político se instalaron términos militares que evidenciaban que lo “normal” era el estado de desasosiego permanente que padecía el país”⁹

Para finales del siglo XIX, la política en el Táchira se había hecho muy activa y conflictiva a la vez. Las constantes diferencias partidistas entre conservadores y liberales por el control de la región terminaban en sucesivas disputas, incluso personales. Con el transcurso del tiempo fueron sucediendo divergencias entre el poder central y el poder local ejercido en muchos casos por autoridades foráneas, que según los naturales, devenía en injusticias y maltratos. A esto se sumaba la situación de dependencia jurisdiccional en que había quedado el Táchira, desde la Constitución de 1881, promulgada por un Congreso Plenipotenciario durante el segundo período de gobierno de Antonio Guzmán Blanco, en la cual, el Estado Táchira, que había obtenido su autonomía como provincia en 1856 y como estado en la Constitución Federal de 1864, quedó junto a Mérida (Estado Guzmán) y Trujillo, formando parte del Gran Estado Los Andes en condición de Sección.

8 Es de tener en cuenta que para estos años, según la Constitución sancionada en el año 1881, el país se redujo de veinte (20) estados establecidos en la Constitución Federal de 1864, a siete (07) grandes estados, compuestos por Secciones, de esta manera, El Gran Estado Los Andes quedó formado por las Secciones Trujillo, Mérida y Táchira.

9 David Ruiz Chataing, *Ignacio Andrade*, Biblioteca Biográfica Venezolana, p. 42.

Estos acontecimientos fueron acrecentándose hacia los años 1898-1899, momentos en que el café, factor decisivo en la economía del Táchira y en buena medida del país, empezó a perder valor en los mercados internacionales, como consecuencia de la sobreproducción mundial en diversos países como Colombia, Brasil, algunos de Centroamérica y del Este asiático, generando una sucesiva quiebra de fincas, cuyos empréstitos a los acreedores tuvieron que ser saldados con la entrega de esas propiedades. Desde Nueva York, Cesar Zumeta le escribe a Ignacio Andrade, el 12 de enero de 1898, cuando este aún no había asumido la presidencia. En este escrito, el cónsul le atribuye el malestar del país a: “... *errores cometidos desde 1870 y la baja permanente del café que es nuestro cultivo único.*”¹⁰

La caída en los precios del café y la depreciada economía agrícola, estimuló a oleadas de campesinos a hacer filas en el fragor de numerosos alzamientos que a veces no pasaban de ser apenas escaramuzas. Muchos caporales, jornaleros y peones de fincas o haciendas, eran enrolados voluntariamente o reclutados a la fuerza para formar parte de cuantiosos ejércitos de gamonales, que en un momento determinado se adherían a la causa de un jefe supremo para “colaborar” en la instauración de lo que ellos denominaban: “*la paz de la nación, el orden de la República y la restitución de la legalidad*”.

De allí que la inconformidad por una creciente crisis económica, dependiente de los ahora menguados precios del café; los desmanes y abusos de poder cometidos por las autoridades locales; la desatención del Gobierno nacional en cuanto a la falta de vías de comunicación apropiadas, para sacar productos a los mercados y puertos de Maracaibo,¹¹ aunados a la condición de falta de autonomía en la que estaba el Táchira desde 1881, propiciaron un clima de inestabilidad que fue aprovechado por el general Cipriano

10 Ibíd, p. 41.

11 Aunque la exportación de algunos rubros producidos en el Táchira, especialmente el café, debió realizarse desde el Puerto Villamizar en el Norte de Santander, esta condición mejoró sustancialmente con la construcción del Gran Ferrocarril del Táchira. No obstante, el acceso a éste seguía siendo por caminos rústicos y accidentados.

Castro, experimentado militar y político¹² para reclamar ante los presidentes Joaquín Crespo y posteriormente Ignacio Andrade, a una mejor atención de la región, así como la autonomía para el Táchira.

Sin embargo, los tiempos políticos en Venezuela eran otros. Alejado del país y de la vida política, el general Antonio Guzmán Blanco, quien había sido el hombre con mayor prestigio político y militar; y jefe del Liberal Partido Amarillo¹³; legaba ahora la responsabilidad jerárquica en Joaquín Crespo, quien en el año 1892, bajo el lema de la *Revolución Legalista*, se alzó en armas desde su hato El Totumo y marchó hacia Caracas para desocupar de la Casa Amarilla al presidente Raimundo Andueza Palacios, quien desconoció el Congreso y pretendió reformar la Constitución, para prolongar el período presidencial de dos a cuatro años, en lo que se denominó

-
- 12 Desde su juventud, Cipriano Castro incursionó en acciones militares al lado de los generales Pelayo y Mac Pherson. En 1878 se suma a la invasión que realiza el general Segundo Prato, la cual es derrotada en Rubio por las fuerzas de Espíritu Santos Morales; en 1886 se suma nuevamente a otra invasión acaudillada por los generales Segundo Prato y Buenaventura Macabeo Maldonado, quienes finalmente entran triunfantes a San Cristóbal derrotando al general Morales, quien huye hacia Mérida. En lo político, Castro fue presidente de la Sección Táchira durante el período 1888-1890 y diputado al Congreso de la Nación de 1890 a 1892.
- 13 El Partido Liberal fue conocido como Gran Partido Liberal de Venezuela (GPLV). Fue fundado el 21 de agosto de 1840 por Antonio Leocadio Guzmán padre de Antonio Guzmán Blanco. El objetivo del Partido Liberal fue oponerse a la política de José Antonio Páez y al pensamiento conservador de la época. En el diario *El Venezolano* cuyo fundador fue el mismo Antonio Leocadio Guzmán, se publicó un editorial en el que se establecieron algunas ideas que dan base al pensamiento liberal: la mitad de los actuales venezolanos nacieron y se educaron bajo el cetro del Rey de España, el más absoluto de todos los reyes de Europa. Si allá, si en la Metrópoli, se reasumía en su persona todos los poderes públicos sin más regla que su voluntad, sin más principio que la conciencia que Dios quisiera darle; si por tanto, el vasallo era un ser nulo socialmente, sin más derechos que los que la merced del príncipe le concediera, ¿qué sería el colono americano; a tantas leguas del trono y de toda luz política? ¡Partidos! La palabra sola habría sido un delito. Donde no había ni podía haber libre examen, discusión, amplia libertad del pensamiento, de la palabra y de la prensa...

como el *continuismo*. El escritor Ramón J. Velázquez describe esta singular situación con acertada precisión:

... El 14 de marzo. El presidente Raimundo Andueza Palacios, en un manifiesto dirigido a los venezolanos se proclama “El Conductor de la Revolución Liberal Rehabilitadora”. Niega al Congreso Nacional, el derecho a juzgar y menos a contradecir el voto de las Asambleas Legislativas, de los estados y de las municipalidades, quien asegura, que han votado en forma unánime por la inmediata vigencia de la Reforma. Acusa a los parlamentarios que se oponen a modificar la fecha de vigencia del nuevo texto, de ser cómplices de “la impertinente oligarquía”. Andueza Palacios, en su alegato a la nación revela que “presiento la más terrible catástrofe, preparada sigilosamente contra la causa liberal, en que ha de perecer la Federación, con sus grandes conquistas”¹⁴

Durante el alzamiento de Joaquín Crespo, Cipriano Castro, diputado nacional y partidario de Andueza Palacios, trató de mantener las posiciones del *continuismo* en los andes, con una acción militar encomendada por el propio Presidente antes de ser derrocado, para combatir a los Araujo y Baptista quienes en apoyo a Crespo se habían posesionado de esta región.

Aun cuando Castro tuvo triunfos en tierras del Táchira, en el lugar conocido como “El Topón”, cerca de Colón, en donde ya Juan Vicente Gómez, con el grado de coronel hacía frente a las tropas afectas a Crespo y quien después de haber derrotado a las fuerzas del Gobierno en San Cristóbal, al llegar a Mérida, fue instado a no continuar hacia Caracas, en virtud, de la sugerencia del general García Gómez, crespista solapado; informando que el gobierno de Andueza había caído definitivamente, por lo que Castro se ve obligado a regresar al Táchira, donde es nombrado Presidente del Estado Autónomo por la “Liga de Occidente”, cargo que, según sus propias palabras, abandona por “iniciativa patriótica” para luego

14 Ramón J. Velázquez, *Joaquín Crespo*, Biblioteca Biográfica Venezolana. Tomo II, Volumen I, p. 60.

exiliarse en Cúcuta, donde sostendrá frecuentes reuniones con los otros refugiados venezolanos y en las que no perderá momento para manifestar fuertes críticas a la administración política de los andes por parte de los mandatarios a las órdenes de Crespo. En *La caída del Liberalismo Amarillo* Ramón J. Velásquez pinta la escena de Castro en el exilio de esta manera:

*Ya va terminar el primer destierro del general Cipriano Castro. Estos cinco años de exilio no son perdidos. Correos expresos han llevado y traído entre San Cristóbal, Rubio, Capacho, Colón y Cúcuta, razones y papeles. Viajes misteriosos habían realizado coroneles y doctores de la capital del Táchira hasta la hacienda vecina a la población colombiana de Cúcuta, donde vivía Cipriano Castro. Se dejaba visitar y frecuentaba la amistad de los jefes de fronteras y de los administradores de la aduana de San Antonio para estar siempre informado de cuanto ocurría en los altos círculos políticos de Caracas...*¹⁵

Por ello, a mediados de 1893, a un año de la caída del gobierno de Andueza, el presidente Crespo comisionó al banquero Manuel Antonio Matos¹⁶, para que se comunicara con el general Castro en momentos en que éste se encontraba exiliado. Matos, nombrado por Joaquín Crespo, ministro de Hacienda y encargado de conformar un gabinete de consenso, le envía una carta a Cipriano Castro haciéndole la propuesta para encargarse de la administración de la aduana de Puerto Cabello, recibiendo de éste, una respuesta negativa en los siguientes términos: *“Declino el ofrecimiento que me hace de aceptar la administración de la aduana de Puerto Cabello, prefiero*

15 Ramón J. Velásquez, *La Caída del Liberalismo Amarillo*, Editorial Planeta S.A, primera edición, p. 324.

16 Manuel Antonio Matos era un hombre culto y acaudalado; propietario del Banco Caracas y accionista del Banco de Venezuela. Ejerció funciones de ministro durante los gobiernos de Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y además fungió como negociador del presidente Ignacio Andrade ante Cipriano Castro, cuando éste llegó a Valencia con la avanzada revolucionaria.

quedarme en la reserva, por si llega otra ocasión de mayor necesidad de mi presencia..."¹⁷. No rondaba entonces en la mente del general Cipriano Castro, la oportunidad que el destino le brindaría cuatros años más tarde, pero, en su íntimo instinto, aquella excusa asomaba una, no muy lejana premonición.

Sin embargo, pese a la negativa, el general Crespo lo insta a entrevistarse con él en Caracas y a unírsele a su gestión, propuesta que Castro rehuye con evasivas sospechando las verdaderas intenciones de Crespo, sacarlo del juego político. Finalmente, dos años más tarde en 1895, la reunión Crespo-Castro se efectúa sin ningún acuerdo y éste último regresa a Cúcuta a pesar de las reiteradas invitaciones para regresar a Caracas.

A finales de 1897 se preparan las elecciones presidenciales en Venezuela. A la campaña electoral acuden los candidatos: José Manuel Hernández, Juan Pablo Rojas Paúl, el general Tosta García, Pedro Arismendi Brito e Ignacio Andrade quien fue escogido por el presidente Crespo como su sucesor, por encima de varios de sus copartidarios quienes aspiraban optar por la misma candidatura.

Este hecho, no fue visto con agrado por Castro ni por otros políticos del Partido Liberal, quienes veían en la postulación de Andrade a un político débil, lo consideraron como una maniobra de Crespo para seguir manejando los hilos del poder y mantener la posibilidad de regresar a la presidencia posteriormente, tal como lo hizo Guzmán Blanco en otros tiempos.

En consecuencia, Cipriano Castro envía desde Cúcuta, una carta al presidente Joaquín Crespo haciéndole saber la inconveniencia de la postulación de Andrade, recomendándole que llamara a una convención del Partido Liberal, para presentar a un segundo candidato, porque de lo contrario, la impuesta candidatura de Andrade iba a generar consecuencias negativas, tanto en el gobierno como en el partido, para lo cual, asoma su apoyo a Juan Francisco Castillo, ex ministro de Relaciones Exteriores, como posible postulante. Crespo le contesta con la ironía que le llega a los hombres de poder:

17 Antonio García Ponce, *Cipriano Castro*, Biblioteca Biográfica Venezolana, C.A., Editorial El Nacional, Caracas, p. 15.

“Demasiado tarde para el consejo, demasiado temprano para la amenaza”, con lo que se sella la irreversible decisión del general Castro a esperar el momento oportuno para levantarse en armas y realizar la invasión desde Colombia.

Como se esperaba, las elecciones de 1897 son ganadas por el general Ignacio Andrade, a quien Joaquín Crespo a despecho de muchos de sus partidarios, había escogido como su heredero político. Las elecciones fueron tildadas de fraudulentas, inmediatamente, al ejercer la primera magistratura el general Andrade, sucede el alzamiento de José Manuel Hernández, quien popularmente era apodado con el mote de *El Mocho*.

Siendo el general Joaquín Crespo mentor del presidente Andrade y el hombre con mayor prestigio militar en el país, sale con tropas y pertrechos para enfrentar a *El Mocho* Hernández, quien bajo la bandera de la *Revolución de Queipa*, se había alzado en armas apenas unos días después de las elecciones. En esta acción el general es víctima de una bala mortal que le cegó la vida en el sitio conocido como *Mata Carmelera*, el 16 de abril de 1898. A pesar de este trágico incidente, meses después *El Mocho* es derrotado, hecho preso y enviado a La Rotunda. Con la muerte de Crespo, el gobierno del general Ignacio Andrade quedó entonces en una orfandad política y militar. Muchos caudillos regionales y generales en el entorno del Presidente, sintieron la oportunidad para hacerse del poder por la vía de la insurrección. Esto es precisamente lo que sucede en la mente del general Cipriano Castro, quien continuaba exiliado en Cúcuta por desavenencias con el general Crespo y con el actual presidente Ignacio Andrade.

Cipriano Castro encontró suficientes motivos para alzarse contra el Gobierno del nuevo inquilino de la Casa Amarilla, siendo el principal, el acuerdo de Autonomías Estadales que aprobó el Congreso, el 22 de abril de 1899, en el cual las Secciones retomaban su condición de Estado, implantada en la Constitución Federal de 1864, con la prerrogativa de que en este acuerdo se daba potestad al presidente Ignacio Andrade, de nombrar a los gobernadores de las nuevas Entidades Federales mientras se realizaban las

elecciones, según se había definido en el mismo acuerdo, éstas se realizarían durante el segundo bienio de la actual administración. En la biografía sobre Juan Vicente Gómez; Simón Alberto Consalvi explica la inconsistencia jurídica de este acuerdo escribiendo lo siguiente:

A efecto de implementar la reforma, Andrade invocó al Congreso, pero, de inmediato hubo oposición porque la Constitución de 1893 permitía enmiendas solamente después de ser aprobadas por la Asamblea Legislativa de cada estado. De allí que, según la intervención de quien sería ministro de Relaciones Exteriores de Castro en 1902, el entonces diputado Rafael López Baralt, en la sección del Congreso, el 22 de abril de 1899, expresó lo siguiente: “el acuerdo que devuelve la autonomía a las distintas Secciones de los Estados y autoriza al Presidente a nombrar los presidentes provisionales de los nuevos estados –rompía el pacto fundamental– estaba en desacuerdo con la Constitución.”¹⁸

La autonomía había sido el tema tratado durante el año 1892, cuando la misma fue incorporada a la Reforma Constitucional, auspiciada por el presidente Raimundo Andueza Palacios. En esta propuesta se establecía, entre otras modificaciones, devolverle a los antiguos veinte estados “... su primitiva condición de entidades federales que les reconoció la Constitución de 1864,...”. El intento de reforma en aquel año, generó la crisis política en marzo de 1892, por este motivo, Andueza es obligado a dejar la primera magistratura y abandonar el país debido a la proximidad de Joaquín Crespo y su ejército.

El tema sobre autonomías se trató nuevamente en la Reforma Constitucional propuesta por Joaquín Crespo en el año 1893, pero con ciertas limitaciones que no daban solución al conflicto, es entonces cuando el 22 de abril de 1899, bajo la presidencia de Ignacio Andrade, que el Congreso sanciona un nuevo acuerdo de

18 Simón Alberto Consalvi, *Juan Vicente Gómez*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 59, p. 83.

autonomías estatales, el cual generó discrepancias por la manera inconstitucional como fue dictaminada, de acuerdo a la opinión de sus detractores.

Este acuerdo, manejado con gran habilidad por el presidente Ignacio Andrade, sirve de excusa a Cipriano Castro, conocedor de la problemática de dependencia jurisdiccional del Táchira para acusar a Andrade de querer subordinar todo el país a su antojo y someter la provincia a las injustas atribuciones que delegaban al Poder Nacional, todas las facultades administrativas locales por encima de sus posibles autoridades naturales, ésto llevó a invocar la inconstitucionalidad del acto y dio inicio para organizar los preparativos de guerra en su hacienda Bella Vista.

Previendo estos acontecimientos, el Congreso Nacional, en un esfuerzo para mantener la paz y diseminar las hostilidades provincianas había suprimido la cláusula restrictiva del artículo 4 de la Constitución Nacional de 1893, que condicionaba la conversión de Secciones a nuevos Estados a la suma de 100 mil habitantes por cada Sección aspirante a Entidad Federal, siempre y cuando lo pidieran las dos terceras partes de sus delegados distritales, condición que, durante casi diez años, había sido considerada por los representantes de las Secciones como una burla, por cuanto el Táchira apenas si llegaba a 100 mil almas y Mérida a 87 mil.

Aunque Castro justificaba su acción con los argumentos de las autonomías estatales, que en verdad era razonable, las verdaderas razones eran el estado de abandono e insubordinación del Gobierno en esos momentos, la gente del propio Partido Liberal al igual que los conservadores y *mochistas* nacionalistas, empujaban de lado y lado el barco naufragante de la actual administración. Muerto Joaquín Crespo, el gobierno de Andrade era un cascarón; el Presidente daba órdenes y los delegados nacionales hacían otra cosa. Los generales de provincia, verdaderos caudillos con parcelas de poder local, debían ser tratados con guantes de seda por el Presidente para que éstos no se molestaran, ya que ellos no tenían un verdadero jefe, como en otros tiempos tuvieron a Páez, Zamora,

Guzmán y al mismo Joaquín Crespo, pues a mediados del año 1899, de éstos, quien no era difunto, lo llamaba la tumba.

La creciente crisis económica que se había agudizado durante el año 1898 y el desajuste en la estructura caudillista causado por la muerte de Crespo a comienzos del año 1899, generalizó un ambiente de conflictividad y desconfianza entre militares políticos y políticos militares, quienes veían la oportunidad de alzarse y tomar el poder, de la manera como se habían acostumbrado a obtenerlo en Venezuela: *a punta de invasiones y alzamientos*; la cuestión era de: quién tiraba “la parada” primero. De hecho, estando aún calientes las urnas de votación que dieron el triunfo electoral al presidente Ignacio Andrade, ya se habían alzado en armas; *El Mocho* Hernández en el centro, el doctor Carlos Rangel Garbiras en el Táchira y posteriormente, el general Ramón Guerra en el Guárico. Derrotados éstos, no había tiempo para vacilaciones sino para la acción rápida y enérgica, y Castro vislumbró la estrella que le iluminó la oportunidad en el tiempo y espacio preciso.

Bajo estas circunstancias políticas e históricas en la Venezuela de finales del siglo XIX, el general Cipriano Castro se dispuso organizara un grupo de hombres y pertrechos en la ciudad de Cúcuta, con el fin de invadir al Táchira, hecho consumado el 23 de mayo de 1899, cuando cruzó la frontera con Colombia por el sitio de Los Vados, a la cabeza de sesenta hombres armados, le acompañaban su hermano Celestino Castro y su compadre y financista Juan Vicente Gómez; quienes una vez llegados a Capacho la madrugada del 24 de mayo de ese año sostuvieron su primer encuentro con las fuerzas del gobierno local en el denominado sitio de Tononó.

LOS SUCESOS DE LA BATALLA DE TONONÓ

Cipriano Castro llegó a Capacho en horas de la mañana, el 24 de mayo de 1899, bajo el que sería su lema de gobierno: *Nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos*. El general llegó trajeado con su uniforme de campaña color azul, adornado con botones de metal y botas bien lustradas, sobre un caballo brioso, aunque más brío debió traer el general que su propio caballo, porque si bien era un hombre de baja estatura le sobraba arrojo y coraje. Su temperamento nervioso y altivo fue descrito por oficiales y personas de su entorno, en diversos escritos memoriales varios años después de su muerte.

Encontrando el general Cipriano Castro, que las autoridades de Capacho habían sido dominadas a tempranas horas de la madrugada por unos hombres armados al mando de los Bello y los Velasco, convocó a la plaza a los más de cien hombres y mujeres que llegaron con él o que desde la noche anterior esperaron su llegada. Seguidamente desdobló un papel que traía en su bolsillo y lo extendió ante sus ojos. Lo había repasado muchas veces y sabía su contenido casi de memoria. Tal vez lo había escrito y reescrito para encontrar cada frase, cada letra adecuada para este glorioso momento. Luego con voz vibrante y enérgica, ante los ojos conmovedores de entusiasmo

de quienes le rodeaban, pronunció su célebre proclama con la que daba inicio a la Revolución Liberal Restauradora¹⁹.

En aquella memorable mañana. Bajo un intenso frío capachero y mientras la espesa neblina se disipaba por entre las verdes y empinadas montañas, el general invocó a los venezolanos a rechazar el desafuero con el que se ha pretendido darle solución al problema de las autonomías estatales y a renglón seguido lee:

Venezolanos: La mayoría numérica del Congreso Nacional, rompiendo sus credenciales y olvidando sus sagrados deberes para con sus comitentes y para con la Patria, ha cometido el gran atentado de romper e infringir la actual Constitución de la República, en su desgraciado Acuerdo sancionado el 22 de abril de 1899, sobre cuya base reposa el actual orden de cosas y del cual debiera ser el más celoso y fiel custodio.

Ha cometido pues el delito de prevaricato previsto en nuestras leyes y el de lesa patria; y ha decretado la dictadura que ya se venía deslumbrando desde que tuvo la desgracia de sucumbir el impetuoso general José Manuel Hernández víctima de su arrojo. Y el ciudadano Presidente de la República general Ignacio Andrade, al sellar con el sello nacional tan monstruoso derecho y autorizarlo con su firma, ha pisoteado también la Constitución que había jurado sostener, cumplir y hacer cumplir, haciéndose perjuro y responsable de la dictadura que acepta con todo su cortejo de desgracias.

Porque, en efecto, ante la situación que se ha creado, en que hay que volcarlos y revolverlo todo ¿Qué queda del mecanismo de la República? ¿Qué de su estructura, según la Constitución vigente? Nada:

19 La Revolución Liberal Restauradora se nombró así, porque estaba sustentada en el Gran Partido Liberal, el mismo que había sido bandera de la Guerra Federal y de todos los gobiernos que se sucedieron después del triunfo de ésta, y se denominó Restauradora, por el propósito de Castro de restaurar la legalidad en cuanto al inconstitucional Acuerdo (según Castro) sobre autonomías estatales decretado el 22 de abril de 1899 por el presidente Ignacio Andrade y aprobado por una parte del Congreso Nacional.

el nombre de una Constitución más que pasó al archivo de nuestra desgraciada historia: ¡un nuevo sonrojo para los venezolanos y un dictador más!

Afortunadamente, para honra, gloria y prez del pueblo venezolano, 25 representantes, que su valimiento no sólo equilibran a los traidores sino que los superan, cumplieron con su deber salvando el voto; lo que es prueba tangible y alentadora de que en esta como en otras ocasiones se salvará el país.

¡Loor, pues, a esos campeones de la libertad y del derecho, veteranos del verdadero liberalismo venezolano!

No podía ser de otra manera, los verdaderos liberales no podían aceptar para el partido de las grandes ejecutorias en Venezuela, esa inmensa responsabilidad.

Y el general Andrade, quien por circunstancias especiales a pesar de su origen había asumido la dirección de dicho partido, hoy, por este hecho, ha perdido su absoluta confianza.

Tomar como medio de consumar la dictadura, la popular idea de la autonomía de los estados de la Federación, es inaudito, es un sarcasmo irritante.

Porque, está bien que se consume la autonomía de los antiguos Estados, por ser una necesidad y porque así lo deseamos la generalidad de los venezolanos; pero que el proceso se llene de una manera legal, sin arrebatos ni intemperancias, y sobre todo, sin pisotear la Constitución y las leyes vigentes.

Las consecuencias desastrosas de esa dictadura, ya se dejan ver con el proyecto de monopolio de una de nuestras principales industrias, como es la del tabaco y por ende, el establecimiento del papel moneda.

¡Ah! Hemos retrocedido 70 años!!!

Venezolanos:

Dado el terrible golpe y consumado el gran crimen, no queda más dilema que este: o esclavos impasibles renegando de nuestro glorioso pasado y de nuestros derechos; u hombres libres y dignos aun cuando para ello sean precisos grandes sacrificios.

Por lo que me corresponde, después de haber cumplido con el deber de concurrir a la capital de la República, al simple llamado del ciudadano Presidente, exponiéndole con sinceridad y con franqueza mis opiniones en el sentido de la salvación del País, haciendo un buen Gobierno que devolviera la confianza del pueblo sacrificando las legítimas aspiraciones, porque lo que principalmente se necesitaba era una buena administración y ofrecer con la lealtad de un hombre honrado mi humilde cooperación, dado mis antecedentes, ante el atentado que hoy se consuma, mi camino y mi actitud no puede ser otro que el patriotismo, el honor y el deber que me demarca.

Si en el cumplimiento de mis sagrados deberes, cualesquiera que sean las circunstancias. En el estado de quebranto en que está el País y ante los desastres de una nueva guerra, mi opinión habría sido, como ha venido siendo hasta hoy, la de conservar la paz a todo trance, partiendo siempre del principio "es preferible un mal gobierno a la mejor de las revoluciones" y también con la esperanza de mejorar al verificarse la transición del período, pero cuando con este golpe muere en absoluto toda esperanza y no queda sino ignominia, no sólo para los que explícitamente lo apoyen sino hasta para los que guarden un silencio culpable, no habrá vacilación de mi parte; mi puesto está señalado de antemano.

Compatriotas:

¡No más farsas, no más tiranías, no más opresión! Empuñad las armas con el único y exclusivo fin de reivindicar vuestros derechos conculcados y de salvar la honra de la Nación venezolana, que es vuestra propia honra; pero juremos ante el sagrado altar de la Patria, a la vez que olvidar nuestros justos resentimientos, no deponer las armas hasta no ver coronados nuestras legítimas aspiraciones.

Así, pues, nuestro único móvil debe ser: el cumplimiento del deber; nuestro único lema: la justicia y nuestra única enseña: la libertad.

Soldados:

Vosotros me conocéis bastante y sabéis que siempre he sido vencedor, jamás vencido, al cumplimiento de mis sagrados deberes de patriota y de liberal lo he sacrificado; sabéis que soy incapaz de una cobardía y de una infamia.

El árbol de la libertad exige vuestro contingente de sangre una vez más, volad a ofrendarlo con ese valor legendario que os es peculiar.

Vuestra consigna es vencer o morir.

En este pronunciamiento el general Cipriano Castro perfila el motivo principal de su alzamiento, que no fue otro que el problema de las Autonomías Estadales. Pero no fue sólo el general Castro el único que asume darle solución militar al problema de las autonomías, tres meses antes de su invasión, el 19 de febrero de 1899, el general Ramón Guerra se había alzado con *La Bandera Liberal Autonomista* y aunque fue derrotado en su intento, este suceso evidenciaba que la cuestión de las autonomías era un anhelo insatisfecho de las distintas regiones del país. Para comprender este hecho, es necesario recordar que la Constitución Federal de 1864, había dividido territorialmente el país en veinte (20) Estados autónomos, sin embargo, en 1881, el general Guzmán Blanco siendo Presidente de Venezuela, convoca a un Congreso con poderes especiales, hace modificar la Constitución y reúne a las antiguas veinte (20) Entidades Federales, en siete (07) grandes Estados, con lo cual, la autonomía de la que habían gozado las mencionadas entidades desde la promulgación de la Constitución Federal de 1864, se pierde por completo. Esta desfiguración político-administrativa del país fue durante los años sucesivos, un tema espinoso para quienes intentaron una reforma y ahora, a pesar de haber logrado un acuerdo en el Congreso Nacional para devolverles el carácter autónomo a los antiguos Estados, el mismo no satisfizo del todo a los factores políticos de la región. Por ello, después de siete años de exilio en Cúcuta y un tanto retirado del quehacer político, Cipriano Castro encontró en el Acuerdo del 22 de abril de 1899, la razón principal para cruzar la frontera y tomar militarmente al Táchira.

Aunque para algunos conjurados que le esperaban en la principal calle de Capacho, eran causahabientes de su futuro, a otros, la suerte del destino los encontró esa madrugada cuando fueron sorprendidos por el tropel de gente que sigilosamente trasegaban las noticias del arribo de los expedicionarios. A partir de allí se

unieron a la aventura de don Cipriano y llegaron a ocupar altos rangos en la milicia o cargos de la administración del Gobierno Nacional. Algunos de ellos como José María García, Santiago Briceño Ayesterán y Eleazar López Contreras; dejaron importantes y detallados testimonios escritos que dan fe de la veracidad de estos acontecimientos.

Las circunstancias políticas en los andes desde inicios de la Guerra Federal, habían sido un problema para los sucesivos gobiernos nacionales desde la época de Guzmán Blanco y Andrade no estuvo exento de tal condición. Para el momento de los acontecimientos en Capacho, la presidencia del Gran Estado Los Andes era ejercida por el general Espíritu Santos Morales, a quien apodaban el “Patón” Morales, con quien Castro había tenido serias divergencias políticas y enfrentamientos armados, y al que había sugerido al presidente Andrade, remover del cargo de Gobernador del Gran Estado Los Andes, en una infructuosa entrevista sostenida con éste en Caracas a comienzos de 1899.²⁰

- 20 La entrevista entre Andrade y Cipriano Castro había sido arreglada por el doctor Briceño en los primeros meses del año 1899. Castro presumía que si Andrade estaba desmantelando la estructura político-militar dejada por Crespo antes de dejar la presidencia, entonces era factible acordar la destitución de Espíritu Santos Morales como Presidente del Gran Estado Los Andes y a Juan Pablo Peñalosa como Gobernador de la Sección Táchira. Aunque hay tres versiones de la entrevista con similitud en lo tratado, la versión más amplia, es la que transcribo y que fue tomada de: Manuel E. Carrero, *Cipriano Castro, el imperialismo y la soberanía nacional venezolana 1895-1908*, p. 139. Según versión del doctor J. A. Giacomini Zárraga: “Castro vino a Caracas para hablar con el presidente Andrade quien lo recibió en su casa en la esquina de Mijares. Allí le contó los abusos que pasaban en el Táchira, especialmente, por la política del presidente, el general Espíritu Santos Morales; entonces el presidente le dijo: –Eso es sumamente grave, pero hoy ya tengo una agenda, vaya mañana temprano a mi despacho y allí hablaremos largamente de esas cosas. Al día siguiente Castro fue a la cita y le hizo llegar la tarjeta al secretario, M. Mendoza Solar quien era un hombre vanidoso. –¿Quién es el que quiere hablar con el Presidente? ¿Ese monito que está ahí? Se quedó mirando a Castro con su trajecito de color marrón alita de cucaracha y sombrero negro de camarita, sin tener conocimiento de quien era. –Dígale que se vaya porque el Presidente está muy ocupado. Castro salió como una fiera y en la plaza Bolívar se encontró con mi tío Pancho Alcántara, hijo del gran demócrata recién graduado de West Point, de la promoción 1897 (...) Muy ofuscado le comentó lo sucedido y

La desconfianza y la desinformación acerca de la región era tal, que desde los inicios de su gestión, al propio Andrade le llegaban reportes con informaciones, falsas o argumentadas; que no era Castro sino el general Ramón Guerra²¹ el invasor.

Inclusive, el 3 de mayo de 1898, faltando un año para la invasión del capachero; en una carta enviada al presidente Andrade, *Pancho* desde *Cúcuta* expresaba que el propio Morales era sospechoso de una acción insurreccional contra el Gobierno:

Cúcuta. Mayo 3 1898/ Sr. Gral. Ygnacio Andrade/ Ya Alejandro [Alejandro Andrade Presidente del Estado Zulia] á la fha, te habrá participado por telégrafo la grave noticia que le comuniqué oportunamente al mismo recibirla de personas respetables y amigas de San Cristóbal por medio de comisionado especial y notable; que fue la de estar preparando Morales una reacción para desconocer á nuestro amigo Gral. García Gómez y, por consiguiente, al Gobierno Nacional...(sic)

le dijo –Pancho, tu aprendiste allá en West Point las cosas técnicas de la milicia. Yo quiero que te vayas conmigo para que aprendas como se hace la guerra en Venezuela. –No puedo mi General, estoy comprometido con el general Andrade. –Entonces Castro regresó a Cúcuta y empezó a organizar la revolución.”

- 21 El general Ramón Guerra era un prestigioso caudillo, político y militar. En 1892, acompañó al general Joaquín Crespo durante la insurrección “legalista” contra el presidente Raimundo Andueza Palacios. Durante la administración de Crespo y luego en la de Ignacio Andrade ocupó varios cargos en el ámbito castrense. En la Asamblea Constituyente de 1892, figuró como vicepresidente de la misma. En abril de 1898 asume la jefatura de las tropas que comandaba el general Crespo, después que éste cayera muerto durante la persecución de *El Mocho* Hernández. A comienzos de 1899 asume la candidatura por el estado Miranda la cual había quedado acéfala luego de la muerte de Crespo, el presidente Andrade termina dividiendo el Gran Estado Miranda repartiendo cargos gubernamentales entre sus más allegados, encomendándole al general Guerra la presidencia del nuevo estado Guárico. Burlado en sus aspiraciones candidaturales, se enemista con el Presidente y en febrero de 1899 asume un levantamiento militar al que le da el nombre de: “Revolución Liberal Autonomista”. Derrotado, sale del país, y el 9 de octubre regresa e invade por las costas de Tucacas para unírsele al general Castro, en momentos cuando éste se encontraba en Valencia en negociaciones con emisarios de Andrade.

Esa información fue enviada el mismo día a Alejandro Andrade por su sobrino Eduardo a Maracaibo. En esa carta se especificaba, más detalladamente, las sospechas sobre Morales:

*... Señor Doctor/ Alejandro Andrade/ Presidente del estado Zulia/ Querido Alejandro / Te molesto hoy con esta carta para informarte lo que generalmente se dice aquí con respecto a lo que está pasando actualmente en los andes. / Desde ayer corre como cierto la noticia que el gobierno del general E. S. Morales ha desconocido o va a desconocer al Gobierno Nacional y a su representante militar el Gral. García Gómez / Como estos rumores han sido propalados por los asilados araujistas, range-
listas y maldonadistas; cuyos intereses políticos les aconsejan fomentar toda desaveniencia entre la situación actual de los andes y el Gobierno Nacional, tanto más cuanto creen que con la muerte del Gral. Crespo, ha llegado el momento de un cambio en la política local, no le di al principio ningún crédito, pero la proclama de Peñaloza que te incluyo, donde ni siquiera nombra al Gobierno Nacional y la circunstancia de que ayer salieron mil hombres desde San Cristóbal hacia el Norte, me han alarmado haciéndome ver que hay algo que no es enteramente correcto en el proceder de las autoridades andinas./ (...) En opinión de los amigos de aquí y de San Cristóbal que, si todavía hay tiempo, el Gral. García Gómez o cualquier otro jefe nacional, debe venir inmediatamente al Táchira con fuerzas suficientes para formar un núcleo alrededor del cual pudiéramos unir todo lo que en estas circunstancias opinen o defienden al Gobierno Nacional. El Gral. Cañas, según entiendo, es hombre leal y amigo de Ignacio y con sus dos compañías puede ayudar a develar la insurrección contando por supuesto con apoyo que viniera de Colón y con las simpatías de los enemigos de Morales para que te formes una idea clara. (...) Nada hemos sabido de El Mocho y las bolas que como son muchas unos dicen que está triunfando porque varios jefes entre los cuales nombran a Suárez, se han pronunciado contra Ignacio, No creas tales desproporciones pero no puedo*

*negar que hay momentos en que me figuro que todo está muy mal porque la falta absoluta de noticias fidedignas desde la muerte del Gral. Crespo lo pone a uno nervioso y sospechoso. Espero acuso el correo del viernes./ Te ruego me dispense la libertad que me he tomado puesto que lo hago en interés de nuestra situación política./ Muchos recuerdos a toda la familia./ Te abraza tu afecto sobrino./ Eduardo.*²²

Aunque fuese tomado como rumores infundados por enemigos del general Morales, lo cierto es que una curiosa carta suscrita por el propio Cipriano Castro, en Cúcuta, con fecha 16 de octubre de 1898, a un tal Pippo (Felipe Arocha) en Maracaibo, deja entrever que tales rumores tenían fundamentos como para motivar con urgencia, una detallada carta de Castro a un funcionario del gobierno de Andrade. Castro le comenta en la carta lo siguiente:

... Estimado Pippo:/ Te escribo a la lijera p^a comunicarte qe. Acabo de recibir tu apreciable del 2, qe. Te contestaré, con más calma, por el próximo correo, y para comunicarte un asunto qe. Juzgo de interés p^a. El gobierno del Gral. Andrade; a fin de qe. Tú le des este aviso al Dr. Alejandro Andrade en esa [Maracaibo], y a mi amigo el Dr. Santiago Briceño qe. Saldrá. Mañana de Táriba p^a. Allá, a quien no tengo tiempo de comunicarle lo que hoy está ocurriendo aquí, en la frontera./ El llevará esa, pues, por el mismo vapor en que va ésta./ Laconizando, pues, el caso qe. Está ocurriendo, es el siguiente:/ El General Morales llegó antier, aquí á San Antonio, i desde los primeros momentos se rugió qe. Venía a entenderse con Rangel, pero yo no le quise dar crédito a tal noticia; más luego se dijo que Luis Morales Berti llegaba a Cúcuta con la banda de música, Comisionado de Rangel, a cumplimentar a Morales, darle serenata y sentar premisas; y, en efecto, fue así; y en ese momento, por el tren de las 9 a.m. acaban de llegar Rangel y otros, los qe. Pasaron inmediatamente San Ant^o.,

²² En ésta como en las siguientes cartas incluidas en el texto, se ha respetado la originalidad del documento.

quedándose Rangel en casa de Aníbal Agelviz, dizque a discutir las bases de una inteligencia; todo porque. Morales prevee su caída y los otros lo están, de hecho; lo qe., en mi concepto implica liga ofensiva/ El resultado no puedo asegurarlo, puesto que., apenas acaban de pasar, y quien sabe si lo conoceremos, puesto qe., bien cuidado tendrán ellos en ocultarlo. Por aquí, en esta tu casa, no hay mayor novedad, y así mismo deseamos qe., lo estén U.U./ Saludos a todos y manda como gustes, a tu affmo/Cipriano.

Sin embargo las acciones del propio Cipriano Castro no escapaban al escrutinio de funcionarios o espías del gobierno ubicados en Cúcuta. Desde San Cristóbal, el 4 de octubre de 1898, el general Rosendo Medina le informa a Francisco Andrade lo siguiente:

Dr. Francisco P. Andrade/ Desde la semana pasada me han llegado rumores acerca de Cipriano y de una invasión acaudillada por éste, a los cuales yo no he dado mucho crédito, así porque hay rivalidades en pugna e intereses a los cuales convendría el que yo hiciera caso de esas noticias, como porque juzgo que el Gral. Castro le conviene hoy más que nunca aparecer como elemento de paz y mantener en buen pie sus relaciones con el Gobierno Nacional...

Y para complementar, hasta en Maracaibo se tenían sospechas de acciones contra el Gobierno:

Santiago Rodil a Sr. General Ygnacio Andrade, Caracas, diciembre 4 de 1898: Parece evidente que se está conspirando contra su persona y su Gobierno. Los mochistas y crespistas se dan la mano y se alían para hacer la guerra. (...) A la vez trabajan en Maracaibo buscando adueñarse de aquella localidad para darle libertad a Hernández su sueño dorado. Hasta donde pueda ser esto verdad no lo sé. (sic)²³

23 Manuel E. Carrero M., *Cipriano Castro, el imperialismo y la soberanía nacional venezolana*, BATT., N.º. 172, p. 157.

Todo un cuadro insurreccional se dibujaba en el drama de la administración de Andrade y Castro no estaba exento de tales escenas. Era uno u otro quien se alzara dentro o fuera de Venezuela y en esa disyuntiva el hijo de Capacho nunca tuvo asomo de duda.

Para el momento de la *invasión de los sesenta*²⁴, el Presidente de la Sección Táchira y jefe de armas de la ciudad de San Cristóbal, era el entonces general Juan Pablo Peñaloza, hombre que, siendo culto y de atrayente personalidad se había ganado cierto repudio y desprestigio, por abusos y desmanes de sus subalternos en contra de muchos de los habitantes de la localidad, por este motivo, la invasión del general Castro tuvo eco y apoyo en la mayoría de los distritos de la Sección, excepto en San Cristóbal, San Antonio y Rubio.

A pesar que la noticia de la invasión se había regado como pólvora antes y después de consumada la acción, tanto en el Táchira como fuera de ella, poco o nada hizo el Gobierno para darle veracidad o preocuparse por los sucesos. Informaciones recogidas por espías, emisarios o funcionarios de distintas dependencias en: San Cristóbal, Colón, Táriba, Cúcuta y Curazao, fueron transmitidas al propio Presidente de la República a través de cartas, reportes oficiales o simples papeles sin que se le considerara de mayor importancia, así lo demuestra un reporte enviado desde Curazao, el 15 de abril de 1899 al presidente Andrade. El mismo dice:

Curacao abril 15 de 1899 / S. General Ignacio Andrade / Mi querido General y amigo / Porque he visto realizado sus pronósticos respecto a Miguel Bethencourt, a ese caballero lo conducirá su despecho al abismo./ He sabido ayer por órgano seguro que el parque que se llevó a Santo Domingo bajo el pretexto de una venta del Dr. Rojas Paúl, a Lili ha sido sacado de allá y traído a "Forist Liberty" de jurisdicción de Haity. Dicho parque ha sido vendido por Bethencourt al Comité

24 Con éste término ha sido conocida también la Revolución de Castro. Frase atribuida a una supuesta expresión del propio jefe de la Restauradora antes de partir de Cúcuta, cuando al contar a sus seguidores dijo: "... cincuenta y ocho, y con Juan Vicente y yo somos sesenta".

Guerrista de Caracas y recibirá aquí el dinero del hijo de Guerra, en estos manejos andan allá los apoderados de Doña Jacinta y Fabricio Conde, según me informan. Hay dos versiones respecto a su salida pa Venezuela: por un conducto, he sido informado que de aquel lugar lo llevarán a Trinidad pa hacer la Revolución, i por otro, que lo mandará a buscar Bethencourt, en su goleta la "Pascualita" la misma que lo condujo a Trinidad en 1896 y después lo lleva a Santo Domingo, me inclino a creer este último pues los trabajos de los revolucionarios todos se están haciendo con activar para el Estado "Falcón" donde dicen que habrá un movimiento revolucionario muy pronto, juzqué que por tal razón venga el parque pa acá: La Pascualita está aquí, al salir le avisaré diciéndole simplemente: salió para evitar un inconveniente en el cable. / Esperan los revolucionarios la pronta llegada a Coro, de los Grales. Farías y Pulgar. / Me dicen que Bethencourt le ha escrito ya a Cipriano Castro dándole órdenes pa una invasión. / En fin General, aquí estoy metido en un nido de culebras mapanares. Espero en días que me saque con felicidad(...) / Amigos / Su afmo. /E. Fonseca Pérez.

Y aún más, en carta enviada al jefe de la guarnición del Táchira, general Juan Pablo Peñaloza, por un amigo suyo llamado J. Miguel Crespo, éste le advertía desde Cúcuta los movimientos del general Castro expresándose en los siguientes términos:

Cúcuta abril 13/1899/ Sr. Gral./ Juan Pablo Peñaloza/ San Cristóbal/ Estimado amigo/ Acabo de recibir su apreciable del 11 del presente, junto a los periódicos en que vienen las noticias satisfactorias que me comunica./Confirmo mi última del 8 del presente si en aquella le comunicaba que estábamos sin alarma ninguna, hoy no sucede así; de tres días a esta parte se corren rumores de que Cipriano pasará. He visto una carta de ésa en que dan como cierto la invasión de este Gral., y que tendrá lugar del 15 al 20 del corriente. Pongo todo esto en su conocimiento para que esté sumamente prevenido, porque aunque no creo que haya nada, siempre es bueno y prudente ir adelante. A Cipriano le tienen puesto la vista las autoridades de aquí.[Colombia]

(...) Deseo la pase bien en reunión de su estimable señora y demás familia. Saludos a los Drs. Vivas y Vélez y al joven / Su Afmo. amigo/ J. Miguel Crespo.

Inclusive el propio general Juan Pablo Peñaloza le escribe al presidente Andrade enterándolo de pelos y señales de la reunión que sostuvo El doctor Rafael Garbiras y el general Cipriano Castro en la hacienda la *Donjuana*, días antes de la invasión realizada por éste último. Dice la carta de Peñaloza lo siguiente:

San Cristóbal: abril 30 de 1899/ Señor General/ Ignacio Andrade/ Caracas/ Estimado General y amigo: (...) Había notado General que aun a riesgo de importunarle alguna vez, precede a mi correspondencia la mayor sinceridad y la más completa confianza: quiero que Ud., esté siempre en cuenta de todo y por este motivo, no vasiló en tramitarle una información que me han dado dos personas de significación y crédito; y aunque no tengo motivos para dudar de la veracidad de su acierto, antes al contrario, se la transmito con las reservas del caso, esperando procurarme nuevas noticias que lo corroboren o desvirtuen./ Refieren dichos informes a que en la Donjuana (hacienda del Dr. Rangel Garbiras) se avistaron Cipriano Castro y el Dr. Rangel; y otros oficiales de ambos círculos, acompañando unos 14 a Castro y otros a Rangel quienes estuvieron conferenciando toda la noche, y ya en la mañana se entendieron reconociendo Castro a Rangel la supremacía, porque a éste le facilita elementos y recursos la compañía del Ferrocarril de Cúcuta, bajo el compromiso de obtener para la compañía la prolongación del Ferrocarril desde Cúcuta hasta Rubio, como indemnización por los elementos y dinero que ello le suministre; lo cual no sucede con respecto a Castro. Agrega el informe que aguarda las instrucciones de Horacio Castro, quien fue a entenderse con el Comité Revolucionario de Curazao, y aun quizá pasará á Caracas y que la bandera será la proclamación del Gran Estado./ En el terreno de la hipótesis habría que agregar quizá a la proteccion de la Empresa del Ferrocarril para Rangel, la que le dan las autoridades locales de la Provincia de Cúcuta, más o menos ostensiblemente: en

todo lo cual fundan sus credenciales de supremacía sobre Castro./ Soy su amigo y subalterno affmo./ Juan Pablo Peñaloza.

Y para continuar el rosario de advertencias el 17 de abril de 1899, a menos de un mes de la invasión de Castro, el Dr. A. R. Días desde Cúcuta le envía la siguiente carta a Peñaloza:

Sr General./ Juan Pablo Peñaloza./ San Cristóbal./ Estimado amigo./ En estos momentos que son las siete de la noche, acabo de saber que hay una invasión lista para pasar a Venezuela por los puntos siguientes a: "La Huchema", "El Mesón", "Juan Frío", "Juan García", "Agua Sucia"; y del valle sale otra a órden de José María Chacón por la Pica del Ramal./ Yo salgo esta noche con cien hombres para sorprender la invasión y quitarles las armas e internarlos./ La fuerza a mis órdenes se está moviendo esta noche sobre la frontera y le aconseja: "Si la fuerza a su mando estuviera diseminada reúnalas y cáigale a la primera invasión que se atreva a pasar y se me escape de este lado. Cuidado con un descuido porque los primeros golpes son los que deciden la suerte de las armas./ Amigo de corazón./ A. R. Días.

Poco o ningún esfuerzo realizó el Gobierno Nacional para darle importancia a estas advertencias. Bien porque no le atribuían mayor capacidad de ofensiva a las acciones de Cipriano Castro o porque consideraban estas maniobras descabelladas como para prestarle la debida atención.

Al llegar Cipriano Castro a Independencia (Capacho Nuevo)²⁵ y debido a la influencia y el conocimiento que él tenía de este ámbito, estableció allí su Cuartel General. Conocía esta tierra como la palma

25 En el año 1875 sucedió el terremoto de Cúcuta causando grandes destrozos en la población de Capacho. Huyendo de la desolación que dejó el movimiento telúrico, algunas familias cargaron con pertenencias y enceres, estableciéndose a un kilómetro más o menos de la destruida ciudad en un lugar conocido como Blanquisal. Con el tiempo, éste nuevo asentamiento poblacional tuvo un mayor crecimiento hasta que se formó una comunidad, la que ellos mismos denominaron "Capacho Nuevo" o "Independencia", para diferenciarlo del Capacho que le dio origen. Sin embargo, todos quienes pertenecían a

de su mano, era su terruño; donde había crecido y vivido durante sus años de mozo. En esta comarca reunió a la tropa que traía desde Cúcuta, con un nutrido número de partidarios y elementos de guerra que llegaron de diversas localidades cercanas. Esa mañana, el doctor Santiago Briceño Ayesterán, nombrado el día anterior jefe del alzamiento militar en el distrito Cárdenas (Táriba), llegó desde esa localidad con los coroneles Clodomiro Sánchez, Aniceto Cubillán y un contingente de 180 hombres procedentes de Caneyes quienes traían dos mulas cargadas con pertrechos de guerra.

Otros partidarios fueron agregándose el mismo día y durante la travesía de su campaña inmediata. Entre estos “soldados” que se unieron a su causa esa mañana del 24 de mayo de 1899, estaban el general Juan Vicente Gómez,²⁶ quien después del cruce por la fron-

esta nueva comunidad, eran descendientes del derruido Capacho al que empezó a nombrarse “Capacho Viejo” o “Libertad”.

- 26 La relación de Juan Vicente Gómez con Cipriano Castro se había iniciado por un incidente fortuito. En el combate efectuado en Independencia, Capacho Nuevo, luego de la invasión al Táchira en el año 1886 por los generales Segundo Prato, Buenaventura Macabeo Maldonado y el entonces coronel Cipriano Castro. En este encuentro cae muerto el coronel Evaristo Jaime, perteneciente a las filas del Gobierno comandadas por Espíritu Santos Morales, presidente entonces de la Sección Táchira. Juan Vicente Gómez quien para esos años fungía como administrador de la hacienda La Mulera, herencia de familia, era ahijado del difunto Evaristo y a nombre de sus familiares y del suyo propio, habló con Cipriano Castro para reclamar el cadáver de éste y darle cristiana sepultura. Cipriano Castro accedió a la petición y juntos realizaron las exequias; ya que Evaristo era hijo de una noble familia andina. Después de este acontecimiento Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez entraron en conversaciones, terminando en una relación de amistad y compadrazgo que se fue complementando hasta el año 1892, cuando Castro, diputado al Congreso y partidario del presidente Andueza Palacios es encomendado por éste para llevar a los andes una expedición armada y enfrentar a Los Baptista quienes se habían apoderado del Táchira en apoyo al General Joaquín Crespo. Al arribar a tierras andinas, a Cipriano Castro lo esperaban los generales Francisco Crose, los Amaya, los Velasco y el general José María González, quien ya tenía incorporado en sus filas a los coroneles Juan Vicente Gómez, Pedro Murillo y Celestino Castro, hermano de Cipriano Castro. En el enfrentamiento sostenido en el sitio “El Topón” en las inmediaciones del Distrito Colón, Castro venció a las fuerzas enemigas y en sucesivos combates las persiguió en derrota hasta Mérida. Al ser derrocado el presidente Andueza, a Castro se le sugiere

tera con Colombia la madrugada de la invasión, se había quedado en *La Mulera* para ajustar cuentas con la gente que había abusado de sus propiedades durante su exilio en Cúcuta y el joven estudiante de bachillerato Eleazar López Contreras,²⁷ es decir, que al anca del caballo de don Cipriano, llegaron a Caracas dos futuros Presidentes de Venezuela.

El mismo día 24 de mayo de 1899, después de pronunciada la histórica proclama y alentado aún por la euforia que generó entre sus coterráneos el sorpresivo arribo de sus tropas, Castro arreó *la bandera de la revolución* y con el grueso de su grupo armado se dirigió a la toma de San Cristóbal siguiendo la ruta que lleva a la población de Zorca, un camino que aunque era una de las vías hacia Cúcuta, debió ser angosto y accidentado, además de poseer una típica topografía curvada y descendente que insoslayablemente presenta toda la extensa serranía andina.

El recorrido se realizó cruzando las verdes laderas montañosas que circundaban los alrededores de este paraje andino, por caminos probablemente empantanados por las copiosas lluvias de un invierno temprano. Al llegar a Zorca, una aldea de no más de veinte casas de bahareque y teja, situada en un valle, entre los cerros de Capacho y La Popa, y en la margen por donde discurre la quebrada que lleva

no continuar la contienda y por tanto regresa al Táchira, en donde poco tiempo después decide exiliarse en Cúcuta con su compañero de armas, Juan Vicente Gómez.

- 27 Apenas contando unos 16 años, el joven López Contreras llegó a Capacho, el 24 de mayo por la mañana, junto a un compañero de estudios llamado Carlos Rangel Cárdenas y se le presentaron al general Castro en procura de ser incorporados a la tropa; pero sucediendo que López estaba bajo la patria potestad de su tío, el presbítero Fernando Contreras quien al tener conocimiento de ello, se dirigió al general Castro y le instó a que no aceptara al joven López en sus filas, a lo que el propio Castro, al darse cuenta de lo enjuto de la contextura del recién llegado, lo conminó a que esperara otro momento; pero al siguiente día López apareció de nuevo en Capacho y se encontró con José María García, quien se encontraba allí encomendado por Castro para reunir unos hombres venidos de La Mulera y San Antonio. Al verlo, éste le dijo “me le huí al Padre, quiero ofrecer mis servicios al General Castro” desde ese momento quedó incorporado al ejército Restaurador.

su mismo nombre, se le unieron el general Froilán Prato, José Cárdenas y Jesús María Oliveros, además de un grupo de hombres afectos a la causa.

Después de haberse tomado un momento para organizar la tropa y concretar los planes de la toma de la ciudad capital, el general Castro dio expresas órdenes al doctor Ayesterán para que organizara un contingente de vanguardia e iniciara la marcha hacia La Popa de los Indios, a fin de prever cualquier movimiento que hubiese tomado el gobierno de Peñaloza, que seguramente debido a informaciones tenidas de la invasión, había iniciado la defensa de la ciudad.

Poco tiempo después, los revolucionarios con el general Castro a la cabeza, iniciaron el ascenso hacia el camino que conduce a San Cristóbal, hasta llegar al punto cúspide desde donde se divisa San Cristóbal, luego, continuaron de Norte a Sur, por todo lo largo de la colina de esta serranía hasta la localidad conocida como La Popa de los Indios. Casi todos estos caminos para el momento de los acontecimientos eran vías desprovistas de caseríos, que normalmente servían de tránsito de localidades vecinas entre sí. El aspecto que debían presentar era de unas angostas rutas bordeadas de matorrales y de superficie terrosas que en invierno hacían difícil su circulación, por los efectos del barro que se adhería a las alpargatas de los viajeros.

Las tropas de Castro recorrieron este camino con mucho sigilo, debido a que las fuerzas gubernamentales estaban atrincheradas en el centro de la ciudad y esparcidas en guerrillas en todos sus alrededores. También, porque las tropas del general se desplazaban a cierta distancia del centro de operaciones del Gobierno y el camino a recorrer era la cresta de una larga colina, por tanto, podían ser avistados por las fuerzas enemigas desde San Cristóbal.

El arribo del general a La Popa de los Indios se realizó probablemente a las dos de la tarde, poco menos de una hora de haber salido de Zorca. Para este momento el lugar era un espacio no mayor a cincuenta metros cuadrados, enclavado en un cruce de caminos donde se ubicaban dos solitarias casas de bahareque y

teja, propiedad de don Tiburcio Carrero. Esta pequeña área, denominada como punto crítico en el argot militar estaba situada en la cresta de un cerro, que como una larga cola de caimán se extendía de Sur a Norte, desde el cerro de Pericos a Tucapé. Era considerado como un espacio crucial para la avanzada a la ciudad capital, por ser un encuentro importante de los principales caminos que daban acceso y salida hacia la frontera, por lo que, para los fines bélicos de Castro, era menester posesionarse sobre esta zona lo más pronto posible.

Desde esta localidad de La Popa se divisa de lleno la ciudad de San Cristóbal, tendida como un pesebre sobre lo que el conquistador Juan Rodríguez Suárez en 1558, llamó el Valle de Santiago. Era entonces una encrucijada de importantes caminos a donde llegaba principalmente el camino Real de Madre Juana, conocido durante la colonia como camino de Pamplona y posteriormente, como el camino Nacional hacia Rubio. Este continuaba por el Suroeste hacia Tononó, aldea distante a unos tres kilómetros y medio de allí. Por el lado Norte hacia La Popa Zambranera y Táriba, y hacia el Sur la vía de Pericos y Azua.

Es muy probable que Castro hubiera escogido la ruta de La Popa de los Indios hacia San Cristóbal por el camino Real de Madre Juana, debido a que por ser el más cerca al centro de la capital era el más propicio para una veloz y efectiva avanzada sobre la ciudad. Estaba desprovisto de arboledas y grandes matorrales, de este modo, se evitaba un ataque sorpresivo de focos guerrilleros. El camino Real de Madre Juana hacia La Popa era parte del camino Real que conducía desde San Cristóbal hasta Rubio y la frontera. Su acceso se realizaba desde la Cuesta de Filisco, principal ruta de entrada a la ciudad desde la época colonial y por donde entró Bolívar en 1813 durante el inicio de la Campaña Admirable.

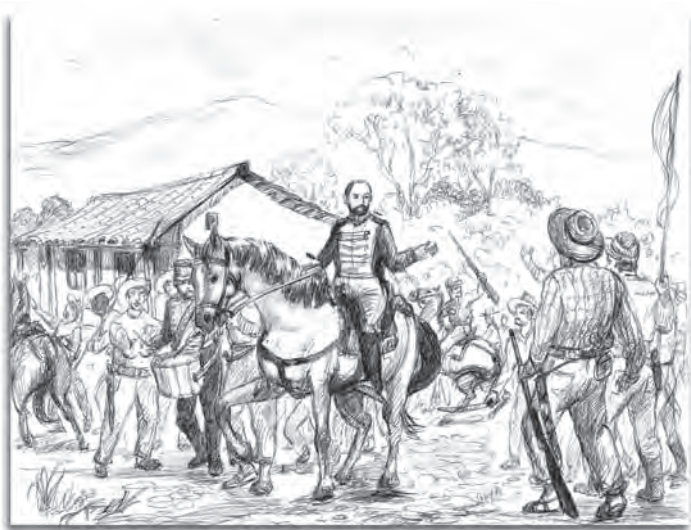
Cipriano Castro llegó a La Popa de los Indios²⁸ tiempo después que había arribado un contingente de vanguardia en previsión de

28 El sitio de La Popa no solamente es escenario de la llegada de Cipriano Castro el 24 de mayo de 1899, también en este lugar estuvieron las

posesionarse sobre este estratégico lugar. El General encontró al grupo de vanguardia en posición de vigilancia en cada punto de entrada de caminos: el de Tononó, Pericos y Madre Juana. Se apeó del caballo, se acomodó la revolvera y dio órdenes de prepararse para la movilización hacia San Cristóbal.

Si bien las intenciones de Castro era reagrupar suficientes suministros y hombres para esta hazaña. No menos cierto era que la ventaja del General estaba precisamente en el conocimiento del terreno y en el factor sorpresa. Su experiencia durante los años de diputado en Caracas y la relación con los políticos y militares más preponderantes de la época, le hacían conocedor de las posibles acciones a tomar por el Gobierno; por lo tanto, no eran tiempos de muchos preparativos, sino momentos para la acción rápida y en esos “golpes de mano” el General era bien experimentado.

tropas de Carlos Rangel Garbiras cuando la invasión del año 1901. Al respecto Nemecio Parada en: “Vísperas de la Revolución y comienzos de Cipriano Castro. El Táchira de mi infancia y juventud” pp. 108-109., describe un extraordinario relato testimonial de aquel acontecimiento: *“Continuó la marcha hasta la nombrada Popa de Zambrano, por donde como un alud infernal y arrollador asomaban tropas que venían de la frontera y desfilaban frente a San Cristóbal hacia los lugares llamados ‘La Popa de los Indios’ y ‘Pericos’, término de la extensa montaña”(...* *“el día domingo 28 de mayo de 1899 se produjo el primer fragoso choque en Sabana Larga, donde se peleó furiosamente hasta entrada la noche en los potreros de la sabana.(...) Esta lucha la veíamos nosotros desde la altura de La Popa, a una distancia de más de un kilómetro en línea recta. Al caer la noche cesó un poco el fuego; mas a eso de las 10, los invasores dieron un atronador y suicida ataque a las trincheras frente al cementerio, sin resultados favorables para ellos. Allí quedaron montones y más montones de atacantes muertos...”*



El general Cipriano Castro llegando a La Popa de los Indios,
el 24 de mayo de 1899 (dibujo: Valmore Carrero).

Esto no era simple intuición, durante los días siguientes el general Castro supo que desde la frontera se desplazaba una fuerza considerable para unirse a Peñaloza. Que Espíritu Santos Morales había salido desde Mérida con hombres y cuantioso parque rumbo hacia la Grita y que una expedición, alrededor de seis mil hombres suficientemente armados a las órdenes del experimentado general Antonio Fernández, había llegado a Encontrados proveniente de Maracaibo, con el expreso propósito de llegar a San Cristóbal. Por lo tanto, la oportunidad no daba mucho tiempo para impulsarse a tomar el Gobierno y el cuartel de armas de San Cristóbal, sin embargo, esto no fue posible de inmediato porque sucedió un acontecimiento que obligó al General a redefinir los planes y a tomar nuevas decisiones.

Minutos después del arribo de los revolucionarios a La Popa de los Indios, un hombre sudoroso que acababa de llegar de Rubio se apeó del caballo y después de quitarse el sombrero y secarse la frente con el antebrazo, le entregó un parte al General. En éste se le

informaba que debido a que la plaza de Rubio no había sido tomada como se esperaba, desde allí, en horas de la mañana había salido un batallón al mando del general Ramón Nonato Velasco y del coronel Antonio Pulgar para apoyar a las fuerzas de Peñaloza, quien había fijado sus defensas en el cuartel de armas de San Cristóbal.

Este parte cambió los planes previstos y el ataque a San Cristóbal no se suscitó debido a los acontecimientos que iban a surgir en las inmediaciones de la aldea Tononó y que alteró el rumbo de la historia. De esta manera, la toma de la ciudad capital debió postergarse para el día 30 de mayo.

La suerte del hijo de don Carmelito andaba a su paso, pues a pesar de haber quedado la ciudad de Rubio dominada por el Gobierno, allí se encontraban Guillermo Aranguren, Román Moreno y Juan Alberto Ramírez, comprometidos con la invasión y quienes seguramente recabaron esta información, ya que en todas partes se había urdido una red de espionaje que hilaba fino a favor de la causa castrista.

En vista del nuevo panorama presentado con la información reciente obtenida, Castro llamó a varios de sus hombres y ordenó rodear a La Popa de los Indios para prevenir algún acontecimiento inesperado, mientras analizaba con sus oficiales una estrategia inmediata, pues estaba en una posición desfavorable: con las tropas del Gobierno al frente y las de Ramón Velasco a sus espaldas.

Debió ser un acontecimiento asombroso para las familias que habitaban este lugar, ver aquel inmenso grupo de soldados armados y prestos a la espera de las instrucciones del General de la Revolución. La decisión se tomó rápidamente y en horas de la tarde se ordenó tomar la ruta hacia Tononó para esperar al “Gobierno” y presentar batalla en un lugar más apropiado. Antes de iniciar la travesía, el General dejó un pequeño grupo de soldados de vigía como retaguardia, en la boca del camino Real de Madre Juana, sospechando la llegada de las fuerzas de Peñaloza desde San Cristóbal, el bastión más fuerte del Gobierno y objetivo principal del general Cipriano Castro.

El camino hacia Tononó era angosto y despoblado, apenas una o dos viviendas pudieran haber estado ubicadas en el trayecto hacia la aldea. Estaba bordeado de guamos y cafetales; y presentaba una ligera bajada con una topografía irregular y curvada. Aunque comúnmente era una vía muy transitada, puesto que conducía hacia diversos caseríos adyacentes así como a la ciudad de Rubio, en estos inciertos momentos debió estar solitario, pues el tropel de caballos y el trajín de una tropa que avanzaba tenazmente, espantaban a cualquier distraído caminante que de no esconderse bajo los espesos matorrales tenía el riesgo de ser reclutado para el combate que se avecinaba.

Después de recorrer cerca de dos kilómetros y medio, la columna de soldados en marcha redoblada, con machete y fusiles cubanos en mano, llegaron hasta una explanada desde donde apenas se divisaba entre los cañaverales de la quebrada Zorca, la apacible aldea Tononó. Allí siguieron bajando hasta que en la mitad de una media falda que bordeaba el mencionado camino a escasos metros del caserío, se detuvieron a la espera de las fuerzas de Velasco. Apenas se atrincheraron entre cultivos de frijoles y maizales que copaban las verdes huertas de aquella empinada pradera, cuando vislumbraron la columna de soldados del Gobierno que subían cuesta arriba, luego de haber cruzado la quebrada.

Debieron ser alrededor de unos 200 a 300 hombres que venían de Rubio. Las previsiones tomadas por Castro antes de su arribo a Capacho le permitieron captar el mayor número de partidarios, por lo que para este combate contaba con superioridad numérica. A pesar de los preparativos y las advertencias que debieron traer los oficiales que conducían el pelotón desde Rubio; y el conocimiento sobre los avatares propios de la guerra de guerrillas que comúnmente se practicaban en estos lares desde los tiempos de Guzmán. El general Ramón Nonato Velasco no intuyó la sorpresiva acción de Castro y sus revolucionarios armados.



El general Cipriano Castro con sus tropas se dirige hacia Tononó
(dibujo: Valmore Carrero).

Luego de atravesar la pequeña aldea Tononó y dirigirse hasta las márgenes de la quebrada Zorca, los soldados del Gobierno atravesaron las quebradas vadeando las aguas hasta su punto más bajo o caminando a brincos por algún improvisado puente de guadua, cuya planta acopiaba con buena pródiga el lugar.

Una vez que los expedicionarios de Rubio y la soldadesca organizada en columnas se enrubaran camino arriba, los revolucionarios de Castro se levantaron de los matorrales y con un zumbido ensordecedor de disparos, enfrentaron batalla contra las tropas del Gobierno iniciando la refriega.

Las primeras balas rasgaron el aire en un silbido que cortaba a su paso las plantaciones, en cuyas silentes huertas, las tiernas matas de maíz apenas brotaban sus doradas espigas al aire. Nunca antes aquellos pobladores de la aldea Tononó habían oído el estruendo de armas de fuego que no fueran las escopetas de cacería. Los hombres de la Restauradora avanzaron rápida y ferozmente sobre el grupo de

soldados que conducía el general Velasco cortando el camino de Tononó. Los disparos cayeron por cientos mientras los hombres del general Velasco resistían con descargas de fusiles máuser, tras las piedras, acostados sobre el *barrialoso* piso o escondidos tras la espinosa zarza que abundaba sobre la pendiente del camino. El general Castro había gustado de la estrategia militar del general Crespo en cuanto a la utilización de guerrillas pequeñas y ágiles, por eso había ordenado iniciar el ataque frontal apoyado con dos de estas agrupaciones, para atacar: una el flanco izquierdo mientras la otra iría contra la retaguardia.

Después de una hora, la avanzada castrista había generado innumerables bajas al enemigo obligándolo a retroceder hasta el punto de generar la dispersión en sus filas. Algunos combatientes contrarios se mantuvieron con firmeza haciendo resistencia a las avanzadas revolucionarias, pero la inexperiencia de muchos de quienes venían, los cuales eran apenas reclutas, sin mucho conocimiento en el manejo de las armas y menos aún con experiencia en los ardides de la guerra, impidieron mantener por mayor tiempo las descargas de las guerrillas castristas. El enfrentamiento se hizo tan fuerte que luego de verse desprovistos de municiones, los machetes²⁹ blandieron en encarnizada batalla dejando una estela de muertos y heridos sobre la pendiente agreste del camino.

Viéndose perdidos y derrotados, muchos de los que venían de Rubio huyeron por entre los cañaverales de la quebrada, mientras otros con menor suerte, quedaron prisioneros o tendidos en la fangosa escena del combate. El encuentro fue desastroso para

29 La utilización de estas armas en manos de grupos llamados “macheteros” no fue un fenómeno del ejército de Cipriano Castro. Mucho tiempo atrás, desde la Guerra Federal, estos avezados combatientes se destacaron en cruentas batallas. A ese respecto una breve nota del libro de Inés María Quintero sobre William Nephew King en: *Recuerdo de la Revolución de Venezuela*, dice lo siguiente: “... A King le impresiona sobremanera, el fervor que Crespo suscita entre los suyos y, en especial, la disposición de ánimo de un ejército de macheteros –esa palabra “machetero”, recurrente en sus reportes– para hacerse de las armas y equipos del enemigo...”

los contrarios. En cierta manera porque fue un ataque sorpresivo y porque las tropas de la Revolución se posesionaron en la parte superior del camino tomando ventaja sobre el enemigo que se acercaba desprevenidamente. Testigos de este acontecimiento mencionan que el combate duró más de dos horas y que concluyó, en pelea a machete cuando a ambos bandos se les acabaron las balas. En esta acción sucedió la inesperada muerte del general Ramón Nonato Velasco y el coronel Antonio Negro Pulgar, hecho que lamentó el propio general Castro cuando recibió la noticia, pues el mismo general Velasco ya había combatido contra Castro en Independencia en el año 1886, cuando la invasión de Segundo Prato y Buenaventura Macabeo Maldonado.

En memorial escrito sobre su vida política y militar, el general José María García escribió lo siguiente acerca de la muerte del general Velasco:

... Castro al ver al general Velasco muerto, tuvo una frase de elogio: "Lástima de Ramoncito, era un gran oficial, creo que hubiera entrado conmigo..."³⁰. También Briceño Ayesterán en sus memorias se refiere a la muerte del coronel Antonio "Negro" Pulgar en este encuentro: "... Éste al ver al general Castro le dijo: "yo sabía, mi General, que usted nos derrotaría, pero hemos cumplido con nuestro deber"³¹

Una vez concluido el combate, se licenciaron a los soldados contrarios mientras otros se incorporaron manifestando su adhesión a la Revolución. Luego, se tomaron las armas y el parque de los derrotados, un ciento de máuseres y varias cajas de municiones. A esto se refirió Cipriano Castro cuando en vísperas de iniciarse la invasión le preguntaron que de donde sacaría las armas, a lo que éste respondió tajantemente: *las armas las tiene el enemigo*.

30 Luis Manuel García Dávila, *Memorias del general José María García. A través del tiempo*. 1879-1954, Caracas, 1992, p. 108.

31 Santiago Briceño Ayesterán, *Memorias de su vida militar y política*, p. 66.

Esa tarde, Castro llamó a uno de sus subalternos y a varios de sus soldados para que hicieran una improvisada camilla con juncos y caña tierna; y llevaran el cadáver del general Velasco a San Cristóbal. Dio órdenes expresas que su cuerpo fuera envuelto en una cobija que el mismo tomó de su caballo y que dos hombres, con bandera blanca, lo llevaran hasta el cuartel de Peñaloza. La suerte de aquellos dos emisarios quedó en la incertidumbre, pues al estos hacer entrega del cadáver del general Velasco fueron detenidos, desconociéndose su paradero final.

Como se había hecho tarde y empezó a oscurecer, Castro decidió acampar en las inmediaciones de la aldea, tiempo que aprovechó en reordenar las tropas para el siguiente día, no sin antes arengarlas con expresiones de júbilo por la hazaña lograda. Sin embargo, debido a la malicia militar del General, éste ordenó enviar refuerzos para el grupo de vigías que había quedado en La Popa de los Indios, ya que estas inmediaciones en donde había decidido pernoctar era un sitio que estratégicamente no ofrecía seguridad.



Descarga de fusiles de la Restauradora en la Batalla de Tononó
(dibujo: Valmore Carrero).

Al amanecer, el toque de trompeta anunció la retirada y la soldadesca a pasitrote con Castro a la cabeza emprendió la marcha hacia Rubio. Desde la salida de la aldea Tononó, las márgenes de estos caminos sirvieron como una especie de improvisado cementerio, para poder dar sepultura a los soldados de ambos bandos muertos en combate o que fallecían en la retirada. Evidencias de este hecho quedan en la memoria de algunos habitantes del lugar, cuando medio siglo después, durante la construcción de las viviendas en las adyacencias del camino Real, encontraron osamentas que hacían presumir que fueron difuntos de aquel dramático acontecimiento.

La batalla de Tononó fue considerada por el general Castro como la primera Batalla de la Revolución Liberal Restauradora y una prueba de fuego para sus tropas. Este acontecimiento tuvo una gran repercusión en las autoridades del Estado y en el gobierno del general Andrade, puesto que indicaba la seriedad de las intenciones de Castro. Así se lo advirtieron al Presidente funcionarios del Gobierno, tanto el jefe de fronteras Leopoldo Sarria y el propio general Peñaloza desde San Cristóbal.

Durante muchos años, este dramático incidente quedó en la memoria de los pobladores de esta apacible aldea, hasta que finalmente el tiempo esparció aquel recuerdo en el olvido, de la misma manera que por razones de índole político fuera olvidada la prestigiosa figura del general Cipriano Castro, hasta estos tiempos en que la memoria colectiva del venezolano vuelve a retomar el sentimiento nacionalista que aquel oportuno guerrero esgrimiera en su proclama del 9 de diciembre de 1902.

ACCIONES DE LA CAMPAÑA RESTAURADORA EN EL TÁCHIRA

Debido a que la tenencia de la tierra en el Táchira estaba constituida por pequeñas parcelas de labranza; casi toda la región, salvo las limitadas por los accidentes topográficos, era un verde tapiz de cultivos en cuyos predios se asentaban tradicionales familias de muy arraigadas costumbres conservadoras, pero que habían desarrollado un cierto culto doméstico por la política inspirada por las pasiones que el partido castrista despertaba en las entrañas de la cordillera, por las confusas ideas políticas que circulaban en los corredores de las casas solariegas, por la obstinación ante las abusivas acciones de comisarios, jueces de aldeas o comisionados del Gobierno o por la significación de una aventura en la que al fin y al cabo, la suerte de un rango militar o de un cargo público podía tocarlo de un momento a otro, a riesgo de caer tendido bajo el plomo enemigo. Por ello, en el tránsito de la revolución por estos lugares, se iba arreando a cuanto hombre o muchacho “zagaletón” se encontrara por el camino para ser incorporado, a las filas de cualquier Revolución.

De esta manera, de tan solo un puñado de hombres armados con los que Cipriano Castro cruzó la frontera, en apenas dos días, el movimiento insurgente había agrupado no menos de 300 efectivos para su campaña, según se desprende de una carta enviada por el

señor Cañas desde Capacho, al hermano del presidente Andrade, Francisco Andrade, cónsul en Cúcuta, el 30 de mayo de 1899.

Aunque la llegada de Castro a Capacho fue un tanto sorpresiva para los jefes de la Sección, la invasión era sabida con anticipación en varias poblaciones del Táchira, debido a que con previsión se había tejido toda una conjura en apoyo a los restauradores, a través de numerosas cartas enviadas por el mismo general desde Cúcuta. Así que el día de la insurrección, los conspiradores en una acción sorpresiva se apoderaron del parque y demás implementos militares de los principales distritos de la Sección, con el fin de agrupar suficientes suministros de guerra para un eficaz ataque a San Cristóbal.

La adhesión en torno a la invasión se debía en gran parte, a que el general Castro se había ganado cierto prestigio popular desde que fue Gobernador de la Sección Táchira y Diputado al Congreso. Era un hombre que ya había hecho pasantía en las armas cuando en 1886 invadió al Táchira desde Cúcuta, con los generales Segundo Prato y Buenaventura Macabeo Maldonado; y cuando fuera encomendado por el derrocado presidente Andueza en el año 1892, para sostener el “continuismo” en los andes. Tenía el prestigio militar, aunque muchos en la capital del país lo subestimaban y en el Oriente hasta lo desconocieran.

Luego de la acción suscitada en Tononó, el general Castro pernoctó en las inmediaciones de la aldea. Al día siguiente reagrupó a su tropa y siguió por el Centenario Camino Nacional hacia la población de Rubio, debido a la información suministrada de que las fuerzas de la frontera al mando de los generales Pedro Cuberos y Leopoldo Sarría, marchaban hacia esta ciudad con miras de llegar a San Cristóbal para apuntalar a Peñaloza.

Durante la travesía iban pasando por esos parajes que copiosamente cobijan la extensa serranía andina, colmada de grandes y frondosos cedros en cuyas copas, sólo se oía el canto de las aves silvestres y el silbido del viento entre las ramas. De Tononó se desplazaron hasta llegar al poblado de Pata de Gallina, luego continuaron por el caserío llamado Escaleras, hasta que comenzando la

noche del 24 de mayo de 1889 se apearon en la ciudad de Rubio, donde las fuerzas del coronel Román Moreno la habían tomado esa misma tarde.

Después de alimentar a su ejército y descansar las bestias, Castro y su gente iniciaron la retirada con miras a un fortuito combate. Tomaron el camino que conduce a las Dantas y San Antonio, pero en un lugar intermedio llamado Cerro de Capote se encontraron con un grupo de hombres, que a altas horas de la noche venían de San Antonio, éstos les avisaron que los generales Sarria y Cuberos, teniendo información de la avanzada de la Revolución sobre Rubio decidieron contramarchar tomando la ruta de los pueblos del Norte.³²

El general Cipriano Castro entonces contramarchó para regresar por la vía de Escaleras hasta la población de Pata de Gallina, donde en la madrugada pernoctaron sus tropas. De allí, a media mañana del día 25 de mayo de 1899, el general siguió por el Cedral o Cedralillo.³³ Al llegar al Cedral, población cuya gente se caracterizaba por aguerridos y buenos manejadores del machete, le esperaban animados peones de haciendas y partidarios de la causa castrista para unírsele a su campaña, pues se sabía que estas tierras eran asiento de liberales como los Amaya: Andrés, Aureliano y Elías quienes desde el día 23 de mayo de ese año se habían apostado en Capacho a la espera de la invasión. Estos últimos, con sus propios ejércitos

32 En el Táchira se le dio la denominación de los “pueblos del Norte” a aquellas ciudades ubicadas en el Norte del Estado, es decir: Lobatera, Michelena, Borotá, La Grita, Colón, Encontrados, Uracá, entre otras. Esta denominación aparece reflejada igualmente en numerosos escritos de la época y en sucesivas cartas enviadas al presidente Andrade.

33 Área circunscrita entre una serranía de variadas lomas con descendentes laderas no muy precipitadas, cuya elevación topográfica permite ver claramente desde lejos, las poblaciones de Táriba y parte de San Cristóbal, lo que permite tener una amplia y estratégica visión del lugar. Siendo Castro conocedor de todos estos vericuetos, esta condición le daba una importante ventaja frente a cualquier delegación militar del Gobierno local o nacional que viniese a enfrentarlo.

de jornaleros, acompañaron al Jefe Supremo de la Restauradora hasta su triunfal entrada a Caracas, manteniendo una importante presencia a favor de la causa y una considerable influencia en el medio rural de los andes tachirenses, hasta buena parte de la primera mitad del siglo XX.

Luego de haber alistado el ingreso de nuevos combatientes en el Cedral y de haber impartido órdenes a sus subalternos, la Restauradora se enfiló hacia La Linda, sitio ubicado en las cercanías del caserío El Valle y en donde hasta hace unas décadas permaneció un centenario trapiche de moler caña y una “pesa”³⁴ para el degüello de ganado propiedad de los Amaya. Al llegar la Revolución a La Linda en horas del mediodía, se incorporaron a ésta los coroneles Régulo Olivares y Julián Maximiano Casanova con un fuerte contingente de soldados provenientes de Colón y Lobatera. Las acciones a tomar por Castro y la Revolución se debatían ahora en un mar de dudas y sospechas en cuanto a la ruta tomada por los expedicionarios de la frontera. Era imprescindible saber por donde transitaban estas fuerzas, ya que la estrategia del General desde los inicios de la Revolución era enfrentar a las tropas del Gobierno por separado y evitar así la reunión de un ejército fuerte en San Cristóbal. A estos fines, desde La Linda se despachó algunos “postas” para Táriba, Palmira, Borotá y Mochileros, con el propósito de recabar información de la verdadera ruta tomada por Sarría y Cuberos.

A los efectos de no desgastar las fuerzas agrupadas en su entorno, el General decidió pernoctar el 25 de mayo de 1899 en La Linda y salir por la mañana una vez hubiese tenido informaciones veraces de la avanzada de quienes venían de la frontera. Por la mañana del día siguiente, el general Cipriano Castro salió de La Linda rumbo a Táriba. El numeroso grueso de las tropas bajó por el camino que dirige a Lagunillas en cuyas adyacencias serpentea el maravilloso cauce de la quebrada Zorca, bordeada de cañaverales en flor y cuyas cristalinas aguas surtían del vital líquido a las poblaciones cercanas. Debieron cruzar por improvisados puentes de

34 Se denominaba con este nombre en el Táchira, a los sitios donde se beneficiaba ganado vacuno y se vendía su carne.

guadua, sobre las abundantes aguas que en esos meses de invierno desbordaban las orillas de este cristalino manantial, pues su cauce, en estas condiciones, podía extenderse hasta cinco metros de ancho y más de un metro de profundidad. De allí, llegaron nuevamente al cerro de La Popa de los Indios, por un estrecho camino bordeado de altas y frondosas arboledas. Al llegar a la cúspide de este sitio, desde donde se divisa San Cristóbal y se baja por el camino Real de Madre Juana al centro de la ciudad, Castro situó unas fuerzas del general Luis Varela y Eulogio Moros incorporadas el mismo día en La Linda, con la finalidad de prever una inusitada llegada de otras fuerzas enemigas.

El General transitó el extenso camino hacia Zorca, por donde había conducido sus tropas dos días antes. Pasaron por La Popa Zambranera,³⁵ siguieron por una trocha hasta llegar a Caneyes, para luego bajar a Palmira y finalmente arribar a Táriba, donde se estableció por varios meses el Cuartel General de La Revolución. Liberal Restauradora.

Allí en Táriba, Cipriano Castro junto al grupo de oficiales entre quienes se encontraban los generales: Froilán Prato, Joaquín Garrido, Andrés Amaya, Briceño Ayesterán, Pedro Manuel Cárdenas, Juan Vicente Gómez, Miguel Contreras *Miguelón* y los coroneles: Emilio Fernández, Aniceto Cubillán, José María García y otros de diversos rangos. Con ellos conferenció sobre las estrategias a asumir una vez fueran avistadas las fuerzas enemigas. Desde esta población el mismo día 26 de mayo de ese año, Castro envió a un pequeño grupo hacia Borotá, mientras que él siguió a Mochileros desde donde regresó por la noche, dejando en esta localidad un destacamento para que indagaran los movimientos de los expedicionarios de la frontera, de quienes hasta el momento se ignoraba la vía por la cual podrían entrar a San Cristóbal.

Después de dos días de infructuoso recorrer de un lado a otro: de Palmira a Borotá, de Táriba a Mochileros; finalmente la tarde del

35 Esta localidad no era un sitio muy poblado, tan solo unas dos o tres casas pertenecientes a un señor llamado Francisco *Pacho* Zambrano ocupaban el lugar.

27 de Mayo de 1899, informantes llegados de Mochileros hasta el Cuartel General de Castro, le notificaron que habían visto el ejército de la frontera pasar por los lados de Lobatera y Michelena; y que marchaban hacia la cuesta de Gallardía para entrar a San Cristóbal por las Vegas de Táriba, subir a Palo Gordo y dirigirse al centro de la ciudad.

Esta confiable información alertó al general Castro y los hombres de la Restauradora, quienes de inmediato se dispusieron a reunir el cuerpo de su ejército y encomendar a diversos escuadrones de oficiales y milicianos, para salir al encuentro de estas fuerzas en un punto Norte en las afueras de San Cristóbal. También decidió que un comando dirigido por el coronel Régulo Olivares tomara la vía de Machirí y el Espinal y que Santiago Briceño Ayesterán ocupara La Vichuta y La Parada.

Mientras tanto, Peñaloza había tomado el centro de San Cristóbal y todas las inmediaciones de la sede del Gobierno; apostó algunas guerrillas en las afueras de la ciudad que eventualmente hacían algunas escaramuzas *distractivas* a las fuerzas de Castro, las cuales, ya contaban con un considerable número de plazas provenientes de Capacho, Colón, Táriba y Lobatera. Cuando finalmente fueron avistadas la vanguardia de las tropas de Sarría y Cuberos, los revolucionarios remontaron cuesta arriba por El Espinal, situándose estratégicamente en el sitio llamado “Las Pilas”, donde en horas cercanas a las seis de la tarde, entraron en combate con el ejército de la frontera.

El encuentro fue similar al desarrollado en Tononó efectuado tres días antes. En el momento indicado por el General, todas las fuerzas reunidas en el sitio denominado Las Pilas rompieron en una férrea ofensiva contra los contrarios. La refriega se desarrolló entre los cafetales que abundaban en el lugar mientras los disparos se oían en repetidos estruendos de lado y lado. El combate se extendió hasta entrada la noche y ya en la oscuridad, los machetes volvieron a blandir en encarnizada batalla cuerpo a cuerpo. Muchos de los combatientes se vieron atacados por sus mismos compañeros de armas, debido a la oscuridad que empezó a reinar en el lugar.

Los muertos caían de ambos bandos hasta que después de unas tres horas de sangriento combate, entre descargas de fusiles y el sonido metálico de las armas blancas en plena refriega, las fuerzas de Sarría y Cuberos entraron en derrota corriendo despavoridas, dejando sobre la espesa maleza el armamento que llevaban encima.

La embestida de los revolucionarios había decidido el combate a su favor. En el terreno quedaron numerosos muertos y heridos de ambos ejércitos y un cuantioso parque del Gobierno en manos de la Revolución. En esta batalla fue herido gravemente el coronel Régulo Olivero de las filas castristas, quien fuera salvado por la diligente atención del doctor Torcuato Valeri. El general Pedro Cuberos quien comandaba a las tropas del Gobierno resultó muerto en combate. El general Sarría cayó de su caballo herido de un machetazo en la cabeza, pero fue rescatado oportunamente por los oficiales de Castro quienes lo reconocieron y evitaron que fuera rematado por un soldado restaurador. Cuando fue llevado frente al General, éste ordenó que le procuraran auxilios médicos. Ya en Táriba se le extendió *pasaporte* para que fuera conducido hasta la ciudad de Cúcuta.

Durante su permanencia en esta ciudad, el general Leopoldo Sarría le escribiría una extensa y memorable carta al presidente Andrade, dándole cuenta de los fatales acontecimientos sucedidos en Las Pilas. Escribe Sarría lo siguiente:

Cúcuta, 4 de junio de 1899/ Sr. Gral. Ygnacio Andrade Etc. Etc. Etc./ No eran infundados mis temores cuando con fecha de 25 de abril pasado escribí a Ud. Lo que entresaco del libro copiador. Como los descontentos de aquí y de todas partes, que son los enemigos de Ud. y de la Causa Liberal, no pierden momento de maquinan contra la paz pública, nosotros a nuestra vez, debemos estar preparados para el caso de que alguna nueva reacción quiera envolvernos en los horrores de la guerra. Por lo que respecta a nuestra frontera, soy de opinión General, que la fuerza estacionada aquí es muy reducida y que debiera ser elevada, cuando menos un Batallón, para imponer respeto a nuestros enemigos aislados en Cúcuta. El Gobierno de Colombia en previsión

de que el orden público pueda ser alterado de un momento a otro en su territorio, tiene escalonada una División del Ejército permanentemente en la plaza de Pamplona, Chinacota y Cúcuta; y no hay razón para que nosotros no hagamos igual cosa reforzando aquí la Guarnición. Ojalá mi General que mis reflexiones en tan grave asunto sea atendida por Ud. pues creo que ellas producirían buenos resultados para el porvenir./ Efectivamente en la mañana del 24 de Mayo circuló en San Antonio del Táchira la noticia que el general Cipriano Castro había atravesado la frontera en actitud bélica y se efectuaban alzamientos en los pueblos circunvecinos. Lo hice perseguir sin resultado. Llamé al general Pedro Cuberos, Jefe Civil del Distrito, y me dijo que por informes de personas fidedignas el movimiento de Castro era un plan contra el Gobierno Nacional, que en consecuencias procedía a reclutar, como lo hizo inmediatamente./ En la mañana del 25, me puse al habla con el general Cuberos, y me manifestó que el número de reclutas pasaba de 200, acto continuo me preparé a la marcha, visité el cuartel de los reclutas y les puse en la cuenta al expresado General la importancia de dar una organización a toda la fuerza. Convenido, él y yo quedamos como 2do y 1er. Jefe; y los generales Sabino Acosta, Emilio Entrena y Carlos Padrón, Jefes, Subjefes de E. M. y Comisario de Guerra respectivamente. Esta ligera y provisional organización duraría hasta tanto que nos incorporásemos en San Cristóbal al general Juan Pablo Peñaloza./ No había que perder tiempo, y el 25, como a las 5 p.m, principió la marcha. A las afueras de San Antonio y observando el desfile comprendí que el general Cuberos me había hablado inconcientemente de 200 hombres de tropa, pues apenas conté 83, y algunos oficiales a caballo. La desorganización de esta fuerza me hizo hacer alto para darle el orden debido, y una vez hecho, seguimos por “El Palotal”, “La Aguada” y “Hato de la Virgen”, de donde contramarchamos hacia “La Teura”. La causa de esta contramarcha fue la de evitar todo choque con el enemigo que tenía posiciones desde Capacho hasta La Popa y Táriba. Evitar todo choque porque el total de nuestras fuerzas alcanzaba sólo a 203 hombres, y mi objeto era unirme al general Peñaloza. Interrogué repetidas veces durante la marcha al general Cuberos sobre el espionaje que tuviera y siempre

me repuso que no había ninguna clase de peligro./ Me atuve a sus afirmaciones porque creí firmemente la localidad. Pernoctamos el día 26 en el cerro de "Cazadores" y seguimos por la cercanía de "Borotá" y "Mochilero". En este último punto avistamos algunas guerrillas de la Revolución, y por el flanco izquierdo desfilamos el día 27 hacia "Las Vegas de Táriba", como a eso de las 4 p.m., se perdió media hora en este sitio debido a que se me aseguró que por ese camino llegaríamos en breve tiempo a San Cristóbal./ Se procedió a la marcha colocándome a vanguardia con seis guerrillas, dejándole dos al general Cuberos, para que dirijiera la retaguardia con el parque y el resto de las fuerzas a su mando./ Como yo no conocía el terreno, en todo tuve que guiarme por las indicaciones del general Cuberos, y avanzamos rápidamente./ A las 5 y ½ de la tarde, cuando ya nos encontrábamos muy cerca de la población de San Cristóbal, en "Las Pilas", de súbito rompió el enemigo sus fuerzas sobre nuestra vanguardia. En ese momento me encontraba detrás de las dos primeras guerrillas pertenecientes a las fuerzas nacionales, las dos del general Cuberos que iban de mosca se desviaron hacia la montaña, y sostuvieron la lucha sólo las dos guerrillas que estaban a mis inmediatas órdenes con la energía, impetuosidad que eran necesarias en aquella circunstancia para abrirnos paso. Nuestra carga hizo retroceder al enemigo como dos cuadras, en el instante me anunció el coronel Arístides Sánchez L. (a) El Pintado que habían cesado los fuegos del enemigo, ordené que cesaran los nuestros para ver mejor los movimientos del contrario, y mandé que pasaran adelante dos guerrillas más para que el coronel Morales ocupara una casa que distinguía a poca distancia. Al efectuar mi orden el coronel Morales, el enemigo en mayor número y parapetado en cimientos de piedra y cerca de cafetales, rompió de nuevo un fuego vivísimo. Sin perder un palmo de terreno y ya de noche la lucha se generalizó cuerpo a cuerpo. Rodeados por todas partes por las fuerzas revolucionarias nos defendimos a la bayoneta y al machete cuando recibí una herida de arma blanca en la cabeza que me hizo bambolear y caer de la bestia al suelo, donde me hirieron en un brazo y en la espalda. Trataban de rematarme pero me salvaron los coroneles Dávila y Blanco que llegaban en ese momento y me

condujeron donde el general Castro como prisionero de guerra./ Todavía sonaban disparos en distintas direcciones, y aunque aturrido por la herida de la cabeza, debilitado por la hemorragia pensé y creí que el general Cuberos, baquiano del terreno aprovechando la oscuridad de la noche, hubiera salvado el parque y alguna fuerza, pero mi sorpresa rayó en asombro cuando supe que las fuerzas del citado General se derrotaron sin disparar un tiro y que él había perecido, víctima de varias heridas de fuego y de machete./ Al hacer estas explicaciones necesarias y conducentes a esclarecer los hechos, no culpo de ningún modo al general Cuberos, cuya memoria respeto, ni mucho menos pretendo esquivar las responsabilidades que me apareje una desgraciada función de armas, expongo sinceramente la verdad./ Seré explícito en decir a Ud. que Castro cuenta hoy con sus propios elementos, los descontentos del general Peñaloza y los secuaces de Rangel que acuden al movimiento./ En Táriba fui pasaporteado por el general Castro para Cúcuta, con varios de mis oficiales a los cuales recomiendo por su conducta leal y digna como buenos servidores del Gobierno Nacional./ Un tanto restablecido de la herida de la cabeza, queda a sus órdenes de Ud./ Su affmo, Amigo y SS./ Leopoldo Sarria.

Seguidamente al igual que hizo con el general Velasco, el general Castro encomendó llevar el cadáver del general Cuberos a San Cristóbal para que le dieran cristiana sepultura, siendo igualmente detenidos sus mensajeros cuando arribaron al centro de la ciudad. De su suerte, nada se supo.

Después de este encuentro victorioso, Cipriano Castro salió de Las Pilas la madrugada del día 28 y llegó a Táriba donde organizó a sus tropas en batallones. Les dio nombres: Bolívar, Junín y 23 de Mayo; les asignó comandantes, encargando a este propósito los mejores oficiales de sus filas. Era una fuerza que ya contaba con más de mil quinientos hombres repartidos en diversos puntos de la Sección: Capacho, San Antonio, Táriba, La Fría y Borotá. Hasta este momento el ejército del general Castro había sido una masa compuesta por oficiales y soldados dirigidos por él sólo, no fue sino

hasta este momento que la organizó y jerarquizó dándole forma de una verdadera fuerza militar.

El triunfo de Castro en el encuentro de Tononó y posteriormente en Las Pilas, le dio reconocimiento de beligerancia ante las autoridades militares del Táchira, quienes seguían alertando al mismo Presidente de la República, de las consecuencias ulteriores que significaba para el Gobierno de seguir teniendo éxito el movimiento castrista. Hay varios reportes y cartas que reposan en el archivo del general Ignacio Andrade que dan cuenta de este fatal acontecimiento para el Gobierno local y nacional. En una carta enviada el 28 de mayo de 1899, por el doctor Luis Boscán desde Encontrados (Estado Táchira) a Alejandro Andrade en Maracaibo, le manifiesta con justificada preocupación la situación con Cipriano Castro y su Revolución:

Señor Doctor/ Alejandro Andrade/ Maracaibo/ Estimado Dr. y amigo/ Le incluyo dos cartas que he recibido últimamente de Uracá y Puerto Villamizar con motivo de lo sucedido en Colón, por ellas y otros informes obtenidos aquí resulta que el movimiento obedece a órdenes del general Cipriano Castro y que de acuerdo con dicho movimiento han habido otros en Lobatera, Michelena y otros puntos de la Sección Táchira./ En estos momentos me llega otra carta del Guayabo que también le incluyo, como Ud. verá en ella se habla de la toma de San Cristóbal: creo que Ud. debe despachar, si no lo hubiese hecho ya, una expedición numerosa que por esta vía obre sobre el Táchira, pues a esta fecha el general Cipriano Castro puede tener muy cerca de dos mil hombres sobre las armas y a juzgar por la poca fuerza de que en el momento hayan tenido a su disposición los generales Sarría y Peñaloza, no es aventurado suponer que pueden haber sufrido un fracaso.(...)/ Su amigo afmo/ Luis Boscán.

También desde Maracaibo, el doctor Tinedo Velazco, le envía esta carta al propio presidente Andrade advirtiéndole de los acontecimientos suscitados recientemente:

Maracaibo, 7 de junio de 1899/ Señor General Ignacio Andrade/ Antímamo/ Mi estimado Compadre/ Mi última carta para Ud, es de 24 de mayo. Por su telegrama para Alejandro estoí en cuenta de sus deseos de que yo valla a Caracas a hablar con Ud, y de acuerdo con él saldrá entre pocos días en el Remolcador./ Mire con mucha seriedad lo que está pasando en el Táchira, situación que yo considero grave no sé si impresionado por la carta que me mostró Alejandro dirigida a Ud, y él por D. Lossada y un joven Andrade, osi por la competencia de Castro como valeroso y conocedor de cada vericuerdo de aquella localidad, osi por el serio descalabro que sufrió Sarria y otro piquete de 40 hombres./ Hasta hoy he notado aquí completa calma, al menos en apariencia, pero acaban de decirme que por La Rosita vieron hace unos cuatro días unos hombres sospechosos: La Rosita es donde vive Villalobos pero sé que ya vijila las sabanas un piquete de caballería de Sinamaica./ Que pronto logre Ud, Reprimir esta revuelta tan injustificable como las dos anteriores. Su Aftmo. Compadre/ B. Tinedo Velasco.

No obstante esta advertencia, el presidente Andrade le responde a su estimado compadre sin mayor valoración de lo sucedido:

Estimado amigo y compadre/ Aunque supongo que puede usted estar ya en camino para acá tengo el gusto de contraerme a su afble carta del 7 por si todavía no hubiese salido de esa ciudad./ Me he impuesto con especial atención a interés de las impresiones que usted me transmite en ella respecto a los sucesos del Táchira, y a pesar de las razones qu. Usted las apoya, no le atribuyo a este movimiento importancia ninguna, porque careciendo de propósitos patriotas, de causa legítima y verdadera, sólo sirve de pretexto a ambiciones de Castro y otros que los rodean, y los pueblos le niegan su apoyo a todo intento de nueva perturbaciones de la paz en servicio de pretensiones personales que con nada se sacia y que le han acarreado al País los más grandes males./ Sin embargo, agradezco de la manera más cumplida los interesantes informes qu. Usted me envía, y espero que en toda ocasión, seguirá transmitiéndomelas./ Aguardo verle en breve por acá

*y mientras tanto, tengo el gusto de repetirle mis cordiales saludos./ Soy su amigo y comp.(no hay firma)*³⁶.

Pero no andaba desorientado militarmente el presidente Andrade. Había sido derrotado *El Mocho* Hernández y Carlos Rangel Garbiras meses antes. También Ramón Guerra había ido a parar la carrera a Colombia luego de haber sido derrotado en febrero. Así que era descabellado pensar que una Revolución como la que armaba Castro en el Táchira, trascendiera las fronteras de la Sección, cuando había un ejército en Mérida a las órdenes de Espiritu Santos Morales, enemigo jurado de Castro. Trujillo dominado por los Araujo y Baptista, Crespo Torres en Barquisimeto era un tapón a cualquier avanzada, Segundo Riera en Coro estaba presto a movilizarse, Domingo Monagas posicionado en Anzoátegui, Nicolás Rolando, jefe reconocido en Oriente todos estos sumado al prestigio de Luciano Mendoza y una considerable fuerza a su mando en Aragua, hacía presumir que los triunfos de Castro en el Táchira no podían quitarle el sueño al primer magistrado de la República.

Tres días después de lo sucedido en la Batalla de Las Pilas, el general Castro inició el primer sitio a San Cristóbal, lugar donde estaba atrincherado Juan Pablo Peñaloza junto a las mejores fuerzas de la Sección. La finalidad de Castro era apoderarse del cuantioso parque que allí se podía encontrar y con éste afrontar de manera más eficiente, cualquier avanzada de un ejército nacional que pudiera obrar sobre el Táchira.

Los acontecimientos en este sitio se iniciaron la madrugada del primero de junio, cuando soldados de la Revolución, con escaleras alcanzaron los techos de las casas comerciales del centro de San Cristóbal en cuyos alrededores, próximos a la sede del Gobierno, Peñaloza había mandado a colocar defensas con alambre púas y

36 Éste es un borrador de la respuesta de Andrade a Tinedo Velasco. Está escrito al reverso de la misma carta recibida. Fuente: Archivo del general Ignacio Andrade: *Sección de Manuscritos y Libros Raros*. Sala Arcaya. Biblioteca Nacional de Venezuela.

fuertes trincheras, de tal manera que las calles contiguas se habían hecho una fortaleza casi inexpugnable. Los soldados de Castro se apoderaron literalmente de un conocido almacén de la firma alemana Van Dissel. Penetraron por los techos y patios, y rápidamente se posesionaron de la sala, depósitos, cuartos y cocina. El inicio del ataque fue de tal magnitud, que los disparos que se hacían de lado y lado tronaban por todas partes, muchos hombres que intentaron traspasar las fortificaciones enemigas, quedaron muertos sobre los techos de aquella casa comercial, mientras otros caían en las calles víctimas del plomo *gobiernero*, producto de los francotiradores que mantenían con firmeza la resistencia del régimen.

Del interior de estos establecimientos se sustrajeron toda clase de enceres y mercancía: bultos de café, palas, rollos de tela y alambradas, entre otros; a efectos de colocar defensas que pudieran proteger la ofensiva de los hombres de Peñaloza. Heinrich Rode, propietario de la casa alemana Van Dissel en sus memorias *Los Alemanes en el Táchira*, describió el sorprendente asalto que durante la madrugada de ese día fue objeto su establecimiento:

El 1ª de junio de 1899, cerca de las cuatro y treinta de la madrugada, se presentó en mi dormitorio el señor Wahncau, empleado de nuestra firma en San Cristóbal y persona realmente excelente, quien ya había trabajado en nuestra oficina en Hamburgo, me manifestó con angustia que la cosa parecía estar poniéndose seria, pues el creía haber escuchado desde el techo ruidos de tropas en movimiento (...)/ Hubo de repente un terrible chasquido. Entraban balas a mi habitación, evidentemente una descarga desde una de las barricadas. Uno de los proyectiles rompió la bisagra superior de la puerta de mi guardropa y ésta cayó con gran estruendo en medio del cuarto. Era hora de levantarse. Agarré los pantalones, pero antes de ponérmelos abrí la puerta para ver cuál era la causa de un fuerte ruido en el corredor. En pijamas y con los pantalones en la mano, me encontré rodeado por soldados de Castro, quienes como gatos habían franqueado con escaleras el muro del patio trasero y luego penetrado en la casa (...)/

En lugar de tratar de avanzar hacia la calle como les había ordenado Castro, los soldados (cerca de 300) se atrincheraron en nuestro local y comenzaron días difíciles para nosotros. Otros 500 ó 600 hombres que habían tratado de penetrar a la ciudad por otras partes, también sin éxito, se reunieron en la sede del mercado. Alrededor de nuestro almacén habían ocho trincheras distintas, construidas en seis semanas de trabajo con piedra, vigas, tierra y alambre púas. Además como ya dije, la casa de enfrente había sido trasformada en una pequeña fortaleza. Al no haber podido penetrar en la ciudad, las tropas de Castro trabajaban ahora por su lado para hacer una fortaleza de nuestro local, con sus paredes de $\frac{3}{4}$ de metro de espesor. Por todas partes construían defensas con fardos de tela, planchas de hierro, cajones de palas, etcétera. Contra ellos chocaban con violencia las balas del enemigo. Yo también me construí una protección con fardos de las telas más gruesas en uno de los corredores interiores, donde también dormía.

No pudiendo obtener el triunfo inmediato, Castro se dedicó a mantener recluido a Peñaloza y a sus oficiales e impedir un despliegue de fuerza en la ciudad y así evitar alianzas con elementos del Gobierno que desde otras localidades de la Sección pudieran ir en su auxilio.

Después de ocho días de esporádicos enfrentamientos por entre las paredes y los techos de las viviendas y los comercios, alrededor de la sede del Gobierno. El general Castro recibió la información que un ejército proveniente de Mérida al mando de Espíritu Santos Morales había derrotado al general castrista José María Méndez en La Grita y que se disponía llegar a San Cristóbal por la vía de El Zumbador.

Debido a estas circunstancias, Castro levantó el sitio y se retiró ese mismo día hacia el Páramo de El Zumbador, dejando a Juan Vicente Gómez en el Cuartel General de Táriba para enfrentar a Peñaloza y sus fuerzas en el caso de que éstas quisieran atenzarlo con las de Morales.

Cuando llegó al sitio de El Zumbador³⁷ el 11 de junio, el General dividió sus fuerzas en tres batallones para atacar a las de Morales por tres flancos. El Batallón Bolívar se condujo por el Camino Nacional hasta un lugar llamado La Cañada del Muerto. Después de un combate previo con las fuerzas de vanguardia de Morales, en el lugar conocido como La Laguna de los Patos, éstas retrocedieron, pero al poco tiempo realizaron una fuerte carga de fusilería contra los revolucionarios, causando un número considerable de bajas.

Por diversos sitios de el lugar, entre el frío inclemente y la espesa neblina que arropaba el cerro de El Zumbador, se realizaron fuertes enfrentamientos entre las tropas de Morales y los revolucionarios. Algunos combatientes que se dieron en retirada ávidos de municiones, se encontraron de frente con el General quien dirigía una carga de caballería y airadamente los arreó con las mismas riendas para que regresaran a dar pelea.

La batalla se prolongó hasta horas de la tarde cuando el ejército revolucionario cargó con una acción coordinada sobre las filas enemigas, poniendo finalmente en derrota a Morales y a su ejército; dejando en el terreno cuantioso parque y elementos de guerra.

De las filas de Castro perdieron la vida en esta acción Efraín Velasco, Rafael Cárdenas, Abel Velasco y Obdulio González y hechos presos los generales Carlos Silvero, Julio Bello y Juan Ramón León de las filas del Gobierno. Las restantes fuerzas de Morales fueron perseguidas por el general José María Méndez a través del Camino Nacional hasta más allá de la población de Tovar, donde este fiel combatiente permaneció situado hasta el día en que Castro cruzó estos parajes en ruta hacia la capital.

37 Este lugar se llama así por estar situado en la cúspide de unas lomas a unos veinte kilómetros de San Cristóbal por donde conduce el largo Camino Nacional; recibe este nombre por el zumbido que genera el viento entre la espesa arboleda de pinos y eucaliptos que se dan por estas alturas. Allí se bifurcan tres caminos: el Camino Nacional del centro que va hacia Mérida, el camino a la derecha que conduce a Michelena y el camino de la izquierda que conduce a Queniquea.

Luego de haber concluido el combate, el general derrotado Silverio González fue llevado ante el general Cipriano Castro, éste al verlo le dijo: *“general Castro, usted ha librado hoy dos batallas, una contra nosotros y otra contra la naturaleza. ¿Cómo es posible que haya podido resistir este frío tan intenso?”*³⁸ Con este triunfo la Revolución se atribuía tres victorias en tierras andinas.

Finalizado el combate y ya por la noche de ese mismo día, el general Castro llamó al coronel José María García y lo encomendó para que con cien hombres a su mando regresara a Táriba para afianzar la retaguardia de Juan Vicente Gómez, quien había quedado en custodia de esta estratégica plaza. Cuando llegó, encontró que Gómez había mudado el Cuartel General a Palmira, temiendo que, en ausencia de Castro y su ejército, pudiera ser atacado por tropas de Peñaloza con ventaja absoluta sobre las suyas.

Cuando Cipriano Castro llegó nuevamente a Táriba tuvo que solventar circunstancias de salud, debido a una recaída gripal que padeció durante varios días. Una vez subsanado el percance insistió en tomar la plaza de San Cristóbal, por lo que a comienzos del mes de julio ordenó una nueva avanzada sobre esta ciudad.

El día 1 de Julio el General se dirigió por segunda vez al centro de San Cristóbal y ubicó su centro de operaciones en unas casas dispuestas en la parte superior de la plaza Páez, hoy plaza Bolívar, mientras sus hombres ocuparon la Botica Alemana (misma casa Van Dissel) y la casa Bruno Lagos Maggiore ubicadas en la parte inferior del mercado cubierto. Desde allí trataban de dominar las calles contiguas las cuales seguían estando resguardadas por fuertes barricadas, que sólo podían ser derribadas con artillería pesada, armas de la cual carecía la Revolución. A pesar de aquella efectiva estrategia del enemigo, los partidarios de Castro recurrieron a utilizar la mercancía depositada en los almacenes de estas casas comerciales para los mismos fines. De su interior se sacaron cajas de madera, herramientas de labranza, mesas, sillas,

38 Luis Manuel García Dávila, *Memorias del general José María García*, p.118.

escaparates y hasta bultos de café. Los desmanes provocados por los saqueos que generó esta acción fueron tales, que el propio comerciante Rode hubo de solicitar una reunión con el general Castro a fin de ponerlo en cuenta de las acciones de su tropa. Producto de esta reunión, el General instó a un oficial a poner orden sobre lo acontecido y evitar nuevos desafueros, de igual modo le prometió al comerciante alemán compensar lo demandado una vez que triunfara la Revolución.³⁹

No obstante, lo difícil que fuera para los hombres de Castro en su empeño de realizar el cometido y obtener logros en el frente, varios soldados trataron de tomar calle por calle, siendo blanco de disparos cuando apenas salían por entre los grandes portones del patio; otros más arriesgados pretendiendo salir por entre los huecos abiertos en las gruesas paredes de adobe de la Casa Van Dissel corrieron con igual suerte.

Durante prolongados períodos dejaban de oírse detonaciones de ambos lados, sobre todo, porque los atrincherados en el lado del gobierno no tenían suficiente parque y debían aguantar una arremetida prolongada, y de parte de los revolucionarios, porque debían preservar las municiones para futuras acciones contra un posible ejército nacional.

39 Como un hecho común durante las guerras en Venezuela fue la disposición de mercancía de tiendas o almacenes, para fines militares. En muchos casos se cobraba un impuesto a los propietarios o los productores; en otros casos simplemente se tomaba por la fuerza o se realizaba un empréstito forzoso, mediante la firma de un vale que sería compensado una vez tuviera éxito la asonada. En el caso específico, una vez triunfada la Revolución Restauradora, el presidente Castro envió al general Juan Vicente Gómez a los andes a cancelar “empréstitos” de guerra. De igual manera sucedió con el comerciante alemán Heinrich Rode, quien en el año 1900 viajó a Caracas a solicitar personalmente al presidente Cipriano Castro, la cancelación de la deuda por las pérdidas que sufriera su negocio durante el sitio de San Cristóbal un año antes. A continuación, un párrafo que corresponde a sus memorias: *“Me pagó una indemnización de 50.000 dólares (yo había exigido 100.000) pero lamentablemente tuve que dar una comisión de 2.500 a su ministro de Hacienda. Aunque no era una gran cosa, en los duros tiempos de crisis, esta ayuda fue especialmente valiosa para nosotros, pues teníamos mucho capital comprometido y esta suma en efectivo contribuía en algo a facilitar nuestra libertad de movimiento.”*

Al mismo tiempo que se efectuaban estas acciones en San Cristóbal, desde la ciudad de Cúcuta el cónsul de Venezuela, el doctor *Pancho* Andrade, hermano del presidente Ignacio Andrade, despachó hombres armados bajo las órdenes del general Eduardo Áñez para apoyar a Peñaloza, quien se resistía a una eventual derrota. A pesar de las diligencias de las autoridades venezolanas en Cúcuta y el apoyo del Gobierno local en este sentido, estas fuerzas conseguidas con mucha dificultad, no pudieron lograr ni siquiera cruzar la frontera ya que para enfrentar esta acometida contrarrevolucionaria, el general Castro envió a los generales Evaristo Parra y Emilio Bustamante a mantener a raya al ejército invasor en plena frontera con Colombia. No habiéndose producido combate alguno, los generales de Castro se apostaron en actitud cautelosa en San Antonio y Capacho en procura de asegurar que no hubiese otro intento de invasión.

Por diez intensos días mantuvo el general Castro, un segundo y férreo sitio sobre la plaza de San Cristóbal, sin poder romper la obstinada resistencia del enemigo. En los días finales de esta operación, al General le llegaron mensajes envueltos en piedras desde el otro lado de las calles o por comunicados de emisarios, instándole a una reunión con Peñaloza. Se pensaba que éste iba a capitular y que inevitablemente Castro triunfaría. Esta era la sensación que tenían los partidarios del Gobierno, por las continuas informaciones obtenidas clandestinamente desde el sitio del acontecimiento; así se lo reportaban al presidente Andrade sus hermanos desde Cúcuta a través de detalladas cartas, donde le expresaban el temor de que esta importante plaza cayera en poder de la Revolución, pues ello implicaría el rearme de una fuerza considerable, con repercusiones impredecibles para el Gobierno local y nacional.

Esta preocupación se evidencia en una carta enviada desde Cúcuta al doctor Alejandro Andrade a Maracaibo, por un sobrino suyo llamado José Andrade. La carta dice:

Cúcuta, julio 4/99/ Mi querido Alejandro:/ El 29 recibí su cable anunciándome la llegada a esa de las fuerzas que han de obrar sobre el Táchira./ También recibí de tío Ignacio, en el mismo sentido./ Tal vez esta fuerza no salvará al Gral Peñaloza, porque aquí es voz general que desde antier a las 4 am principió el ataque a San Cristobal/ Peñaloza se sostendrá 5 a 6 días, pero sucumbirá ahogado por lo numeroso del enemigo/ no se le podrá hacer cargos de ninguna clase, pues hoy tiene 40 días de sostener la plaza; tiempo suficiente para venir cualquier ejército./ Según carta de Castro; las fuerzas de Méndez tomaron a San Carlos del Zulia, muriendo Pedro Arteche. Si esto es verdad y si toma a San Cristóbal, la cosa se va a poner un poco seria (...) Estoy tratando de organizar una invasión, para ver si se puede ayudar a Peñaloza, me ha costado trabajo conseguir las armas, pero creo poderlo hacer con la firma de Agustín, contando con la aprobación de Uds., he hecho esto para pagarlo después que concluya la guerra (...) Hasta ahora que escribo, no hay detalles precisos de lo que ha habido en San Cristóbal: dicen que hay unos cuantos heridos y muertos, y que la táctica de Cipriano es ir tomando manzana por manzana, hasta obligar a Peñaloza a rendirse, y concluye su misiva con ánimo de derrota. "Sin mando nos sería esperado de un momento a otro la toma de San Cristóbal; y abrazando a todos, quedo como siempre a mis órdenes/ S afmo sobrino./ José M. Andrade"

Mientras tanto, la estrategia de Peñaloza era simular un armisticio procurando retardar las acciones de Castro sobre su cuartel, ya que mediante arriesgados mensajeros enviados desde Cúcuta por Francisco Andrade, le había llegado la información, de que un cuantioso ejército de línea, proveniente de Caracas y Maracaibo, con cerca de seis mil hombres bien armados, con artillería pesada y al mando del experimentado general Antonio Fernández, estaban próximas al puerto de Encontrados con rumbo a la Sección Táchira.

El general Castro al tener conocimiento de esta avanzada, el día 12 de julio levantó el sitio de San Cristóbal y se dirigió con el cuerpo organizado de sus tropas hacia Borotá, lugar intermedio

entre Colón y San Cristóbal. En este sitio tomó posición, mientras las tropas de Fernández empezaban a llegar a Colón y a Michelena. La movilidad de un ejército de esta magnitud no era cosa fácil. Las dificultades para la obtención de recursos alimentarios, guarnición y el transporte de cuantioso parque, resultaba altamente desventajoso para Antonio Fernández y eficazmente conveniente para el ejército de Cipriano Castro, puesto que éste contaba con batallones compuestos por guerrillas muy ágiles, con mucha movilidad para ir de vanguardia a la retaguardia en poco tiempo. Así lo demostraban las dos cartas enviadas por el general Antonio Fernández desde Encontrados el 8 y 9 de julio a Alejandro Andrade en Maracaibo, donde le expone lo siguiente:

Activo las operaciones para salvar a Peñaloza y los grandes intereses nacionales que están en San Cristóbal./ No tengo sobre de oficio ni se consigue por aquí, bienvenida al batallón coreano y le recomiendo tener interés en ello. Apuren a Carrillo Guerra para que me mande la recluta sin demora y con el Dr González Pacheco a quien necesito aquí./ Mándeme 4 piezas, de género, amarillas para ponerle divisas a la tropa/ y lo mas esencial, lo más indispensable y de lo cual no se puede prescindir; son cien enjalmas para el parque que no he podido conseguir a pesar de mis esfuerzos, de manera que no hay otro recurso sino que Ud., me las mande de Maracaibo, pues si no vienen yo no puedo mover el parque. No quiero extenderme más en este asunto pues me aprecia la situación y sabe que es de aquellos períodos que no pueden dejar de satisfacerse, osí como los 100 cinchas de cocuiza y 2 rollos de Mecate delgado, las 6 hachas enca-badas y por lo menos 4 docenas de machetes de los de a 1½ Vez/ Su amigo./Antonio Fernandez.

En otra carta enviada el día siguiente, Fernández le hace una nueva solicitud de pertrechos y enceres:

... Me intereso sobre manera que me remita a la mayor brevedad cien novillos, como también, cien cajas de pertrechos del que le dejé allá

(en Maracaibo) a disposición (...) He ordenado un activo espionaje sobre Castro para inquirir verdad respecto a esa fuerza que él tenga en Colón y de sus avanzadas que ya llegaron a "la Blanca", me he impuesto de que en dicha plaza de Colón hay un número considerable de fuerzas enemigas, sin que hayan podido precisarme si es Castro en persona con todo el grueso del Efectivo. (...) Al servicio de esta propuesta está toda mi buena voluntad y mis decisiones por la causa que preside mi amigo el Gral. Andrade./ Agradesco cordialmente sus buenos deseos y me repito como siempre amigo afmo./ Antonio Fernández/ Pd. Espero que me mande una libra de quinina y las provisiones que le pedí por conducto de Montiel que son indispensables./ Fernández.

Varios días después de su llegada al puerto de Encontrados, el general Antonio Fernández y su formidable expedición finalmente arribó a Colón, en este lugar destacó sus tropas por espacio de una semana, a la espera de que Castro saliera a enfrentarlo para así derrotarlo en sus dominios. Aunque el general Cipriano Castro era conocedor de ese terreno, pues allí había vencido a los generales Eliseo Araujo, Espíritu Santos Morales y Esteban Chalbaud Cardona, en el año 1892, sabía que ahora eran condiciones distintas, pues contaba con menos hombres y pocas provisiones.

Luego de ocho días de pasmada inmovilidad, con excepción de algunas simulaciones de ataque hacia Borotá, el general Antonio Fernández decidió avanzar por Lobatera remontando hacia Michelena, para tomar la vía de El Fical a Salomón y posesionarse sobre Cordero. Durante estos días, las tropas del general Cipriano Castro estuvieron en constante alerta, movilizándose entre Borotá, Palmira y Táriba, vigilantes a los movimientos de Fernández y a cualquier evento que pudiera realizar Peñaloza sobre ellos.

Al notar Cipriano Castro la retirada de Fernández de Colón, organizó su ejército en tres cuerpos, uno comandado por él mismo y los demás bajo las órdenes de los generales Manuel Antonio Pulido, Joaquín Garrido y el general Juan Vicente Gómez. El día 26 de julio con sus batallones se desplazó hacia la población de Cordero. En su

recorrido la vanguardia del general Castro tropezó con elementos irregulares librando un combate que duró más de dos horas. Pasado este tiempo el enemigo se dio en retirada hacia el sitio de Salomón y El Fical, mientras que otros subieron a un cerro llamado Juan Durán, en donde se situaron ventajosamente.

No fue posible que algunos destacamentos bajo las órdenes de Castro pudieran posesionarse sobre el cerro llamado Pan de Azúcar, las diligentes fuerzas de Fernández haciendo gala de su superioridad, habían llegado hasta allí con anterioridad y habían emplazado una fuerte artillería con dominio total sobre esta área.

Al día siguiente de la llegada a Cordero, el general Castro empezó a prepararse para librar la batalla decisiva. Las fuerzas de Fernández, desde los cerros cercanos donde se había posesionado realizaban prolongados ataques de artillería, ya que poseía en su arsenal dos cañones Krup, los cuales causaban grandes estragos en las casas aledañas generando gran impresión entre la soldadesca de Castro, que por vez primera, conocía los devastadores efectos de esta arma mortal.

Durante las acciones de este combate, dos fuertes divisiones del ejército nacional amenazaban con ocupar Cordero, gracias al apoyo de la artillería pesada que seguía causando bajas sobre las fuerzas de la Revolución. En una de estas incursiones, las tropas de Castro se vieron superadas y tuvieron que darse en retirada, hasta que el general Juan Vicente Gómez, con media compañía al mando de Jorge Bello y algunos oficiales del Estado Mayor, contraatacaron propinando al enemigo una decisiva derrota.

No obstante las considerables desventajas del ejército restaurador, éstos enfrentaron diversas ofensivas entre los cafetales y lomas de los alrededores, tratando de tomar el cerro de Juan Durán y otras posiciones en donde se habían situado con supremacía las tropas de Fernández. Luego de prolongados combates, Cipriano Castro mandó al general Luis Varela a ocupar el camino hacia Tárriba creyendo que Peñaloza pudiera venir a apoyar a Fernández, incomprensiblemente, éste permaneció en su Cuartel General durante toda la acción, actitud que posteriormente fue cuestionada por el mismo

Fernández ante el presidente Andrade lo que generó manifiesta discordia entre estos dos hombres del Gobierno.

Después de dos días de intensas acciones en diferentes sitios de la ciudad, después de una estela de muertos procurados por diversos enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y la Revolución, después de no haber obtenido parque y el aseguramiento de posiciones como se había esperado, el general Cipriano Castro y su invencible y aún bien constituido ejército, resolvió evacuar la población de Cordero y enrumbarse hasta la localidad de Palmira.

Fernández, avezado militar y conocedor de las estrategias de Castro creyó que ésta era una celada del General andino para llevarlo a su terreno, por lo que, sin movimiento alguno lo dejó desplazarse tranquilamente, quedando a la espera de su total retirada y así poder seguir por el Camino Nacional para entrar a San Cristóbal, como efectivamente lo logró.

Luego de haber llegado al cerro de Palmira, el general Cipriano Castro avistó la larga y cuantiosa columna del Ejército Nacional de Antonio Fernández, que a paso marcial se desplazaba por el camino de La Vichuta. No eran los ocho mil hombres que le había insinuado Monseñor Jáuregui para intimidarlo, cuando se reunió con éste en Borotá; tampoco eran los tres mil quinientos que Castro les aseguró a sus soldados en acalorada arenga ese mismo día.

De Palmira, el general Cipriano Castro retornó a Capacho, cambió los planes y decidió la suerte del movimiento restaurador. Los hechos que se sucedieron en la Batalla de Tononó, la Batalla de Las Pilas, el sitio de San Cristóbal, la Batalla de El Zumbador y la Batalla de Cordero, le ganaron prestigio militar entre sus paisanos y le dieron sobrado valor para tomar la decidida y arriesgada acción de marchar hacia el centro, con unos 2.000 hombres, en clara intención de hacerse con el poder, lo que llenó de razonadas preocupaciones al presidente Andrade quien finalmente entendió las serias intenciones del hombre de Capacho.

Luego de varias acciones en tierras del Táchira, después de tres meses de campaña a lo largo de la cordillera andina y de haber padecido numerosas vicisitudes, hambre, frío y necesidades; la

estrella de don Cipriano lo llevó por tierras de Mérida, Trujillo, Lara y Yaracuy, hasta el triunfo supremo en la Batalla de Tocuyito, en Carabobo, el 14 de septiembre de 1899, hecho que le confirió el título de: *El siempre vencedor jamás vencido* y que le abrió las puertas de la Casa Amarilla, desde donde ejercería la Presidencia de Venezuela hasta el año 1908, cuando fue depuesto, en ausencia, por su vicepresidente y compadre, el general Juan Vicente Gómez.

IMPORTANCIA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL RESTAURADORA. CIPRIANO CASTRO Y EL ANTIIMPERIALISMO

Si bien en la historia de Venezuela no se le ha dado la verdadera importancia al período de la presidencia del General Castro o por lo menos el justo valor de su gestión, su explicación podría establecerse desde el ámbito de la sociología política que ha caracterizado a nuestro país, cuya memoria se ha escrito desde la perspectiva de las pasiones políticas, porque de Cipriano Castro no se escribió con los sesos, sino con las entrañas. Porque quienes lo adversaron, le cobraron ante la historia, la osada pretensión de haber sido un provinciano que como escribiera José Rafael Pocaterra, “... *se hizo a puño propio desde un remoto villorrio perdido en las vueltas de la Cordillera*”.

Lo que se dijo o se escribió de Castro después de su derrumbe político y después de su muerte, adolece de un juicio justo, de un análisis que lo ubique en el espacio del hombre y su tiempo. El período del gobierno de Castro es un período transitorio entre la Venezuela de una cultura política caudillista, heredada de la Guerra de Independencia y acentuada en la Guerra Federal, y la Venezuela moderna del siglo XX. Justamente, estos acontecimientos suceden cuando finaliza el siglo XIX, que deja atrás un largo periplo de guerras, alzamientos, de ruina del país y el desplazamiento de una

clase política-militar que poco o nada supo entender y valorar, la consolidación social de una nación, que Bolívar había esbozado en el Congreso de Angostura en 1819.

Tal vez la figura de Cipriano Castro se desdibuje cuando se trate de buscar en una gestión gubernamental que lo pueda engolosinar, con epítetos como: *El Ilustre Americano, El Reivindicador, El Autócrata Civilista, El Benemérito, El Rehabilitador o El Restaurador*. Pero valdría la pena ubicarnos en su tiempo y en las circunstancias de un país de finales de siglo XIX; en el contexto político y económico de Venezuela y particularmente el del Táchira, que nos pueda acercar a la cruda realidad de un hombre frente a los más graves problemas económicos del país y frente a las apetencias de las más poderosas potencias internacionales, cuyos contratos y concesiones de diversas índoles, ataban los designios del país y lo sujetaban al capital foráneo en condición de semicolonaje.

Para comprender el alcance y la importancia de la Revolución Liberal Restauradora, hay que analizarla desde tres importantes aspectos: el problema de las autonomías estatales, el inicio de la formación de un Estado Nacional y la acción antiimperialista asumida por Cipriano Castro durante su mandato.

LAS AUTONOMÍAS ESTADALES

Está comprobado que la Revolución Liberal Restauradora tiene su origen en el reclamo de las autonomías estatales, tema que había sido planteado por representantes de las diferentes secciones ante el Congreso Nacional. En varias ocasiones, en especial el Táchira, había sido una región que desde su formación a partir de cuatro cantones, había transitado un verdadero vía crucis de autonomía, ya que desde los comienzos de la colonización en América, estuvo anexada a las provincias de Mérida y Maracaibo; bien cuando éstas pertenecieron al Reino de Nueva Granada o cuando posteriormente fueron incorporadas a la Capitanía General de Venezuela, hasta que en el año de 1856, en plena era republicana, obtiene su denominación como Provincia Autónoma. Más tarde en 1864, con el triunfo de la Federación, el Táchira pasó a formar parte de los veinte estados comprendidos en la nueva Constitución, concretándose con esta designación, uno de los ansiados anhelos de sus pobladores. Dieciséis años más tarde esta condición se perdió cuando en procura de mantener el control sobre la cordillera, el presidente Guzmán Blanco lo sujetó al Gran Estado Los Andes, comenzando desde entonces un largo período de indiferencia y abandono, a pesar del vigoroso impulso que esta zona daba a la economía del país.

A partir de este momento, los tachirenses empezaron a padecer desafueros por la incursión de autoridades foráneas que seguían las órdenes de los gobiernos centrales, especialmente, de Mérida, capital del Gran Estado Los Andes, sometiendo a la cordillera a toda clase de injusticias. Los argumentados reclamos sobre abusos y maltratos que reiteradamente hizo Cipriano Castro y otras personalidades de la Sección, ante los gobiernos de Crespo y Andrade, nunca tuvieron eco, bien sea por indiferencia o por impotencia de estos mismos gobernantes. David Ruiz Chataing en su biografía sobre Ignacio Andrade, retrata esta situación de la manera siguiente:

... El aporte económico del Táchira a la economía nacional era cada vez más significativo. A pesar de esta apreciable importancia de la región tachirense, abundaban las quejas entre sus habitantes acerca de un abandono por parte del Gobierno Nacional. De ser gobernada por gente extraña al terruño que no se interesaba realmente ni en conocerlo ni en ayudarlo...⁴⁰.

Esta circunstancia descrita generó enconados desacuerdos en los andes y otras regiones del país, lo que terminó de agravar el Acuerdo de Autonomías sancionado el 22 de abril del año 1899, en el cual, el nombramiento de las autoridades regionales, quedó supeditado a las condiciones de dependencia del Ejecutivo Nacional, ésto motivó la insurgencia del general Cipriano Castro a través de la Revolución Liberal Restauradora.

40 David Ruiz Chataing, *Ignacio Andrade*, Biblioteca Biográfica Venezolana, p. 92.

LA FORMACIÓN DE UN ESTADO NACIONAL

La Revolución Liberal Restauradora fue más allá de la cuestión autonómica, puesto que este acontecimiento surgido con Castro a la cabeza constituyó para el Táchira, la reivindicación de su territorio y de sus pobladores. Durante años esta región fue vista desde la perspectiva central, como una tierra alejada y sin promisorio alguno, cuya mayor importancia era ser custodio de la frontera, mientras ésta bajo el trabajo laborioso durante décadas, colmó de considerables recursos al erario público para la gente del centro y la capital de la República. Decir los andes, era aludir a Trujillo o cuanto más a Mérida. El Táchira era una Sección totalmente incommunicada, dependiente, de accidentados caminos de recuas para su tránsito interno o para el traslado de mercancía. Debido a estas notables deficiencias, la exportación del café y otros rubros producidos en el Táchira, por mucho tiempo debió realizarse a través del Ferrocarril de Cúcuta, generando importantes ganancias a este medio de transporte propiedad de empresarios de la vecina República, en detrimento de las pocas divisas que el erario público percibía.

Es a partir de la llegada de Castro al poder que comienza una etapa de mayor presencia del andino en la vida social del país. Su característica de honesto, laborioso y eficiente, le confirió

respetabilidad en cualquier área a la que se dedicara y a diferencia de las intenciones separatistas de la región zuliana, que desde el mismo momento de la Declaración de Independencia de Venezuela generó dudas en su integración, en el Táchira siempre se abogó el deseo de pertenencia a la nacionalidad venezolana. Se mantuvieron firmes los valores nacionales reflejados en la celebración de cada fecha patria, en la inquebrantable adhesión a los dictámenes de la República y sus gobernantes, aun cuando éstas eventualmente le desfavorecieran.⁴¹ Sin entrar en valoraciones de carácter sociopolítico, la historia de Venezuela de la primera mitad del siglo XX está signada, por la hegemónica presencia de tachirenses en la Presidencia de la República, en la actividad política y en el ámbito castrense, y sin llegar al análisis intimista de si fueron buenos o malos gobiernos, es cierto que ello se desprendió de la insurrección del general Cipriano Castro y la Revolución Liberal Restauradora, en el escenario de la vida política y militar del país, en pleno nacimiento de una era moderna y de cambios sustanciales en el orden mundial.

Aunado a esta importante acción unificadora que significó la incorporación de los andes a la vida nacional, está el hecho de que por primera vez, desde el inicio de la vida republicana, el país en su estructura social retomaba el sentimiento de nacionalidad. La integración política y constitución integral de su territorio fue posible, mediante las acciones eficaces en la estructura administrativa y militar del Estado. Así mismo, el desmantelamiento de una casta de caudillos que por muchos años habían parcelado al país dominando la escena política en las regiones a base de acuerdos

41 J. N. Contreras Serrano, *Cipriano Castro, Gobernador del Táchira, 1888-1889*. BATT., N°.142, Tomo I, p. 247. "Apoteosis de Páez en Rubio". "En los días cuatro, seis y ocho del presente mes, la ciudad de Rubio celebró con todas las pompas dignas de los pueblos cultos, la apoteosis del héroe de las Queseras, Mucurita y Carabobo, el inmortal general José Antonio Páez..." También en: Antonio García Ponce, *Cipriano Castro*. P. 27. "... que en 1883 uno de los lugares donde se festejó mejor la apoteosis conmemorativa del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar fue en los andes..."

amañados con autoridades nacionales, permitió establecer un gobierno con dominio nacional. Del mismo modo, la incautación de un numeroso armamento repartido en fuerzas particulares por todo el territorio, manejado por ejércitos de montoneras a su propia discreción, fue perfilando un ejército organizado que respondiera a las órdenes de un solo jefe, como evidentemente se concretó en años posteriores. Estos singulares hechos permitieron que se alcanzara un margen de gobernabilidad sobre las distintas regiones, concluyendo de esta manera un infausto período de más de cincuenta años de azarosa política nacional.

CIPRIANO CASTRO Y EL ANTIIMPERIALISMO

Desde el primer momento de su arribo al poder, Cipriano Castro se encontró con las arcas de la tesorería nacional vacías y con una deuda externa e interna heredada de los sucesivos gobiernos anteriores. Las fuentes de los ingresos del erario público habían diezmado drásticamente por la caída de las exportaciones del café, como consecuencia del descalabro de los precios de este importante rubro a nivel internacional. Estas exportaciones apenas dejaban al gobierno ingresos derivados de los impuestos a los productores y a las rentas aduaneras, ya que el mercado del café con el exterior era manejado por importantes monopolios representados en la figura de las casas comerciales, principalmente las alemanas. Salvador de la Plaza, las denomina de esta manera: "... esas casas comerciales extranjeras jugaron en Venezuela el papel de la primera avanzada del colonialismo capitalista."⁴² También David Chataing Ruiz hace esta observación de las mismas:

... Nuestra economía no generó fuerzas transformadoras y dinamizadoras de manera autónoma mientras que los capitales extranjeros

42 Salvador de la Plaza, *La formación de las clases sociales en Venezuela*, Cuadernos Rocinante, p. 25. También se puede leer en: David Chataing Ruiz, *Ignacio Andrade*, Biblioteca Biográfica Venezolana, p. 30.

fluyeron en cantidades insuficientes. Cuando estos arribaron a nuestros predios, lo hicieron para desplegar actividades más bien especulativas y de extracción en una sociedad atrasada. Capitales y comerciantes foráneos instalados en el país, a través de las casas comerciales compraban a bajos precios los productos agropecuarios a los hacendados y les vendían a cotizaciones altísimas los productos importados...

Durante el período 1897-1898, los ingresos fiscales mermaron tanto que generaron un déficit mayor de doce (12) millones de bolívares. Entre 1900 y 1901, un pequeño superávit fue logrado *“a costa de posponer los pagos de la deuda y las reclamaciones de los comerciantes, el diferimiento y fraccionamiento de los pagos de salarios, la suspensión de obras públicas y las reducciones en el gasto público”*.⁴³ Estas razones explican la caótica situación que atravesaban las finanzas públicas, lo que hizo necesario, no solamente amenazar sino hacer desfilar por las calles de Caracas para la estación Caño Amarillo rumbo al Castillo de San Carlos, a los banqueros de la capital, si no accedían a realizarle préstamos a la nación; acto considerado como una afrenta por la clase económica dominante de la capital, lo que les indicaba que el ocupante de la Casa Amarilla no era ni iba a ser como sus antecesores.

A esta precariedad de fondos se sumaban los gastos de guerra que debió asumir el gobierno de Castro, para enfrentar a las sucesivas insurrecciones de varios caudillos regionales, como fueron: la sublevación de Paredes en Puerto Cabello; el alzamiento de *El Mocho* Hernández; la rebelión de Nicolás Rolando en Oriente; el alzamiento de Celestino Peraza, el doctor Juan Pietri y de Julián Acosta; la invasión de Carlos Rangel Garbiras y, la apoyada y financiada internacionalmente *Revolución Libertadora*, acaudillada por Manuel Antonio Matos y secundada por los antiguos generales del régimen caído, quienes le cobraban a Castro el desmantelamiento

43 Manuel E. Carrero., *Cipriano Castro, el imperialismo y la soberanía nacional venezolana 1895-1908*, p. 245.

del pacto liberal amarillo que había dominado la escena política venezolana durante más de treinta años.

Con la derrota de la Revolución Libertadora, Castro quedó fortalecido política y militarmente, como nunca antes había quedado un mandatario en Venezuela. Sin embargo, a pesar de la contundente victoria, las finanzas de la nación estaban depauperadas y los ingresos por las exportaciones, principalmente los del café, habían caído drásticamente, es decir, el país estaba en bancarrota; por consiguiente, Cipriano Castro tuvo que suspender el pago de la deuda externa contraída a través de préstamos o contratos de servicios desde la época de Guzmán y cuyos fondos fueron manejados por los sucesivos gobernantes, que sin miramiento alguno, terminaron enriqueciendo su propio patrimonio personal. Esta acción provocó el inmediato bloqueo de las costas venezolanas por parte de las más formidables escuadras navales de Inglaterra, Alemania e Italia, por un lapso de casi dos meses, (diciembre 1902-febrero 1903), para cobrar de manera compulsiva y desproporcionada, una deuda que ascendía a unos 150 millones de bolívares según exponían sus acreedores.

Las argumentadas razones que esgrimían aquellas potencias, se basaban en las acreencias insolventes con las instituciones bancarias desde el año 1897 y los daños patrimoniales de sus nacionales o súbditos en tierras venezolanas. Pero esta acción a todas luces, no era sino un pretexto para asfixiar a la precaria economía venezolana y terminar con un Gobierno que no les era complaciente para sus propósitos finales: el expansionismo y la colonización. Comprobadas fueron las intenciones de Alemania para hacerse con la Isla de Margarita y posesionar un enclave en el Caribe que le permitiera tener acceso a las fuentes de materia prima, de la misma manera que lo estaban haciendo las otras potencias europeas en el continente africano en ese momento.

Después de largas negociaciones y de una firme posición de Castro, el bloqueo concluyó en Washington con la mediación del ministro de Estado estadounidense Herbert W. Bowen, quien con plenos poderes otorgados por el propio Castro y en el marco de la

Doctrina Monroe,⁴⁴ firmó el protocolo por medio del cual, Venezuela se comprometió a ceder el 30% mensual, de los ingresos aduaneros de La Guaira y Puerto Cabello, contribuyendo así a un mayor déficit, de los ya precarios ingresos fiscales de la República. Con este acuerdo, Estados Unidos entraba de lleno en la incursión de los intereses sobre Venezuela y empezaría a capitalizar las acciones sobre el perfil de un hombre que sucediera al general Castro hasta que finalmente lo encontró.

Después de sometida la situación militar y superado el bloqueo; Castro asumió las retaliaciones legales contra los consorcios extranjeros, como la New York & Bermúdez Company, la Compañía Francesa del Cable Submarino y la Compañía Alemana del Ferrocarril Caracas-Valencia, debido a las fraudulentas negociaciones en la adquisición de concesiones, que desde la época de Guzmán Blanco se habían firmado y por el incumplimiento de las cláusulas que tenían que ver con el cobro de regalías e impuestos para el erario público. Aunque en el fondo, el principal motivo en el que se sustentaba estas demandas, estaba en el comprobado financiamiento de estas transnacionales a la fracasada Revolución Libertadora, conducida por el banquero Manuel Antonio Matos y secundada por una rémora de caudillos, a cuyas órdenes estaba el mayor ejército constituido desde la Guerra de la Independencia de Venezuela.⁴⁵ Catalina Banko en su biografía sobre Manuel Antonio Matos, refleja con acierto aquella situación:

44 La Doctrina Monroe sintetiza la frase *América para los americanos*, fue elaborada por James Monroe en el año 1823 y anunciada el 2 de diciembre del mismo año. Dirigida principalmente a las potencias europeas con la intención de que Estados Unidos no toleraría ninguna interferencia o intromisión de las potencias europeas en América

45 Este formidable ejército de al menos 16 mil efectivos, estuvo a las órdenes de la flor y nata del caudillismo de entonces. La mayoría de ellos habían sido parte de ese tramaje que conformó el Partido Liberal Amarillo durante varias décadas y que a la llegada de Castro al poder, se consideraron desplazados cuando éste empezó a reordenar militarmente al país, con jefes de sus propias filas andinas. Para hacerse una idea basta leer una lista de estos supremos jefes: Luciano Mendoza, Luis Loreto Lima, Domingo Monagas, Juan Pablo y Juan Manuel Peña-loza, Antonio Fernández, Rafael Montilla, Gregorio Segundo Riera,

Los recursos de que disponen los insurrectos son cuantiosos, desde el financiamiento aportado por la New York & Bermúdez Company hasta el apoyo del Ferrocarril Alemán que se niega a trasladar tropas del gobierno y protege en cambio a las fuerzas revolucionarias; también la Orinoco Steamship colabora con la Libertadora para el transporte fluvial; la compañía del Cable Francés se encarga de entorpecer las comunicaciones oficiales y, como si todo esto fuera poco, el movimiento armado goza de la simpatía de las autoridades de Trinidad y Martinica.⁴⁶

Pero el carácter nacionalista de Cipriano Castro lo había expresado mucho antes de haber llegado como gobernante a la Casa Amarilla, cuando siendo diputado al Congreso Nacional por los andes en el año 1890 levantó su clara y sonora voz para despertar a un somnoliento Congreso, que congraciado con los gobernantes de turno, les pasaba desapercibido las expansiones territoriales de Inglaterra sobre Guayana. Si bien las intervenciones de Castro en el Congreso eran vistas por sus pares con piadosa sonrisa, cierto es que el Ministro de Relaciones Exteriores fue interpelado para tratar lo concerniente a la negociación diplomática con Inglaterra en esta materia.

Otro aspecto que da relevancia al general Cipriano Castro en su posición como defensor de los intereses en el contexto de la geopolítica Latinoamericana, lo constituyó las intervenciones realizadas en el Congreso en el año 1890 a favor de la reconstrucción

Amábile Solaigne, Francisco Batallá, Alejandro y Horacio Ducharne, Pedro Ducharne, Alejandro Ducharne, José Ignacio Pinto, Pablo Guzmán, Silva Rojas, Graffé Calatrava, Zoilo Vidal, Rafael Montilla, Lorenzo Guevara, Valentín Pérez, Luis Crespo Torres, Nicolás Rolando, Ravelo García, Ortega Martínez y como si fuera poco, en este desfile de prominentes caudillos figuraron una serie de apellidos como: los Salazar, los Ortega, Silva Rojas, Blanco Fombona, Lovera Zambrano, Espinosa Sierralta, Tinoco Chirinos, Gutiérrez Cisneros, Villalba, Palacio, Mérida, Natera, Córcega. Todos ellos fueron derrotados por las fuerzas del Gobierno en la Batalla de La Victoria en noviembre de 1902.

46 Catalina Banko, *Manuel Antonio Matos*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 67, p. 78.

de la Gran Colombia, en momentos en que prevalecía, desde hacía buen tiempo, la inefable Doctrina Monroe. Siendo ya presidente el general Cipriano Castro, las ideas de una confederación era apoyada entonces por los presidentes Simón León Alfaro⁴⁷ de Ecuador, José Santos Zelaya⁴⁸ de Nicaragua y el caudillo liberal panameño Belisario Porras, quienes suscribieron un compromiso de adhesión al proyecto mediante un documento firmado en Caracas por sus respectivos representantes. No obstante, la concreción de tan osado proyecto, no era posible sin la participación de Colombia, la cual en manos de un gobierno conservador, era hostil y contraria al hecho integracionista, desde la misma época de su independencia. Para ello se hacía imprescindible contar entonces con un gobierno que concordara con la idea *grancolombiana*, por esta causa Castro dispensó tropas y ayuda militar al general colombiano Rafael Uribe Uribe, liberal de arraigo popular, quien había formado combativas guerrillas en el Sur colombiano, sobre todo en el Norte de Santander donde centró sus operaciones militares.

47 Simón Eloy Alfaro. *Montecristi, Ecuador, 25 de junio de 1842/ Quito, asesinado, 28 de enero de 1912, fue un reconocido militar y político; presidente del Ecuador en 1897-1901 y 1906-1911, ecuatoriano. Fue el precursor de la Revolución Liberal Ecuatoriana, en cuyos principales logros estuvo la separación entre Iglesia y Estado. A eso hay que añadir que legalizó el divorcio, construyó numerosas escuelas públicas, instauró la libertad de expresión, instituyó el derecho a la educación laica y gratuita así como el matrimonio civil. Fue asesinado en 1912, antes de un nuevo, golpe de Estado. Su cuerpo fue mutilado, arrastrado por las calles y finalmente incinerado en la denominada "Hoguera Bárbara", en el Parque "El Ejido" de la ciudad de Quito.*

48 José Santos Zelaya López. *Managua, Nicaragua, 1 de noviembre de 1853, Nueva York, Estados Unidos, 17 de mayo de 1919. Político de Nicaragua, fue presidente del país de 1893 a 1909. Era miembro del Partido Liberal vinculado con la política progresista. Realizó importantes reformas públicas en el campo de la educación y las infraestructuras, y se le reconoce como el constructor del Estado nicaragüense actual. A principios de diciembre, infantes de marina estadounidenses ocuparon diversos puntos de la costa caribeña nicaragüense. El 17 de diciembre de 1909, Zelaya se vio obligado a dimitir, exiliándose en México para terminar en Nueva York, donde murió años más tarde.*

La Guerra de los Mil Días⁴⁹ se desató en Colombia, en octubre de 1899 y después de duros combates en varias regiones del país, las fuerzas de Uribe Uribe son derrotadas en la Batalla de Palonegro en Cúcuta. No obstante, a pesar del continuo apoyo que entre 1890 y 1891 prestó Castro a los liberales colombianos, el proyecto unificador finalmente sucumbió de manera irreversible. No son necesarias muchas elucubraciones para entender que en el fatídico resultado de este proyecto americanista estuvieron involucrados, los intereses económicos de EEUU, Inglaterra y Francia, con suficientes razones para hacer abortar el plan *grancolombiano*, propiciar la separación de Panamá e impedir por cualquier medio la unión entre Colombia, Venezuela, Ecuador y Nicaragua. El periódico británico *Herald* publicaba por aquellos días la siguiente nota:

Hay muchas razones para creer que Cipriano Castro ha entrado en una conspiración con los presidentes de Ecuador y Nicaragua, y los jefes revolucionarios de Colombia, animados por el propósito de unir 4 países en una sola confederación, con Bogotá por capital. Se sabe en los círculos diplomáticos de Bogotá, Caracas y Quito, que durante un año el presidente Castro ha estado fraguando aquel plan y que ha dado abiertamente poderosos y frecuentes auxilios a los revolucionarios de Colombia, con absoluto menosprecio de todo principio de neutralidad y aún de decencia. Detrás de ese aparato teatral de la unión de las cuatro repúblicas mencionadas con un solo gobierno, se descubre un plan financiero. Se le ha ocurrido al presidente Castro

49 La Guerra de los Mil Días fue el conflicto armado que se inició en Colombia, el 17 de octubre de 1899, durante el gobierno de Manuel Antonio San Clemente. Se llevó a cabo entre el ejército conservador y las fuerzas liberales estimándose que las acciones duraron mil días aproximadamente. Aunque los liberales perdieron la decisiva Batalla de Palonegro en mayo de 1900, la guerra se prolongó hasta 1902. El acontecimiento cobró matiz internacional, cuando el presidente venezolano Cipriano Castro envió ayuda militar a las facciones liberales del general Uribe Uribe, tanto por Cúcuta como por Río Hacha, pero éstas sucumbieron a fines de julio de 1901, en manos de las fuerzas conservadoras de Juan Tovar. La guerra llegó a su fin en territorio de lo que hoy es Panamá, con el tratado de Wisconsin, el 24 de octubre de 1902.

*que este plan, por el cual él y sus socios pueden obtener posesión de todo el Istmo de Panamá y de todas las rutas del canal, es quizá una gran empresa de muchos y provechosos resultados. Un diplomático europeo.*⁵⁰

Curiosamente, los tres principales actores de este proyecto: Cipriano Castro, León Alfaro y José Santos Zelaya, eran jefes liberales y fueron derrocados bajo la solapada intervención de Estados Unidos entre los años 1908 y 1912.

Valorando estos acontecimientos con imparcialidad se concluye, desde que Cipriano Castro llegó al poder hasta su deposición, no hubo tregua internacional para debilitar la política financiera y económica del régimen, debido a que Venezuela como la mayoría de los países de la región habían heredado desde la colonia, un sistema económico basado en la exportación de materias primas y agrícolas, y la importación de productos manufacturados. A pesar de las agresiones, la posición asumida por Castro, en una actitud justa de defensa de la dignidad venezolana ante las apetencias internacionales hizo resurgir en la población incluso en algunos adversarios, un ánimo nacionalista como nadie lo había hecho desde la época de la independencia.

Todas estas circunstancias generaron un clima de complicidad entre las potencias hegemónicas, para conspirar contra Cipriano Castro y su política nacionalista y, encontrar el momento oportuno para auspiciar ahora bajo otros métodos, su definitivo derrocamiento, el cual sucedía justamente cuando Venezuela entraba en el escenario mundial como un país petrolero, factor que iba a acrecentar la presencia de los agentes económicos internacionales en nuestro país, a través del régimen de las concesiones de las que su sucesor, no tuvo limitaciones para otorgar.

50 Cipriano Castro y la Gran Colombia, *La Guerra de los Mil Días desde una perspectiva internacional*, Fuente digital, página Web.

POR QUÉ TRIUNFÓ LA REVOLUCIÓN LIBERAL RESTAURADORA. AUGE Y CAÍDA DE CIPRIANO CASTRO

No se puede entender el triunfo de la Revolución Liberal Restauradora sin entender el fenómeno de los acontecimientos sociales y políticos que coincidieron en el momento, los cuales sumados a los diversos factores que tienen que ver con la condición humana fueron propicios para que los laureles del éxito se le ciñeran a don Cipriano.

Indudablemente que no existe la suerte en el hecho político, todo se resume a una serie de acontecimientos que emergen y concatan bajo unas condiciones precisas, en un momento preciso. El triunfo de Castro y la Revolución Liberal Restauradora tiene todos los aspectos de contar con esa característica, porque además de que Cipriano Castro era un político audaz y un militar experimentado estaban dadas todas las condiciones como para que, con razonamiento lógico, realizara la osada travesía del territorio nacional y arribar a Caracas con las banderas del triunfo.

Aunque el momento era propicio para él como para cualquier general de los tantos que en ese momento aspiraban, Cipriano Castro tenía lo que les faltaba a otros: arrojo, valentía, fe, sentido de la oportunidad y sobre todo, la intuición, eso que algunos suelen

llamar *olfato*, factor que prevalece en las acciones humanas por encima de quienes pueden poseer capacidad y talento.

La situación de profundas divergencias entre los partidarios del nacional Partido Liberal, en contra de la designación a dedo de Ignacio Andrade por parte de Joaquín Crespo para las elecciones de 1887, aceleraron las discrepancias entre viejos y nuevos partidarios liberales quienes aspiraban de igual manera al poder.

Las circunstancias que explican el triunfo de Castro, hay que entenderlas dentro del mapa político administrativo durante el período que le tocó vivir. A partir de la Guerra Federal se hicieron comunes y necesarios los pactos políticos, entre quien llegaba a la primera magistratura y un género de prominentes caudillos regionales. De allí que no era necesario ser Presidente para gobernar buena parte de Venezuela, ya que desde la época de la Independencia se había formado una clase militar con dominio predominante sobre algunas regiones del país, cuya jerarquía y potestad se heredaban como si fueran feudos familiares.

Todo gobernante que llegaba a la Presidencia de la República, bien sea por elecciones o por un levantamiento exitoso, estaba obligado a enviar emisarios, “Delegados Nacionales” a fin de entenderse con los regentes de la provincia, para mantener lo que concebían como “*la paz y la concordia de la nación*”. De esta manera, en los andes venezolanos como en el oriente o el centro del país, surgieron pactos entre quienes asumían el Gobierno Nacional y los verdaderos amos de las regiones, incluso en procura de esa “paz nacional”, se dieron pactos contra natura, como los fraguados entre guzmancistas liberales y araujistas conservadores. Es ejemplar, el pacto realizado entre Juan Bautista Araujo dueño de Trujillo y verdadero amo de los andes y Antonio Guzmán Blanco, quien no encontraba a un hombre con suficiente jerarquía que le pusiera orden a la cordillera. En verdad, este método funcionaba y era eficaz toda vez que ambos quedaban gobernando y con poder.

Durante los años previos a la insurrección de Cipriano Castro habían surgido tendencias irreconciliables entre los miembros del Gran Partido Liberal, cuya influencia en la política de Venezuela

durante los últimos cuarenta años había sido determinante en la conducción de la nación. Había tantas diferencias entre los miembros del partido, que esta situación dio pie para que Guzmán Blanco, con acertada ironía exclamara que el Partido Liberal era tan grande que: *"había y sobraba para que fuera gobierno y oposición al mismo tiempo"*,⁵¹ expresión viva de la Venezuela de finales del siglo XIX.

Es verdad que el presidente Ignacio Andrade quedó con una minusvalía política a raíz de la muerte de su protector, el general Crespo, pero también era cierto que subestimaron la capacidad y arrojo de Cipriano Castro. Pocos lo valoraron y más bien lo estimaron poco capaz, por el hecho de ser bajo de estatura, proveniente de una remota aldea en un tierra casi olvidada y por ser tildado por algunos como loco. Porque, el que Castro se hubiera alzado en los andes, que hubiera hecho una invasión desde Colombia, no era cosa de mayor preocupación para el Gobierno Nacional, pues esta acción ya la había realizado Carlos Rangel Garbiras recién electo Andrade en 1897 y el propio Cipriano Castro en el año 1886, cuando junto a Segundo Prato y Buenaventura Macabeo Maldonado, desalojaron a Espíritu Santos Morales y tomaron militarmente al Táchira, y ¿Qué sucedió en ese momento?, que Guzmán Blanco, presidente en ese momento, tomó la maquiavélica decisión de enviar a los generales José María Aristiguieta, delegado Nacional y Juan Bautista Araujo, delegado de la Cordillera, no para iniciar la guerra contra los invasores, sino para acordar las nuevas autoridades del Gran Estado Los Andes y de la Sección Táchira, de las cuales quedó encargado el doctor Carlos Rangel Garbiras y Cipriano Castro respectivamente.

No obstante el éxito de Segundo Prato y Cipriano Castro, y la derrota de Morales en el año 1886, la insurrección no pasó del Táchira, por lo tanto la invasión de la Restauradora el 23 de mayo de 1899, no fue algo que le preocupara demasiado a Andrade, como para pensar que en verdad Castro llegaría hasta donde llegó. A pesar que fueron múltiples las sospechas y las comprobadas informaciones sobre los preparativos de guerra que Castro armaba desde Cúcuta, poco o

51 Ramón J. Velásquez, *Introducción a confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*, BATT., N°. 166, p. 17.

nada se hizo para valorar los esfuerzos que hacían los emisarios del Gobierno y el mismo hermano de Andrade, cónsul en Cúcuta, para que el Presidente prestara mayor atención a lo que sucedía.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta en estos acontecimientos era el estado de inestabilidad que existía en el Gobierno. Las acentuadas rivalidades entre generales del propio entorno de Andrade, sumergidas en el mar de las conspiraciones, flotaron justamente en el momento que se acentuaba el declive de su gestión. Todos, militares y civiles con salvadas excepciones creían que el Gobierno no tenía suficiente dominio sobre el estamento militar, porque aunque éstos atendían las órdenes del Presidente, todos al final iban hacia donde declinara el escaparate del Gobierno, como finalmente sucedió. Esta descomposición política y militar de su Gobierno era tan palpable, que así se lo manifestó Ignacio Andrade a su amigo Cesar Zumeta, en una carta enviada a Nueva York desde Puerto Rico, el 11 de diciembre de 1899, mes y medio después de su derrocamiento, donde le expresa Andrade a Zumeta lo siguiente:

... Viéndome traicionado por el Vicepresidente de la República; por una parte de los Jefes de los Estados; por el Jefe del Ejército Nacional y los que lo acompañaban; por el Ministro de la Guerra, el Comandante de Armas del Distrito, los Agentes de Policía, ¿qué me tocaba hacer? ¿Cambiar mis títulos de Magistrado Constitucional por el de guerrillero? No; mi camino estaba claro y lo tomé resueltamente... (...) las pasiones, las bastardías, las perfidias, la beodez, la inmoralidad de nuestros viejos políticos liberales, fijaron principalmente el problema: lo plantearon desde Caracas en esa tremenda forma; y su solución, que ha sido un crimen atroz, la tomaron a su cargo los hombres de espada de la causa...⁵².

Además, en un memorable documento escrito en su exilio desde Puerto Rico, Andrade sentencia: *“La traición, la horrenda y pavorosa traición, personificada en trágicas figuras sombrías; los mercaderes*

52 Archivo del general Ignacio Andrade, *Sección de Manuscritos y Libros Raros*, Sala Arcaya, Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas.

*de toda especie, que trafican con el propio honor y con los más sagrados intereses de la sociedad; la canallesca turba de los mero-deadores políticos...*⁵³.

Y en otro mensaje concluye amargamente: *“¡Nunca a Magistrado alguno de mi Patria le asignó el destino, como a mí –dice Andrade–, una tarea más abrumadora ni una lucha másincesante contra la obcecación, la bajeza y la perversidad humana!”*⁵⁴.

A pesar de todo, entre tantas traiciones, Andrade reconocía, ya en su exilio, al irreverente general Antonio Paredes como el único leal a su régimen, antes y después de su caída, puesto que, mientras muchos civiles y militares del Gobierno: Matos, Celestino Peraza, Zoilo Bello, Luciano Mendoza, Ferrer y Fernández pactaban con el Jefe Restaurador en Valencia antes de su arribo a Caracas, Paredes siempre se mantuvo firme y desafiante al régimen del presidente Cipriano Castro hasta el fin de sus días.

A raíz de los triunfos de la Restauradora en Tononó, Las Pilas y El Zumbador, el presidente Andrade envió a los andes lo que se podía llamar una verdadera expedición a las órdenes de Antonio Fernández. Un ejército de soldados mayormente conformado por barloventes y coreanos que no conocían los andes y menos al Táchira. De los 1.800 soldados con que Fernández salió de La Victoria, llegó a Maracaibo con 6.000, con suficiente parque y equipo militar, con artillería pesada (dos cañones Krup) y con 1.000 fusiles para enfrentar a Cipriano Castro, quien hasta el momento contaba con una modesta fuerza de apenas 1.500 partidarios e inexplicablemente, una vez en tierras del Táchira, Antonio Fernández acantonó sus tropas entre Colón y Michelena durante varios días, esperando que Castro lo enfrentara. Astutamente, Castro que se había

53 Luis Manuel García Dávila, *Memorias de José María García*, p. 244.

54 Manuel E. Carrero M., *Cipriano Castro. El imperialismo y la soberanía nacional venezolana*, BATT., N°. 172, p. 156.

apostado en Borotá, se retiró hacia Táriba y Fernández emprendió la avanzada hacia San Cristóbal cuando a la mitad del camino, en el poblado de Cordero es atacado por fuerzas de la Revolución, el día 27 de julio de 1899. En este lugar ambos generales tuvieron un tenaz encuentro y aunque hubo férreo combate y dejó considerables bajas a ambos bandos, ninguno de los dos jefes se atribuyó triunfo alguno.

Luego de estos acontecimientos, Castro se retira a Capacho donde toma la decisión de marchar hacia la capital, mientras Fernández llega con el grueso de su ejército hasta San Cristóbal donde se encontraban acuarteladas las fuerzas de Peñaloza. Allí permanece por espacio de 8 días hasta el 5 de agosto, fecha en que deciden regresar a Caracas por Maracaibo, momentos en que Cipriano Castro ya iba pasando por Tovar.

La infructuosa expedición de Fernández derivó en reclamos y cuestionamientos por el presidente Andrade y por los mismísimos jefes del régimen, quienes criticaron su actitud de no perseguir a Castro manteniéndose inmóvil en San Cristóbal. El mismo Peñaloza le envió una carta al Presidente explicándole las fallas que el general Antonio Fernández injustamente le atribuía a él, por no haberle dado los suministros a tiempo para perseguir a Cipriano Castro, pues entre otros implementos, Fernández le pedía *“dos mil vestuarios y mil pares de alpargatas”*, en un lapso de dos días, lo que era totalmente imposible a juicio de Peñaloza.

Otro de los aspectos negativos del ejército de Fernández fue su retirada de los andes, ya que en esta acción fue dejando a su tropa al libre albedrío de sus acciones, derivando en una estela de saqueos en todos los pueblos andinos por donde iban pasando: La Grita, Tovar, Zea y Bailadores; arrasando con alimentos, muebles, animales domésticos y hasta con los cáliz de las iglesias y los mismos vestidos de las sagradas imágenes de la Dolorosa. Fueron tales los desmanes, que representantes del gobierno de Andrade en Mérida y en Trujillo, se quejaron de la bochornosa actitud de Fernández, lo que profundizó aún más el odio hacia el Gobierno generando simpatía y apoyo a la causa Restauradora.

No obstante los reclamos al Gobierno Nacional, Peñaloza emprendió una serie de represalias contra los partidarios castristas e hizo lo mismo que Fernández en casi todos los poblados del Táchira. La violencia y los saqueos provocaron ruina y desolación en los campos y las aldeas. Comenzó una tenaz persecución contra los enemigos del Gobierno y aplicó prisión al que se negaba a dar empréstitos, iniciando con estas acciones una oleada de exiliados hacia Colombia lo que acrecentó más la aversión contra el Gobierno de Andrade.

Entre todas estas circunstancias adversas para el régimen actual, Castro intuía que Andrade no sopesó la real capacidad de éste para aventurarse fuera de sus dominios andinos y que mandó a Antonio Fernández para el Táchira, más por sacarlo de la capital que por derrotar a una Revolución chiquita como la que él conducía. Conocidos eran los disgustos de Fernández con el presidente Andrade por no haberlo nombrado Presidente del Gran Estado Miranda, pues el mismo Castro se dio cuenta que Fernández llegó al Táchira sin ánimos de pelear. Además, era comentado entre gente de confianza de Andrade, que el general Fernández tenía planes contra el Gobierno y que para ello reservaba sus tropas, por eso cuando éste regresó a Maracaibo, el 24 de agosto de 1899, su ejército fue dividido quedando con escasos efectivos con los cuales llegó finalmente a Puerto Cabello.

Las acciones de Castro seguían sin preocupar a los representantes del Gobierno Nacional. Algunos mandatarios locales hacían votos para que Castro siguiera de largo, con lo que evitaban enfrentamientos innecesarios, por cuanto el mismo Peñaloza pensaba que Cipriano Castro, luego de su triunfo en Tovar y de su arribo a Mérida, regresaría al Táchira por ser el centro de sus operaciones y que hasta ahí llegaría la Revolución.

Aunque la verdad de lo que sucedía era que nadie quería arriesgar su posición de dominio local, mientras Antonio Fernández desde San Cristóbal le escribía a Andrade que "Castro iba huyendo hacia el centro"; Leopoldo Baptista enviaba un telegrama diciendo que en Trujillo, Castro mordería el polvo de la derrota y que: "sería el

fin de la aventura” cuando lo cierto era que el General ya iba arribando a Barquisimeto, incluso el mismo Fernández desde el cuartel de Peñaloza en el Táchira, le comunicó al Presidente la derrota de Castro en la Batalla de Cordero, cuando la verdad era que después de este enfrentamiento, Castro decidió reagrupar a sus tropas en Táriba. Pero la situación era tal que el propio Andrade había sugerido a los trujillanos no darle pelea a Castro si no había garantías de ganar el combate, para no arriesgar vidas y municiones.

Para completar el cuadro insurgente en un Gobierno tambaleante, a la avanzada de la Revolución Restauradora se sumaba la del general Francisco Crose, cuando desde Cúcuta armó tropas sobre el Táchira momentos en que el general Castro ya se encontraba en Valencia. Esta no dejó de ser una simple escaramuza, pues Crose no pudo pasar de Mérida donde fue derrotado por las fuerzas del general Rivas. A estas circunstancias se sumaba también el general Ramón Guerra intentando entrar a Caracas por Tucacas. Leopoldo Alaña, Ceferino Pineda, Velasco Oberto y Víctor Manuel Villasmil también se habían alzado en el Zulia, esta última asonada no llegó a cuajar debido a las medidas tomadas por Alejandro Andrade, hermano del presidente Andrade y presidente del Zulia. Sumado a la grave situación insurreccional mencionada, aparecieron brotes de levantamientos en Barcelona, Cumaná, Margarita, Yaracuy, Valles del Tuy y en Barlovento. Nunca como antes la situación del país era tan inestable. Andrade no tenía tregua y desde sus propias filas, el generalato era un hervidero.

La misma derrota de Fernández y Ferrer en la Batalla de Tocuyito, última de la Revolución Restauradora, se debió a las rencillas entre los dos generales, a quienes el presidente Andrade no supo o no pudo conciliar; ello determinó que un ejército de seis mil hombres con suficiente parque y artillería fuera derrotado por los restauradores, con poco más de mil quinientas plazas.

En virtud de entender mejor el complejo panorama en la estructura militar, recordemos que en Venezuela no existía un ejército nacional como hoy lo conocemos. Durante casi todo el siglo XIX a todo lo largo del territorio venezolano, hubo una acentuada

escasez hasta de dinero. La crítica condición económica del país era solucionada cada vez con más préstamos a la banca. Las finanzas estaban depauperadas por la improductividad de los campos debido a los arrases de las consecutivas guerras. La deuda que la nación arrastraba desde la colonia hacía imposible mantener los gastos militares y el mantenimiento de un ejército como debía ser. La República tan solo contaba con un mínimo de efectivos militares en cuarteles y jefaturas de estados, distritales y principalmente en Caracas como sede del Gobierno. Los soldados que lo componían, mayormente de estrato campesino, eran agarrados y apresados bajo la práctica de la humillante recluta. Se realizaban verdaderas razias en los poblados generando forzados desprendimientos de trabajadores del campo, lo que acrecentaba la ya crítica situación improductiva del país.

La mayoría de estos ejércitos, que a veces se convertían en verdaderos cuerpos expedicionarios eran obtenidos de la adhesión de caudillos regionales, grandes potentados y latifundistas del interior del país, quienes de vez en cuando salían de sus feudos para combatir a los del partido contrario o los del mismo partido si era necesario, puesto que desde la Independencia había quedado el rezago cultural de la formación de montoneras y ejércitos personales, compuestos por esclavos y campesinos que apoyaban vehementemente las órdenes de su jefe. La clara definición que hace Salvador de la Plaza de este poderoso estamento social militar, no deja duda para comprender la composición de estos ejércitos particulares:

El que ese reducido número de propietarios hubiera continuado en el nuevo Estado, acaparando la tierra e incluso fortaleciendo su dominio con la generalización de las descritas relaciones de producción, determinó que se convirtieran en caciques o caudillos –especie de señores feudales–, que en sus respectivas regiones detentaban el poder económico y el político, y que en la lucha entre ellos por conservar la hegemonía local o conquistar el Poder Nacional, arrastrando tras sí a los medianeros, aparceros y peones agrícolas arraigados en sus

*tierras , guerras civiles de la que fue escenario el país hasta entrado el presente siglo...*⁵⁵

Comúnmente la formación de aquellos ejércitos se daba por la adhesión de simpatizantes de algún partido, de aventureros en busca de suerte o de peones de haciendas que seguían las órdenes de su mayoral. Muchos de los voluntarios que accedían a formar filas en estos grupos armados, trataban de realizar heroicas hazañas de valor en los combates y así dejarse notar ante el “jefe”, a fin de obtener un rango militar, bien sea de teniente o de coronel y de esa manera, aspirar a cargos militares o políticos una vez triunfara la asonada. La formación de un ejército en la concepción moderna fue perfilándose desde la llegada de Castro al poder. Éste envió a su propia gente a las diferentes jefaturas y a las gobernaciones de estados, desmantelando poco a poco el dominio de particularidades en cada entidad federal o región. Aunque la concreción de un ejército nacional, que atendiera las órdenes precisas de un jefe supremo, es decir, al Presidente de la República, se realizó durante el mandato de Juan Vicente Gómez al crear la Academia Militar e imprimirle con este propósito, un rango de profesionalidad a la Fuerza Armada Nacional.

El triunfo de Cipriano Castro en la gesta restauradora, no estaba determinada simplemente por la descomposición estructural del gobierno de Andrade. Era Cipriano Castro un líder audaz, conocía de estrategia militar y el terreno que pisaba, ésto sin duda era más determinante que la situación de orfandad del Gobierno, sobre todo porque Castro enfrentó en todo momento a ejércitos muy superiores en hombres y equipamientos a los de él, y jefes de prestigio apreciables en el medio militar.

Por supuesto que el mayor triunfo de Cipriano Castro y la derrota más grande del Gobierno se definió en Tucuyito. Inexplicablemente un ejército de seis mil plazas fue derrotado por casi dos mil del ejército restaurador. Esto sucedió porque en realidad, en la

55 Salvador de la Plaza, *La formación de las clases sociales en Venezuela*, Cuadernos Rocinante, p. 21.

práctica, Castro peleó no contra una fuerza coherente sino contra dos ejércitos divididos, no precisamente por razones estratégicas sino por la perfidia de odios entre los dos generales que fueron a enfrentarlo. El haber aprovechado aquella situación y haber sacado partido de la misma, vale y ha valido en todos los conflictos bélicos ante la historia, porque al fin y al cabo, no es la cantidad de efectivos y armas lo que ha decido muchas de las grandes guerras, sino la estrategia y el aprovechamiento de factores espontáneos y accidentales que en el transcurso de ésta se generan.

A Carabobo llegaron los generales Juan Bautista Ferrer y Antonio Fernández enviados por Andrade, para acabar con Castro y su Revolución, pero ellos estaban enemistados personalmente. La designación de Ferrer como Ministro de Guerra de Andrade mientras Fernández aún no había llegado a Caracas después de su infructuosa expedición a los andes, provocó resquemores en éste, puesto que al llegar a la capital, entendió que sería su subalterno. Por lo tanto ninguno de los dos acataba del todo las órdenes del Presidente y entre ellos mismos no se ponían de acuerdo en estrategia alguna. Así que frente a la misión de derrotar a Castro, prevaleció el obstinado empeño *“no tanto en vencer a la Revolución sino en el fracaso del otro, ya por su afán de poner al Presidente en su mano, como para apuntalar su figura en una eventual toma del Gobierno”*.

Los ejércitos expedicionarios de Fernández y Ferrer, cometieron los más graves errores antes y después del combate. En primer lugar, el presidente Andrade encomienda una fuerza de tal magnitud con dos jefaturas, dos generales que se empeñaron en hacer su propia guerra. De allí que *“Sin proponérselo, el mismo Presidente formó parte de la tragedia”*. Las mismas diferencias naturales entre los dos generales no les permitió acordar la ruta más expedita para ocupar Valencia y llegar hasta las fuerzas restauradoras acantonadas en Tocuyito, a esto se sumó que miembros de los mismos ejércitos que fueron reclutados en el transcurso de la travesía de Caracas a Valencia, no tenían uniforme ni distintivos, por lo que en el combate terminaron disparándose entre sí, con las consecuencias desastrosas que se pueden imaginar.

De nada sirvieron las reiteradas peticiones que el general Antonio Paredes hiciera a Ignacio Andrade, para que le diera un ejército e ir a enfrentar a Castro antes de que arribara a tierras de Carabobo. Los ruegos de la esposa del Presidente, doña Isabel Sosa, le hicieron desistir de tal petición. En *La Caída del Liberalismo Amarillo*, el doctor Velásquez hace una magistral narración de este acontecimiento y describe la dramática escena entre la inoperancia del presidente Andrade y la frustrada ambición de un general Paredes con aureola de salvador:

En los primeros días de septiembre, se presenta Antonio Paredes en la Casa Amarilla. El restaurador ha llegado a Yaracuy, burlando o venciendo al enemigo. "Voy a Carabobo a estudiar un sitio en la zona por donde atravesará Castro para presentarle batalla" le dice Paredes al Presidente. Tres días más tarde regresa. Estudió el terreno, dispuso la batalla y bautizó la operación con el nombre evocador de "Las Termópilas". Esta vez tiene mejor suerte con sus planes que en 1892, pues a diferencia del general Pinto, Andrade si los abre, los mira con detenimiento, oye las explicaciones de Paredes y sentencia: "Perfecto, la derrota será indefectible, pero no tengo tropas". Y viene el diálogo de las negaciones Paredes: "Déme dos batallones de Fernández"; Andrade: "No puedo"; Paredes: "Entonces nómbrame Jefe del Estado Mayor"; Andrade: "No puedo"; Paredes: "Entonces nómbrame Segundo"; Andrade: "No puedo, Fernández se disgustaría"; Cuando Paredes va saliendo con el ánimo de la derrota y el cartapacio de "Las Termópilas" debajo del brazo, se acerca la esposa del Presidente y le dice: "No lo culpe Paredes. Ignacio está atado"⁵⁶.

Pese a la negativa, durante los postreros días de su Gobierno, Andrade le confirió el mando de una división para ir a Valencia, pero ya todo se había decidido en Tocuyito y cuando Paredes se dispone a regresar a Caracas, entonces el Presidente lo nombra Jefe del Castillo de Puerto Cabello donde permaneció atrincherado durante

56 Ramón J. Velásquez, *La caída del Liberalismo Amarillo*, Editorial Planeta S.A., primera. Edición, p. 328.

varios días sin ninguna acción, pero en abierto desafío a Cipriano Castro instándolo a medirse con él en batalla.

Finalmente, Paredes se mantuvo en solitario en Puerto Cabello hasta el 11 de noviembre de 1899, cuando es convencido por amigos y partidarios suyos, a rendirse ante las tropas de Ramón Guerra enviadas por Castro, quien a partir del 23 de octubre de ese año se había instalado tras el escritorio presidencial de la Casa Amarilla.

A pesar de todas estas ventajas que podían estar a favor de Castro, Tocuyito fue el combate más duro y feroz que enfrentó durante toda la campaña. Hubo muchas bajas dentro de las filas castristas y en el terreno quedaron no menos de setecientos cincuenta hombres de la Revolución, desmedro que fue subsanado cuando a los pocos días, ya situado en Valencia, había agrupado un fuerte ejército con soldados y oficiales del régimen caído y otros mochistas que aguardaban por la liberación de su jefe José Manuel Hernández, preso en La Rotunda.

En la Batalla de Tocuyito no solamente perdió el ejército de Ferrer y Fernández, sino que allí se decidió la suerte del naufragante gobierno de Andrade y el futuro del Partido Liberal, porque aquella contienda descarnó las profundas diferencias y las más abiertas ambiciones en que había quedado la estructura política y “militar” del partido y del Gobierno, desde la muerte de Crespo; caracterizada por las ambiciones personalistas donde cada *jefe quería ser más jefe que otros* y lo sucedido en Valencia después de este desastroso acontecimiento, terminó desnudando el *tramaje* político que envolvía a Andrade y que quedó al descubierto de manera dramática después de la derrota de sus fuerzas, con el pacto consumado entre Cipriano Castro y los propios jefes militares enviados a derrotarlo.

La indefensión del gobierno de Andrade era tal, que después de éste haberse retirado de Caracas para dirigirse a Maracay se ve obligado a regresar cuando ya entraba a La Victoria, pues el presidente encargado general Víctor Rodríguez, asume tratar, sin la venia de Andrade, con el Jefe de la Revolución, instándolo por telegrama o por telégrafo a ocupar Caracas. El general Andrade luego de su regreso a Caracas se apoyó en la reserva de las tropas de Luciano Mendoza emplazadas en La Victoria, ignoraba el mismo

Andrade que Mendoza ya estaba recibiendo a emisarios de Castro en esos instantes.

En un esfuerzo por *acomodar las cosas*, el 1 de octubre Andrade inicia tratos con el general Cipriano Castro quien se encontraba en Valencia desde el día 16 de septiembre. El Presidente recurre entonces a los buenos oficios de su secretario, el general Zoilo Bello Rodríguez, quien es enviado a la población de La Victoria en Maracay donde le espera el general Luciano Mendoza, jefe de esta importante plaza militar, en manos del Gobierno. Este le asigna como acompañante a su asistente Celestino Peraza y después de varias comunicaciones con el frente revolucionario, acuerdan una reunión con los emisarios de Castro en la población de San Mateo. No habiendo tenido suficiente éxito en este preliminar acercamiento, designa al banquero Manuel Antonio Matos para entablar acuerdos directos, lo que aceleró la agudización de la crisis institucional, pues numerosos generales y hombres del Gobierno como José Rafael Revenga, Víctor Rodríguez, Zoilo Bello Rodríguez, Elías Torres, Diego Bautista Ferrer, Luciano Mendoza; establecían acuerdos con Cipriano Castro a espaldas del Presidente, para quedar presentes en el nuevo cuadro político, una vez arribara el general andino a Caracas.

En virtud de la incapacidad de sostener más el estado de inanición del Gobierno, el 19 de octubre, el presidente Andrade comisiona a Manuel Antonio Matos a un segundo encuentro con Cipriano Castro, para presentarle las condiciones de un acuerdo que fuera favorable a la estabilidad del régimen, pues a fin de cuentas, Andrade prefería un pacto con Castro que dejarle el Gobierno a cualquier otro de su entorno considerados como traidores a su lealtad. Los puntos del acuerdo eran: Convocar un Congreso Plenipotenciario de los veinte estados y el Distrito Federal, nombrados en partes iguales por el presidente Andrade y el Jefe de la Revolución (Cipriano Castro). Este Congreso debía instalarse el 28 de octubre con las atribuciones de: aceptar la renuncia del presidente Andrade y nombrar a la persona encargada de sustituirlo

en el cargo y posteriormente encontrar fórmulas para una nueva Constitución Nacional.

Los intentos de Andrade de sostener el Gobierno mediante un acuerdo directo con Castro, fueron infructuosos e incomprensibles a la vez. El mismo Juan Vicente Gómez –*según se lee en Conversaciones Imaginarias de Juan Vicente Gómez*⁵⁷– parecía asombrarse del telegrama enviado por Andrade a través de Matos, preguntándole, cuáles eran las condiciones para el armisticio. ¿Cómo era posible? –debió preguntarse Gómez– al ver al banquero Matos leyéndole el contenido de aquel mensaje a Cipriano Castro, quien estaba convaleciente de una pierna por haberse caído de su caballo en Tocuyito; con un ejército restaurador diezmado de apenas 1.500 hombres, cuando Andrade tenía veinte veces las armas y municiones de la Revolución. Con cuatro mil hombres de Luciano Mendoza en Maracay y una reguera de ejércitos pequeños entre Las Tejerías, Los Teques y Caracas. Con un ejército fresco en Barquisimeto que no había peleado y que pudiera atenazarlo. Con las fuerzas considerables de Riera en Coro y las de Nicolás Rolando en Guárico, es decir, que de haber podido Andrade, hubiera hecho polvo a Castro y a su Revolución después de Tocuyito, hazaña imposible porque todos desconfiaban de todos o estaban indecisos y Castro terminó viajando en tren hasta Caracas acompañado por la misma comitiva que había ido a celebrar el triunfo de Andrade.

Todo este cuadro político que se presentaba era el decaimiento, no de un Gobierno, sino de una época, que ni el propio Cipriano Castro lo sabía. Conocía sí, lo que sucedía en lo inmediato, clara referencia de esto lo plasma esta oportuna cita:

Yo conozco la situación del centro. El año pasado vi todo. El gobierno de Andrade es débil, porque los venezolanos no se conforman con ver en el Capitolio al hombre que puso Crespo para que entretuviera la opinión pública, entretanto que él se acomodaba para otro período presidencial, ahora nadie apoya a los que están por caerse. Le aseguro

57 Ramón J. Velásquez, *Conversaciones imaginarias con Juan Vicente Gómez*.

*que si yo no me levanto en armas ligero, otros se hubieran alzado ya con Andrade. Si Fernández nos vence, llegará a Carácas apuntándole al Capitolio. Téngalo por seguro General*⁵⁸.

Al mismo tiempo el general Paredes en un arranque de descrédito del triunfo de Castro en Tocuyito, reafirma la decadente situación del Gobierno Nacional como principal razón de su descalabro y no la fortaleza militar de Castro, lo que no le quita méritos al caudillo andino, sino que le da otra dimensión, por cuanto la guerra no se trata sólo de hombres y armas sino de actitudes políticas, que es la otra manera de hacer la guerra y estos méritos le fueron irrefutables a Cipriano Castro. Dice Antonio Paredes:

*Quien triunfó sobre Andrade no había sido Castro, éste no hizo sino aprovecharse inconsistentemente de la gran descomposición moral de aquel Gobierno, debido a su origen vicioso y muy principalmente a las deficiencias personales de Andrade. Éste y su Gobierno tenían que desaparecer de un modo u otro. –Y concluye aseverando– de no ser Castro quien se aprovechara de la ocasión, habría sido Hernández, o Perico de los Palotes: el nombre y condiciones del que habría de producir la catástrofe final importaba poco*⁵⁹.

Según esta acertada hipótesis de Paredes, cualquiera de los generales en el Gobierno o fuera de él, hubiera tomado el poder, pero nadie como Cipriano Castro tenía la condición natural, esa que la naturaleza le proveyó para haber dominado la situación política del momento y triunfar en donde cualquiera hubiera encontrado un escollo que lo hubiera llevado al despenadero.

No eran menos hombres valientes y arrojados los que enfrenaron a Castro, no eran menos jefes militares, no tenían menos ejército, armas y equipo; lo que si tuvieron fue menos ambición de poder, porque todas las traiciones y las vilezas frente a su propio jefe

58 Manuel E. Carrero M, *Cipriano Castro. El imperialismo y la soberanía nacional venezolana*, BATT., No. 172, p. 171.

59 *Ibíd.*, p. 193.

Andrade, apenas se conformaban con seguir ordenando desde sus cuarteles o arreando a peones y jornaleros desde la comodidad de sus fincas y hatos o de seguir mandando escuadras y pelotones en cualquier jefatura seccional o distrital.

Para lograr el éxito en esta acción, en ese preciso instante, bajo las condiciones del gobierno de Andrade, debía tener ambiciones de poder y esas las tuvo Cipriano Castro, entendiendo ésta, no como el deseo perverso de subyugar a un pueblo, sino como el sumo de las pasiones políticas que inspiran a un hombre para realizar sobre una nación, un proyecto político que él concibe como necesario y posible.

No obstante, al fin y al cabo esta propuesta no se concretó, ni con Cipriano Castro ni con Juan Vicente Gómez, aspecto que deberá ser objeto de otro análisis. Por lo demás si puede afirmarse que Cipriano Castro coincidió con el cambio de una época que nadie supo vislumbrar. Que entró con la llegada del nuevo siglo XX y con una situación mundial distinta a todas las anteriores, enmarcada dentro de los conflictos internacionales iniciados con la Primera Guerra Mundial, con la aparición del petróleo como motor de la modernidad y la inclusión de Venezuela en el marco de la geopolítica mundial hasta nuestros días.

Cabe concluir que Cipriano Castro fue un producto del medio rural de los andes venezolanos; que percibió desde temprana edad las injusticias que gobernantes locales y foráneos propiciaron durante décadas a los pueblos del Táchira, cuando estos llegaban desde la capital con un verdadero séquito de subordinados: secretarios, escribientes, administradores, cobradores de impuestos, asistentes, telegrafistas y mensajeros.

Fue un hombre formado en la rudeza de un tiempo, que hoy día es difícil de imaginar en la perspectiva del proceso de libertades democráticas, que desde hace más de medio siglo se instauró en el país. Desde la visión moderna de las ciudades y los campos, entrados ahora en el amplio mundo de la globalización, distintos en todos los sentidos a lo que era la vida provinciana de aquellos años de finales del siglo XIX.

Las condiciones de aquella época eran sumamente difíciles, pues a pesar de la tranquilidad del clima, del paisaje montañoso, de las alegres parrandas, del trabajo tesonero y laborioso del andino, prevalecía la ignorancia y la desidia gubernamental; la barbarie en las autoridades civiles que sometían a la población a vejámenes y arbitrariedades, y aunque en los últimos cincuenta años del siglo XIX había florecido una atrayente bonanza económica, ésta no llegaba del todo a las clases campesinas siendo las menos favorecidas, condición que se manifestaba en estos predios y en las demás regiones del país.

No fue Castro un caudillo común devenido del *montunaje* y el caciquismo campesino. Fue un hombre formado como bachiller en Filosofía, en el Seminario de Pamplona, en donde debió tener referencias del liberalismo colombiano. Ejerció la administración del periódico *El Álbum* editado en Rubio. Tomó parte en la política de los dos Capachos, siendo secretario de la Junta Civil de Independencia, miembro de la Junta Comunal, agente de Estado en el Distrito, diputado por Independencia ante la Junta Electoral, para elegir al nuevo Gobierno del Táchira en 1880, jefe civil del Distrito Junín en 1887, gobernador de la Sección Táchira en 1888, comandante de Armas de la Sección Táchira en 1890, diputado al Congreso Nacional en 1890 y presidente del proclamado Estado Autónomo del Táchira por la Liga de Occidente luego del derrocamiento de Andueza en 1892.

La caída de su Gobierno y la tragedia de sus días de exilio una vez derrocado, tienen que ver con las fuerzas internas y externas que el mismo desató; en las ambiciones de intereses nacionales y extranjeros, porque sean ciertos o no, la magnitud de los desmanes de una conducta libidinosa envuelta en pasiones de faldas, éstas no estuvieron exentas de casi todos los mandatarios, antes y después de él, por lo que en ese aspecto, sólo es una excusa banal de quienes le pasaron "factura" por el atrevimiento de usurpar el poder que sólo se le otorgaba a "blancos" del centro o de la capital.

Quizá la causa que mayor perjuicio le causó a su Gobierno, fue haberse dejado endulzar por la adulancia de un estamento social que lo envolvió. Una carta enviada por un joven a Cipriano Castro luego de su entrada a Caracas le advertía:

No creo, no puedo creer, como no creerán parte de mis compatriotas, que el señor general Víctor Rodríguez, representante hasta hoy del tirano que no tuvo compasión del pueblo, haya podido dar a Usted a su entrada triunfal un abrazo sincero, desinteresado, ni mucho menos cooperar a la sagrada obra de la restauración venezolana (...)/ No puedo creer, como no creerá parte de los venezolanos, que el señor doctor Juan Francisco Castillo, quien en no lejanos tiempos mandó al pueblo a escoger café, porque pidiera a grito herido trabajo con qué alimentar a sus hijos, no creo, repito, pueda coadyuvar tampoco en mi misión que es obra de hombres rectos y justos, como Usted./ ¿Podrá el pueblo, ese mártir de la humillación de tantos tiranos, creer en hombres como Luciano Mendoza, Celestino Peraza, etcétera.? No, señor General, este pobre pueblo hambriento de hombres sanos y de conducta intachable, no creen que tenga autoridad suficiente, semejantes hombres que a manera de judas sacrifican por vil lucro sus laureles,(...) contando de antemano con tal o cual Ministerio.(...) ¿Podrán administrar justicia los que jamás han creído en su soberanía? ¿Podrán restaurar a esta desgraciada Venezuela los que han contribuido a su derrumbe político y social?(...) Yo estoy seguro, señor General, que si Usted hubiese podido recoger personalmente las malas impresiones que le han hecho mal, estoy segurísimo que esta hubiera sido la primera de las muchas mortificaciones que tienen que experimentar los hombres que, como usted, aspiran a formar un gobierno recto y justo con principios de liberalismo bien entendido”⁶⁰.

También se atribuye al descalabro de su administración, el haber conformado un Gobierno con elementos del centro y con restos del régimen caído. Simón Alberto Consalvi enjuicia esta actitud de

60 *Ibíd*, p. 229.

Cipriano Castro de la siguiente manera: ‘... *El gabinete de ‘nuevos hombres’ es tan refulgente como una tienda de antigüedades...*’⁶¹.

Por la ingratitud asumida con sus coterráneos al arribar al poder y dejar por fuera a muchos de quienes le acompañaron desde los andes. El doctor Ramón J. Velásquez en *La caída del Liberalismo Amarillo* cita una interesante pregunta que le hace el doctor José Ignacio Pulido al general Cipriano Castro, después que éste le presentó la lista del nuevo gabinete ministerial. Pregunta José Ignacio Pulido:

Cipriano: ¿Y dónde están nombrados los compañeros de campaña?, ellos tienen derechos y deben ser tus principales colaboradores, como lo fueron en la guerra. Castro respondió: Ellos son patriotas y no protestarán, general Pulido. Mal hecho, Cipriano, mal hecho, Cipriano, respondió el viejo soldado federal.

Y aunque Nemesio Parada, un coterráneo y partidario suyo en su libro *Vísperas de la Revolución de Cipriano Castro* le escribe esta argumentada defensa:

*El general Castro formó su primer Gabinete con distinguidos y valiosos elementos del centro, intelectuales, políticos y financieros. Demostró así con hombres cultos, ilustrados y civilizados, que era –al preferir los centrales a los andinos, sus compañeros de lucha– el concreto programa de armonía nacional que se propuso implantar, frente a la anarquía que por inveterados regionalismos de los gobiernos pasados imperaba en el país...*⁶².

También le enrostra justificadas acusaciones de la manera siguiente:

61 Simón Alberto Consalvi, Juan Vicente Gómez, *Biblioteca Biográfica Venezolana*, p. 48.

62 Nemesio Parada, *Vísperas y comienzos de la Revolución de Cipriano Castro. El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 44.

El que llevó esfuerzo, dinero, voluntad y desprendimiento a la guerra, regresaba ahora maltrecho, sin dinero, sin ropa, pero sin menoscabar su nombre(...). Eso debió haberle pesado a 'El Cabito' tristemente frente al caso de otros amigos suyos, posesos de insaciable codicia. Al mismo tiempo es de considerarse cuanto le iba a pesar más tarde lo que perdería al alejar de su lado a sus mejores amigos y luchadores⁶³.

Indudablemente que esta actitud de Cipriano Castro generó desprendimientos afectivos de quienes formaron filas en su entorno, pues a juzgar por evidentes escritos que a manera de memoria dejaron algunos de sus partidarios, en éstos le atribuían la desconsideración y el abandono en que los dejó; agravios que supo acopiar inteligentemente su vicepresidente y compadre Juan Vicente Gómez, para capitalizar las fuerzas que lo apoyarían una vez se desconociera su autoridad como Jefe de Estado, lo que finalmente se demostró.

A pesar de estas objetivas apreciaciones. Durante el bloqueo de las costas venezolanas en diciembre de 1902, Cipriano Castro asumió un acto de verdadero nacionalismo en la defensa del territorio y la dignidad venezolana, ante poderosas naciones que en desproporcionada desigualdad y con injustificables pretextos, arremetieron contra su Gobierno y los intereses de Venezuela, mediante toda clase de métodos, principalmente, el financiamiento a opositores con fondos provenientes de poderosos trusts, verdaderas corporaciones internacionales que manejaban importantes concesiones en el país⁶⁴ y el bloqueo de costas y puertos con una desme-

63 *Ibíd.*

64 Desde la época de Guzmán Blanco, se venía expandiendo el capital internacional en Venezuela a través de la figura de casas comerciales que controlaban la exportación de los productos agrícolas: cueros, café, cacao; y la importación de una cuantiosa mercancía de uso doméstico e industrial, con lo cual succionaban las inversiones que se realizaban en el país. Otra modalidad en las inversiones consistía en la figura de compañías trasnacionales que obtenían concesiones para la explotación de minas de asfalto, comunicaciones y principalmente en la inversión del transporte a través de los ferrocarriles como el de Caracas-Valencia.

dida proporción, para someter al Gobierno a un cobro impulsivo de una deuda cuyo dudoso monto, Castro exigía ser sometido al escrutinio de la jurisdicción venezolana.

Por no tener como enfrentar aquellos grandes y poderosos intereses económicos, nacionales y foráneos, que como corrientes submarinas se cernían en las aguas de su Gobierno, el mandato de Castro llegó a su fin mediante el desconocimiento de su autoridad como Jefe de Estado una vez ausente del país, so pretexto de su vicepresidente Juan Vicente Gómez, iniciar la llamada “Rehabilitación”, que no fue otra cosa sino la entrega de la soberanía a quienes finalmente lo mantendrían 27 años en el poder.

Todas estas afrentas a la Nación y a su Gobierno, lo asumió Cipriano Castro sin contar con fuerzas militares equiparables a las de estas naciones agresoras y con las finanzas públicas empobrecidas por la improductividad y los costos acarreados por la reciente guerra suscitada. De esto poco se sabe o se desconoce por completo.

¿Que fue un gobernante con defectos? Meritorio sería leer el siguiente párrafo, pronunciado por el historiador Manuel E. Carrero M., con motivo del traslado de los restos del general Cipriano Castro al Panteón Nacional, dice su discurso:

¿Cuáles méritos traen a este Templo de la Patria los restos del presidente Cipriano Castro?(...). Para los adversarios de este acto que reivindica y hace justicia al general Cipriano Castro, debemos recordarles que en este Templo de la Patria no hay santos. No es el Panteón Nacional una necrópolis para santos y quien se empeñe en buscarlos perderá el tiempo. Mucho me temo que de insistir en esa tarea, quedaría vacío el Panteón. Aquí reposan huesos y cenizas de seres humanos, es decir: de seres imperfectos, pero con razones para recibir memoria permanente...

Aunque quizás el corolario de su vida no pudo haber sido mejor escrito, sino por un adversario y no un partidario suyo. Así lo definió, si bien no con justicia, pero sí, con honestidad, el escritor venezolano José Rafael Pocaterra:

Descanse en paz el general Cipriano Castro./ Es horrible lo que me ocurre. Le odié en vida. Le combatí, le clavé en la picota de mis libros; y hoy muerto, desde el fondo de mi sangre venezolana, la admiración a su valor, a su energía, a su inteligencia, a haberse hecho a puño propio desde un remoto villorrio perdido en las vueltas de la Cordillera, sacude mis nervios y cubre su recuerdo con una honrada simpatía, con un deseo absurdo de que no hubiese sido lo que fue, para no tener que decir lo que dije.../ Que Dios haga con él la justicia completa, ya que la nuestra es siempre deficiente en la Tierra...

ESTADO ACTUAL DEL SITIO DE LA BATALLA

Como parte de los actos conmemorativos al Centenario de la Invasión de Cipriano Castro y el inicio de la Revolución Liberal Restauradora; el 23 de mayo de 1999, la Alcaldía del Municipio San Cristóbal realizó un evento oficial en las inmediaciones donde sucedió la Batalla de Tononó, debido a que este encuentro bélico fue el primer combate en el que se enfrentaron las fuerzas de Cipriano Castro y las del Gobierno y, en el que salió triunfante el ejército restaurador. En el mismo hicieron acto de presencia el alcalde interino Omar Pérez Días, autoridades civiles y militares del estado, representantes de la comisión encargada del evento, así como una nutrida presencia de habitantes del sector. Como constancia de este acontecimiento se erigió un pedestal y se develó una placa.

En la actualidad, el lugar donde ocurrió el suceso de la Batalla de Tononó está constituido por verdes sembradíos de hortalizas que le imprimen un atractivo visual al paisaje. Las mismas praderas semiinclinadas y despobladas de aquella época y el mismo agreste y curvado camino, evocan por instantes, aquellos parajes por donde transitaron las tropas del general Cipriano Castro al encuentro con la historia.

A cien años de la contienda, varias generaciones, descendientes en su mayoría de los primeros pobladores, han vivido y circundado

las adyacencias de la pintoresca aldea Tononó. Algunos recuerdan, según tradición oral, lo sucedido en aquel lugar, con una versión más o menos precisa en cuanto a la veracidad histórica de los acontecimientos.

ANEXOS

PROCLAMA PRONUNCIADA POR CIPRIANO CASTRO ANTE LA AGRESIÓN DE LAS POTENCIAS EXTRANJERAS EL 9 DE DICIEMBRE DE 1902

Venezolanos!

La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!

Un hecho insólito en la historia de las naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes, hecho innoble, porque es fruto del contubernio inmoral y cobarde de la fuerza y la alevosía, es el hecho que acaban de realizar en la Rada de la Guaira, hace pocos momentos, las escuadras alemanas e inglesas; sorprendieron y tomaron en acción simultánea y común tres vapores indefensos de nuestra armada, que habían entrado en dique para recibir reparaciones mayores.

Venezolanos!

El duelo es desigual porque el atentado ha sido consumado por las dos naciones más poderosas de Europa, contra este nuestro País, que apenas convalece de largos y dolorosos quebrantos y porque ha sido realizado de leve manera, pues Venezuela no podía esperar tan insólita agresión, desde luego que no habían procedido las fórmulas de estilos en semejantes casos; pero la justicia está de

nuestra parte, y el Dios de las Naciones que inspiró a Bolívar y a la pléyade de héroes que le acompañaron en la magna obra, delegarnos a costa de grandes sacrificios. Patria, Libertad e Independencia, será el que en estos momentos decisivos para la vida de nuestra nacionalidad nos inspire en la lucha, nos aliente en el sacrificio y nos asista en la obra también magna de consolidar la Independencia Nacional.

No tengo memoria para lo ingrato que pueda haber en el pasado. Borrados quedan en mi pensamiento de político y de guerrero todo lo que fue hostil a mis propósitos, todo lo que ha podido dejar una huella de dolor en mi corazón. Delante de mí no queda más que la vida luminosa de la Patria como lo soñó Bolívar, como lo quiero yo.

Y puesto que ésta no puede ser grande y poderosa, sino en el ambiente de la confraternidad de sus hijos, y las circunstancias reclaman el concurso de todos éstos, en nombre de aquellos mis sentimientos y de estos sus necesidades, abro las puertas de todas las Cárceles de la República para los detenidos políticos que aún permanecen en ellas, abro asimismo las puertas de la Patria para los venezolanos que con iguales razones se encuentren en el extranjero y restituyo el goce de las garantías constitucionales, las propiedades de todos los revolucionarios que están embargadas por razones de orden público. Más todavía, si sobrevivieres a los acontecimientos y fuere preciso para la salud de la Patria, despojarme del elevado cargo con que me han honrado los Pueblos y con el cual voy a la lucha, estoy listo a mi separación a la vida privada, quedando siempre mi espada, por supuesto, al servicio de la República; y podéis estar seguro que me retiraré satisfecho, sin sentir la nostalgia del Poder, porque mi aspiración mayor es ver a mi Patria grande, próspera y feliz.

Venezolanos!

El Sol de Carabobo vuelve a iluminar los horizontes de la Patria y de sus resplandores resurgirán temeridades como la de las Queseras del Medio, sacrificios como el de Ricaurte, asombro como el del Pantano de Vargas, heroísmo como el de Ribas y héroes como

los que forman la constelación de nuestra grande Epopeya. Y hoy, que por una feliz coincidencia conmemoráramos la fecha clásica de la gran Batalla decisiva de la libertad Suramericana, La Batalla de Ayacucho, hagamos votos porque nuevos Sucre illustren las gloriosas páginas de nuestra Historia Patria.



Capacho (Independencia) a comienzos de siglo XX. Cuartel General de la Revolución Liberal Restauradora. Tomado de: Manuel E. Carrero M. El imperialismo y la soberanía nacional venezolana 1895-1905, p.196. (Original de *"El Cojo Ilustrado"*, Año X,15-10-1901, N°. 236.)

Principales actores en tiempos de la Restauradora



***General Antonio
Guzmán Blanco***



General Cipriano Castro



GENERAL IGNACIO ANDRADE



**GENERAL JUAN BAUTISTA
ARAUJO "EL LEÓN DE LA
CORDILLERA"**



*Dr. Raimundo Andueza
Palacios*



General Joaquín Crespo



*General José Manuel
Hernández "El Mocho"*



*General Juan Vicente
Gómez*



**GENERAL JUAN PABLO
PEÑALOSA**

Imágenes de la Restauradora

LOS HOMBRES DE LA RESTAURADORA

Un mes antes de su entrada a Caracas. Sentados de izquierda a derecha: Juan Vicente Gómez, Cipriano Castro y Joaquín Garrido. Fotografía tomada de: Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez/ Ramón J. Velásquez, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 166, p.50.



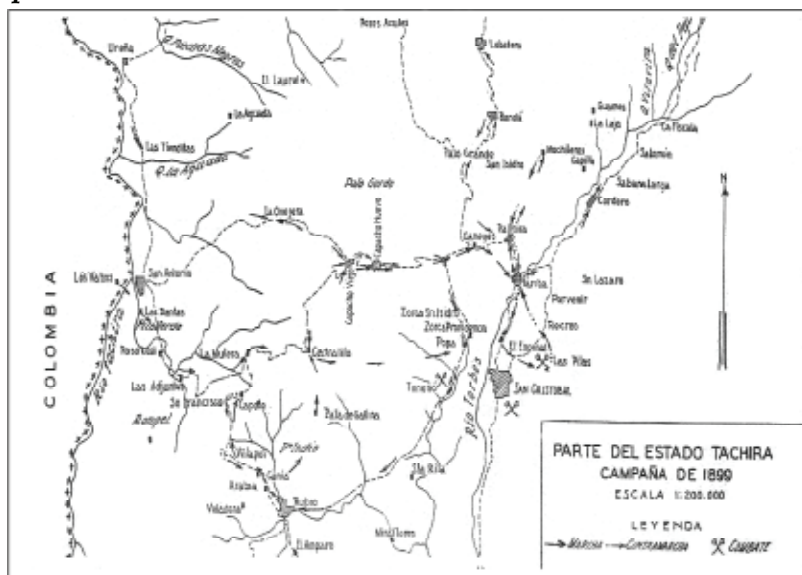
Batallón 23 de mayo y Táchira del ejército restaurador. Imagen del fotógrafo Esperón .



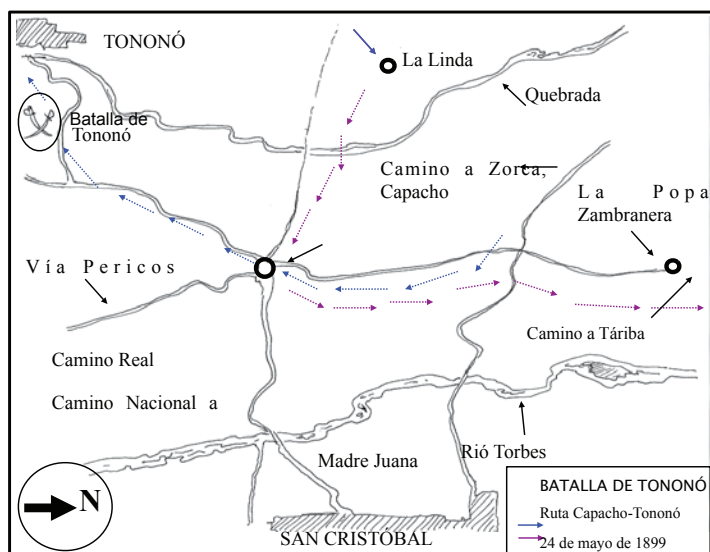
Llegada de Cipriano Castro al Capitolio Federal, octubre de 1899. Tomado de: Wikipedia, Enciclopedia Digital.



Plano de la campaña en el Táchira y ruta, para la Batalla de Tononó



Fuente: (Tomado de: Eleazar López Contreras, *Páginas para la Historia Militar de Venezuela*), p. 35.



Cronología de las batallas libradas durante la campaña de la Restauradora en 1899

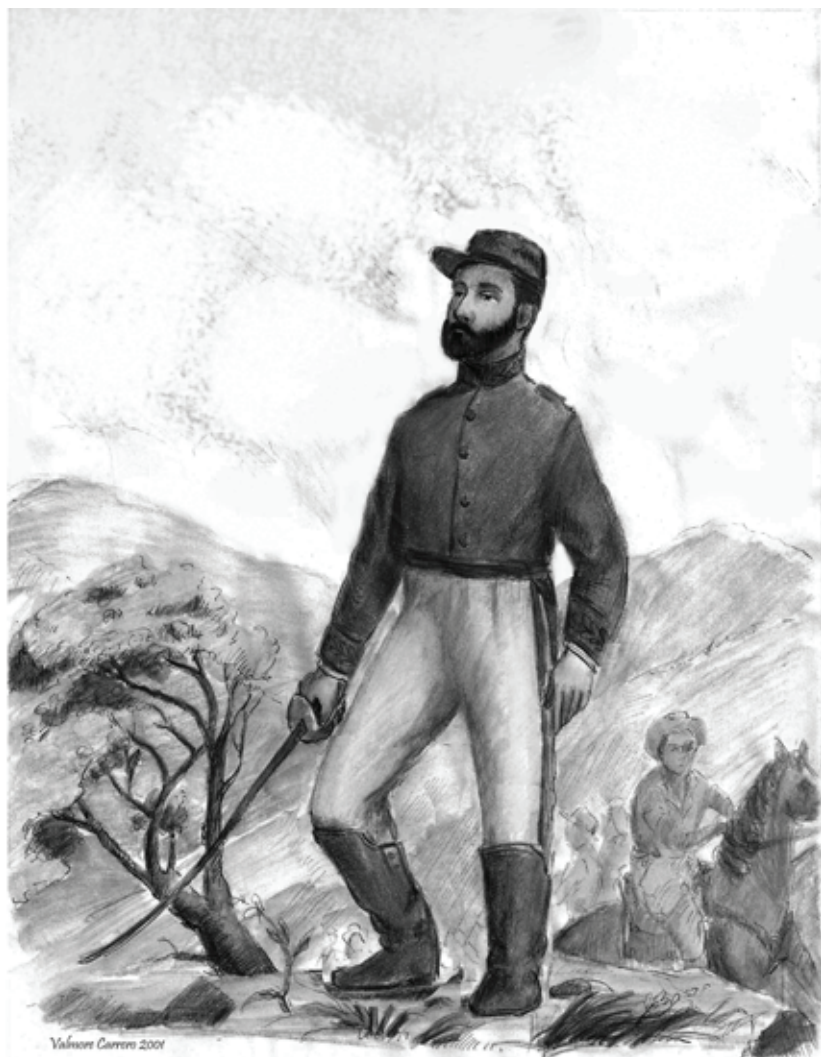
- *Cúcuta, 23 de mayo. Invasión de los Sesenta.
- *Tononó, 24 de mayo.
- *Las Pilas, 27 de mayo.
- *Primer sitio de San Cristóbal, 30 de mayo hasta el 8 de junio.
- *El Zumbador, 11 de junio.
- *Segundo sitio de San Cristóbal, 01 de julio hasta el 11 de julio.
- *Cordero, 27 de julio.
- *Tovar, 6 de agosto.
- *Parapara, 26 de agosto.
- *Nirgua, 9 de septiembre.
- *Tocuyito, 14 de septiembre.
- *Caracas, 22 de octubre, llegada de Cipriano Castro a la estación Caño Amarillo.

Ruta de la Restauradora hacia Tononó el 24 de mayo de 1899



Fuente : Gráfico realizado por Valmore Carrero.

General Cipriano Castro en campaña.



Dibujo realizado por Valmore Carrero.

Fotografías: Álbum familiar: Familia Carrero Murillo.



La Popa hacia 1954. Casas de comienzos del siglo XX de don Tiburcio Carrero. El lugar debió tener este mismo aspecto cuando el general Cipriano Castro llegó con las tropas, el 24 de mayo de 1899. (Foto Olivo Murillo).



Casa de comienzos del siglo XX en Tononó. En primer plano se puede apreciar el patio para secar café. 1950 (Foto Olivo Murillo).



Aspecto actual del camino a Tononó en las cercanías al sitio de la batalla (Foto Valmore Carrero, julio, 2008).



Sembradíos de hortalizas en las inmediaciones donde se realizó la Batalla de Tononó. Al fondo la aldea Tononó (Foto Valmore Carrero, 2008).



Vista de San Cristóbal desde La Poma (Foto Valmore Carrero, 1984).



Vereda 8, antiguo camino a Tononó. Ruta por donde las tropas de Castro iniciaron el recorrido hacia la batalla. (Foto Valmore Carrero, enero, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRIMARIA

Archivo del general Ignacio Andrade, *Sección de Manuscritos y Libros Raros*, Sala Arcaya, Biblioteca Nacional de Venezuela, *Correspondencias*: Caja abril-mayo 1898, Caja octubre 1898, Caja 34, marzo-abril 1899, Caja 35, mayo-junio 1899, Caracas.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Banko, Catalina, *Manuel Antonio Matos*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 67, Editorial *El Nacional*, Caracas.

Briceño Ayesteran, Santiago, *Memorias de su vida militar y política*, Tipografía América, Caracas, 1948.

Carrero Murillo, Manuel E., *Cipriano Castro. El imperialismo y la soberanía nacional venezolana 1895-1908*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 172, Caracas, 2000.

GARCÍA DÁVILA, Luis Manuel, *Memorias del general José María García. A través del tiempo*, Caracas. 1879-1954. Talleres Gráficos de Joaquín Ibarra Impresores, Caracas 1992.

García Ponce, Antonio, *Cipriano Castro*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Editorial *El Nacional*, Caracas.

Chataing Ruiz, David, *Ignacio Andrade*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 22, Editorial *El Nacional*, Caracas.

Chiossone, Tulio, *La Villa*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses N°. 12, Edición conmemorativa al año Cuatricentenario de San Cristóbal, 1961.

Cipriano Castro en la caricatura mundial, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 152, Caracas, 1998.

Consalvi, Simón Alberto, *Juan Vicente Gómez*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 59, Editorial *El Nacional*, Caracas.

Contreras Serrano, J. N., *Cipriano Castro. Gobernador del Táchira 1888-1889*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 142, Tomo I, Caracas, Agosto, 1997.

Guerrero Constantino, Emilio, *El Táchira, físico, político e ilustrado*. 1905, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 173, Cuarta edición, 2000.

Quintero, Inés María, Estudio preliminar sobre la obra de: William Nephew King, *Recuerdos de la Revolución en Venezuela*, Ediciones del Ministerio de la Defensa, Colección milicia y sociedad, *Serie "testimonios"*, primera edición, 2001.

López Contreras, Eleazar, *Páginas para la Historia Militar de Venezuela*, Tipografía América, Caracas, 1944.

Parada, Nemecio, *Víspera de la Revolución de Cipriano Castro. El Táchira de mi infancia y juventud*, Segunda edición, Caracas, 1968.

Paredes, Antonio, *Cómo llegó Cipriano Castro al poder*, Editorial Garrido, Segunda edición, Caracas, 1954.

Plaza, Salvador de la, *La formación de las clases sociales en Venezuela*, Cuadernos Rocinante, Fondo Editorial Salvador de la Plaza.

Rode, Henrich, *Los alemanes en el Táchira siglos XIX y XX*. Memorias de Henrich Rode, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 106, Italgráfica, S.A., Caracas.

Velásquez, Ramón J. *Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N°. 166, Caracas, 1999.

_____. *Joaquín Crespo*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 1, Tomo II, Editorial *El Nacional*, Caracas.

_____. *La caída del Liberalismo Amarillo*, Colección Voces de la Historia, Editorial Planeta Venezolana, Primera edición, Caracas, 1973.

DIGITALES. PÁGINAS WEB

Historia del café en Venezuela. “La expansión del cultivo de café en Venezuela”, En: www.cafeimperial.com/venezuela_esp.php

Caminos Reales de Colombia: “El camino Real y el Oriente colombiano”, Biblioteca Luis Ángel Arango (blaadigital).
En: www.lablaa.org/blaavirtual/historia/caminos/venez13htm

Cipriano Castro y la Gran Colombia.
En: <http://vidales.tripod.com/cipriano.htm>

Corao P, María Fabiana, *Sobre la vida y el pensamiento político de Antonio Paredes*, Colección Académica, Serie Trabajos de Licenciatura, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Departamento de Publicaciones Universidad Central de Venezuela Ciudad Universitaria, Caracas, 2002.

En: www.humanidadesucv.org.ve/publicaciones/publicaciones/CodecAcad/licenciatura/CORAO%

Hernández Arena, Rubén A., Santos Puentes, María del Milagro: “La antigua vialidad andina venezolana y la progresiva penetración española (siglo XVI), primeras exploraciones en la cuenca alta del Río Chama”. *Presente y Pasado*, Revista de Historia, ISSN: 1316-1369, Año 9, Volumen 9, N° 18, julio-diciembre, 2004,

www.saber.ula.ve/cgi_win/be_alex.exe?Document

Rodríguez Ángel, José, *“Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX”*,

En: www.gemi.uni-graz.at/jbla/JBLA_Band_38_2001/233_244.pdf

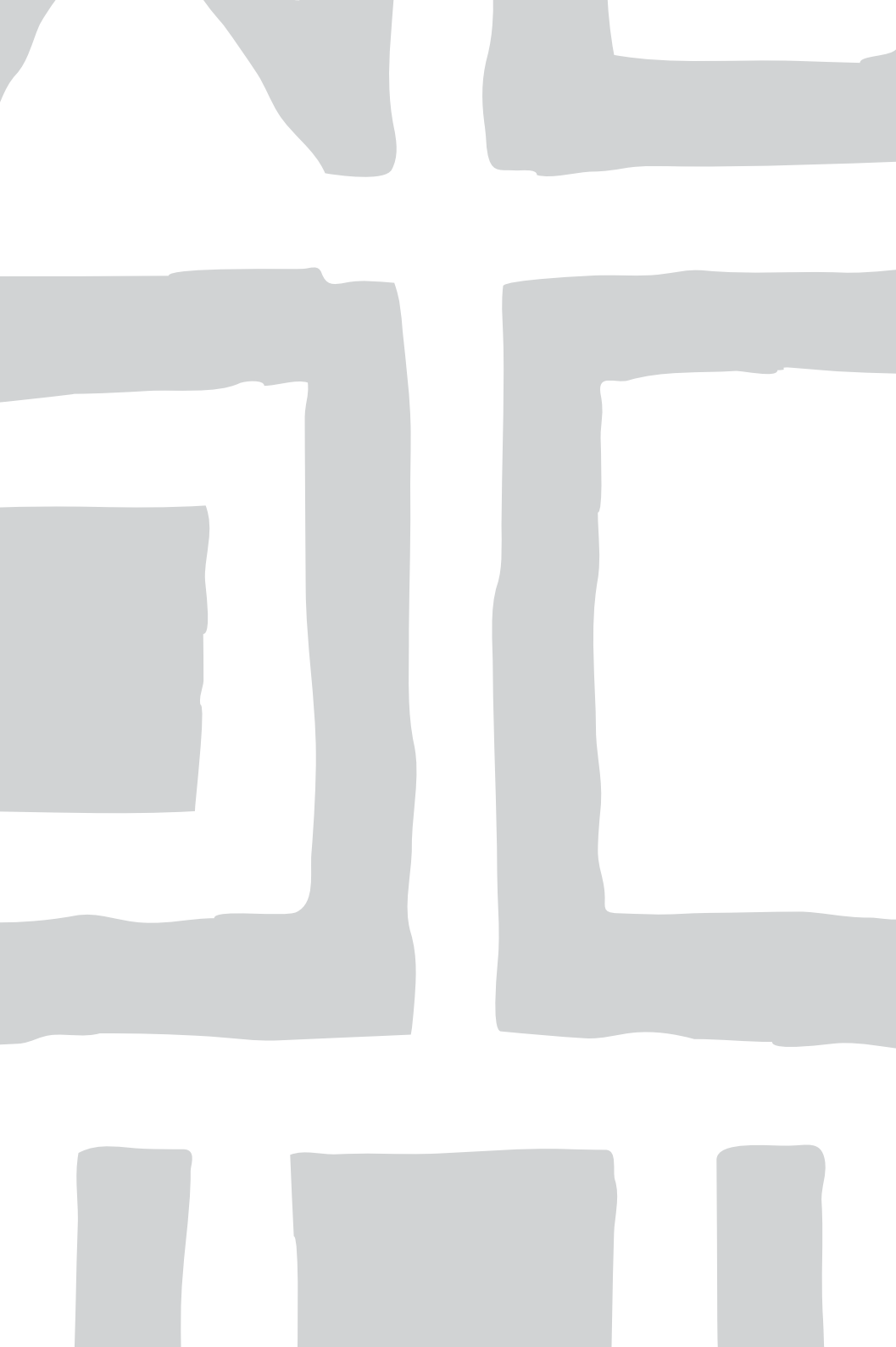
http://es.wikipedia.org/wiki/jos%C3%A9_Santos_Zelaya

[http://es.wikipedia.org/wiki/Eloy_Alfaro Simón](http://es.wikipedia.org/wiki/Eloy_Alfaro_Simón) Eloy Alfaro

ÍNDICE

PALABRAS AL LECTOR	9
PREÁMBULO	13
ASPECTOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DE TONONO	17
TONONÓ EN 1899	21
ANTECEDENTES DE LA BATALLA	25
LOS SUCESOS DE LA BATALLA DE TONONÓ	37
ACCIONES DE LA CAMPAÑA RESTAURADORA EN EL TÁCHIRA	65
IMPORTANCIA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL RESTAURADORA.	
CIPRIANO CASTRO Y EL ANTIIMPERIALISMO	91
LAS AUTONOMÍAS ESTADALES	93
LA FORMACIÓN DE UN ESTADO NACIONAL	95
CIPRIANO CASTRO Y EL ANTIIMPERIALISMO	99
POR QUÉ TRIUNFÓ LA REVOLUCIÓN LIBERAL RESTAURADORA.	
AUGE Y CAÍDA DE CIPRIANO CASTRO	107
ESTADO ACTUAL DEL SITIO DE LA BATALLA	131
ANEXOS	133
Proclama pronunciada por Cipriano Castro ante la agresión de las potencias extranjeras el 9 de diciembre de 1902	133
Imágenes de La Popa y Tononó	135
Principales actores en tiempos de la Restauradora	136
Imágenes de la Restauradora	138
Plano de la campaña en el Táchira y ruta, para la Batalla de Tononó	140
Cronología de las batallas libradas durante la campaña de la Restauradora en 1899	141
Ruta de la Restauradora hacia Tononó el 24 de mayo de 1899	141
FUENTES	
Fotografías	143
Primaria	147
Bibliográficas	149
Digitales. Páginas web	153

Edición digital
noviembre de 2018
Caracas, Venezuela



Cipriano Castro en la Batalla de Tononó narra los acontecimientos del 23 de mayo de 1899, en el Táchira, una vez que el general Cipriano Castro había cruzado la frontera colombiana y enfrenta su primera acción bélica ante las tropas del gobierno en la aldea Tononó, poblado cercano a la capital del estado, San Cristóbal y sitio estratégico para la avanzada de la Revolución Restauradora. Hechos poco estudiados y escasamente reseñados en la historiografía del general Castro, pero a la vez importantes para comprender el contexto de los acontecimientos que le dieron el triunfo definitivo en la Batalla de Tocouyito el 14 de septiembre del mismo año 1899.

Valmore Carrero Murillo (San Cristóbal, estado Táchira, 1957). Cursó estudios de pintura y escultura en la Escuela de Artes Plásticas de San Cristóbal. En 1986, inició carrera (sin concluir) en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela. Desde 1975, ha participado en importantes Bienales y Salones de Arte en el país. En 2001, representó a Venezuela en la exposición *Artistas Latinoamericanos Contemporáneos*, realizada en Washington DC. Su obra escultórica está representada en diversas plazas públicas en Venezuela y el exterior. En el ámbito de la literatura ha publicado el poemario *Huella errante* y la obra narrativa *Un retrato para Zamora*. Ha sido docente a la vez que ha participado en diversos talleres y congresos relacionados con el quehacer del arte universal.

